

**MIS 7 PECADOS
LILIALES**

ATILIO MILANTA

LO DE “LILIAL”, ¿SINONIMO (METAFORICAMENTE) DE “VENIAL”?

La venialidad refiere al que se opone levemente al precepto de un legítimo ordenamiento positivo (ley, código, decálogos, mandamientos), y por ende, de fácil “remisión” (perdón, absolución, disculpa). Del latín **venialis**, al aludirse al “pecado” (**peccatum**, voluntaria transgresión de preceptos religiosos), y luego del “capital” (ese desordenado apetito, fuente, causa o principio de otros pecados, de los que metafóricamente fueron aludidos en el anterior y primer segmento titulado “De mis 7 pecados capitales”), el “venial” (derivación poética por y hacia lo “lilial”, con que tengo la osadía de titular este segundo y conclusivo segmento antológico de mis catorce poemarios u obras poéticas), y en la doctrina de mi (romana) **sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam** (religión), refiere al que levemente opónese a la ley de Dios, “o por la parvedad de la materia, o por falta de plena advertencia” (**sic, los Reales Diccionarios de la Española Lengua**). Por ello, lo de “veniales” (**veniabilis, veniabiliter**), con lo que intento designar lo que es digno de perdón, lo que promete la paz.

Desde luego que, si éste fuera, o se hubiera intentado conformar en un texto religioso, nunca habrían quedado “fuera de juego” (**u off side?**) el “actual”, el “capital”, o el de “la lenteja” (leve defecto que se exagera), el de “omisión”, el “grave” (o mortal), o el “nefando”, o el “original”, o el “solitario”, o...

“Lilial”, entonces, adjetivo (galicismo), alude a lo cándido (candidez); asimismo, “blanquísimo” (tez lilial). **Lilium** (latín), neutro, refiere además al lirio (como “narcissus”). También, al “caballo de Frisa” (término de guerra); pues, Frisa (o Frisi), provincia de Holanda y Alemania, resulta una región europea dividida entre Holanda (donde fórmase la Pcia. de Frisias, cap. Leeawarden – leuarden- a orillas del río Ee) y Alemania (Hannover, comarca NO del país, hoy la Baja Sajonia). Frisones (de Frisa o Frisia).

Apostilla del autor: A.M.

La Plata 15/09/2013

MIS 7 PECADOS
LILIALES

ATILIO MILANTA

DEI GENITRIX

© by Atilio Milanta

Fotocopiar libros está penado por ley

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión en forma idéntica sin la autorización expresa del autor.

Impreso en Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723



DEI GENITRIX

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Imprenta Servicop en el mes de octubre de 2013.

I
Resonancias
Nicoleñas

Ensenada, 1 de Febrero de 1991

Señor Atilio Milanta:

Le escribo estas líneas para contarle que recibí su carta, con la cual me envió algunos poemas de su libro "Resonancias nicoleñas", poemas que, por cierto, me gustaron muchísimo, ya que en ellos se descubre claramente su gran sentido humano y poético.

Muchísima alegría me causó hallar que el primero de estos poemas, "Orillas del Paraná", estaba dedicado a mí. Es mi deseo agradecerle profundamente el honor que me ha dispensado.

Quisiera pedirle que por favor me comunique cuando presente "Resonancias nicoleñas" en La Plata, ya que me gustaría mucho concurrir.

Por otra parte, es mi deseo hacerlo participar de una gran alegría: hace un par de meses envié un cuento a un concurso literario nacional que se realizaba en Azul, certamen llamado "Aldo Pedro Alessandri", hace unos días se me notificó que había obtenido un segundo premio. Como es natural, este logro me ha servido de estímulo para seguir adelante.

Sin otro particular, y agradeciéndole nuevamente la gentileza tenida para conmigo, me despido afectuosamente

Mariela Riva



*A MARTA MARIA MARGARITA CASTELLI
Y CASTELLI DE MILANTA Y CREVANI, mi madre*

Teniendo en cuenta la notoria verdad de cierta lógica de la genealogía (proveniente del seguro adagio latino: *mater semper certa est*), presumiendo auténtico, consecuentemente, cuanto muchas veces se sostuvo en los variados cenáculos históricos, culturales, literarios, etc., de San Nicolás, Ciudad Autón. de Bs. As. y de La Plata, entre otros, tales como la SADE y entidades regamolinianas, almafueriteanas y belgranianas (Carlos paz, Duilio Cámpora, Horacio Ratti, Nicolás Cóccharo...), en punto a mi ascendencia o descendencia materna, del ilustre prócer argentino (primo del Gral. Belgrano, Santo de la Patria), y quizá, algo “improbable”, aunque no “imposible” (Umberto Eco, “El Día” de La Plata, 04/07/2013), y sin desechar los otros inolvidables apellidos (Chiacornia, Cuccidranni, Vischi y Mambreti), mi nombre habría de completarse así: Atilio Milanta Crevani y Castelli Castelli.

I
ALGUNAS ESPINELAS DE LAS
NOSTALGIAS

1

ORILLAS DEL PARANA

HABLE ayer con la ribera
de mi río nicoleño.
Me dijo cuál fue su dueño
y cuál su canto de espera.
Su cabal poesía, entera,
estremeció mi lenguaje
y el alma se hizo follaje
de sauce meditarbundo.
Toda esa orilla era un mundo
pensativo en el paisaje.

2

SENDA

HOY retorné a la calleja
del pueblo donde nací.
De tan distante, volví
para encontrarla ya vieja.
Quizá en ella se refleja
que el tiempo no pasa en vano,
que uno tal vez es hermano
de los años de esa calle.
Y aunque lejos de ella me halle,
transcurrimos de la mano.

3
RENACIDO SAUCE

AL pie del sauce, el estío
que a la corriente saluda.
Y la orilla estaba muda
de ver pasar tanto al río.
En esa tarde, era mío
el sauce que, desde dentro,
late en el pecho, en su centro,
como un verso sensitivo.
Todo canto es redivivo
si es libre y viene de adentro.

4
ANTE UNA LÁPIDA

EPICEDIO

AL pie de tu sepultura
rezo mi canto llorado,
depositando en tu prado
sollozos de mi ternura.
Ya es de noche. Y en su anchura
siento unos cantos vagar
que son versos, al azar,
del silencio que me embarga.
Gran silencio en noche larga,
gran desierto en hondo mar..

5
EL VIGILANTE DE LA ESQUINA

A CARLOS FONTANA*

EN la esquina, el vigilante
gordo, imponente y severo,
se paseaba con esmero
de mi casa por delante.
Este recuerdo distante
tan presente yo lo tengo
que, cuando a mi pueblo vengo
y paso frente a mi casa,
todavía veo que pasa
por la esquina su andar rengo.

6
CASA DONDE NACI

SE puntualiza en la esquina
el corretear, cuando yo era
el pequeño que, en la acera,
algo del mundo adivina.
Este recuerdo origina
otro más hondo y querido:
en esa casa he nacido
y allí mis padres me criaron.
Después... los años pasaron
y hoy retorno encanecido.

(*) No conocido por los nicoleños, se trata de un joven octogenario oficial superior, en situación de retiro, de la policía bonaerense, probo y honrado funcionario de los que tanto ha menester en los caminos de Dios. De él se ocupa el poeta en su ensayo DECÁLOGO DEL POLICIA. N. del E.

7

AZUL Y PARANA

DEL compás imaginario
en el vaivén de la proa,
eleva en vuelo la aloa
su feliz vocabulario.
Su cántico es el sumario
que necesita el que vuela.
Es el río el que cincela
ese paisaje fecundo,
donde el alma es como un mundo
de destellos en la estela.

8

CASA DE DIOS

A MONS. RODOLFO TORTI

EN la iglesia, con qué unción,
de aquellos tiempos. Su historia,
la emoción. Y en la memoria,
mi primera comunión.
El templo, en mi devoción,
con su coro y su sagrario,
mi violín, el incensario,
el púlpito y el sermón.
Y en un vuelco, el corazón
trueca un latido en rosario.

II
PRIMER DIPTICO

*A los SS Arcángeles Miguel,
Gabriel y Rafael
por aquello de ¿quién como
Dios?, Fortaleza de Dios y
Medicina de Dios (29 sept.)*

1

JORNADA

COMO un ave en el mar. O como el ave
que al cielo se remonta o que desciende
a esta tierra de mar, el hombre enciende
una antorcha de ruta. Y él lo sabe.
La mano en el timón será la clave
del vuelo o del desvelo. Quien pretende
saber si baja o si tal vez asciende,
bueno será que vuela o que socave.
La que abrirá la puerta, será llave
que no se rompa ni jamás se trabe,
si hay detrás lo que baja o que se eleva.
Pues la nave, del hombre, de él se lleva
lo que quizá lo enerva o lo subleva.
O lo que se hunde con su misma nave.

EN EL TRAPIO, HACIA EL COMIENZO (*)

El elemento de su voz tendría
toda la inmensidad del panorama,
una creación que es verso y pentagrama
en la consagración de la alegría.
Tal vez desde hoy la Cruz es más vigía
del horizonte que su luz proclama.
Nueva vida, en el Cristo se declama
y en toda conjunción se hace elegía.
Por eso, está en la nave aquella cruz
y hoy quien se va, se va con el Jesús
envuelto en la blancura del velamen.
Se eleva hasta el contorno que perfuma
todo el centro de su Amor, que es suma
de todo lo que impulsa su pujamen.

(*) En memoria del querido amigo *Romeo José María Bugallo*, muerto a poco de su ordenación sacerdotal (+4/2/63).

III
SEGUNDO DIPTICO

1

EUGENIO MAURICIO DENGREMONT (*)

Es crecer en el arte, si te nombro,
aunque hayas perecido, aunque te fuiste.
Y la rima de música hoy se viste
en tu arte, Dengremont. No causa asombro
que en el lento silencio del escombro
mude el trino el matiz, si se reviste
del misterio profundo, que aún persiste
en las cuerdas tensadas en tu hombro.
El mástil que pulsaste y tu arco han sido
el rito sacro con que habrá latido
quizá en la danza, convertida en canto.
Y aún el rocío que amadriga el llanto
todavía en el alma es llama, en tanto
hecho luz no ha caído en el olvido.

(*) Nació en Río de Janeiro (1866) y murió en San Nicolás (1893). Actuó en Buenos Aires y Montevideo exitosamente (1878) por lo que, al siguiente año, el emperador D. Pedro II, le otorgó una beca para estudiar con el célebre Leonard en París (1875), ingresando al Conservatorio de Milán (1879). Realizó una gira por los EE.UU., radicándose en Argentina.

2
CONCIERTO (*)

AMPLIO circuito que llovizna escalas
desde cuatro saetas sobre un puente.
Cuatro voces, nomás. Y en él pendiente
de vuelo dar a cuanto está sin alas.
Y ascenderá en silencio y sin las galas
de sólo lo que alumbra hasta su mente.
Brotarán como estrellas en su frente
nuevas luces de ninfas y de calas.
Nacen formas sin formas. Y el arista
cobra vida en las manos del artista.
Todo pulso ya tiene su sentido.
Y un nuevo mundo entonces se ha extendido,
como ebúrneas grafías de latido,
elevando en su diestra al violinista.

(*) En un concierto del violinista español Enrique Iniesta, organizado por *Rumbo*, en San Nicolás, Roque V. Lozzi fue el primer profesor de violín del autor, en su ciudad nicoleña, quien luego se perfeccionó en La Plata con el celebrado *Humberto Carfi. N. del E.*

IV
TERCER DIPTICO

*en mi pueblo, sin ella,
alguna vez.*

1

ESTE cuento será el que una vez
a una niña le quise haber contado,
sin jinete, sin caza, sin soldado,
sin abuelo ni irónica vejez.
Es la historia sencilla de un después,
de un humilde poeta enamorado,
sin edades, sin tiempo, que te ha amado
como nadie te ha amado. Ya lo ves,
hoy me encuentro a la sombra del ciprés,
o quizás, descifrando del revés
esa cuenta infinita de ternura.
Mientras sigue la vida sin premura,
vibro en verso con voz de tu hermosura
jugando una partida de ajedrez.

2

NO sé si estás. No sé, no sé. ¿Te has ido?
¿Hacia dónde? No sé ni lo sabré.
Sólo sé, solamente que no sé
si eres realidad que nunca ha sido.
Yo no sé si he tenido o tú has tenido
lo que llaman amor. Y no podré
quedarme sin amor. Pero amaré
la imagen de lo eterno o presentido,
esa... que no se ve, aunque se ve,
esa extraña ilusión de lo sufrido,
esa dulce ocasión del bien venido
que todo lo transforma en un sentido
de saber. Y saber que volveré
desde donde tal vez nada es olvido.

V
TRIPTICO

algunos años, más tarde

1
1949

EL árbol de la tarde va conmigo.
Su silencio me lleva de la mano.
Alguna vez, cuando retorne anciano
en él encontraré al viejo amigo.
Estoy al pie del árbol. Y a su abrigo,
presiento la emoción de ser su hermano.
La medida, el dolor, la luz; y en vano,
las voces que no digo y las que digo.
Dejaré en su follaje la mirada,
la mirada nomás, sin todo y nada,
la que tengo guardada en este puño,
la que estreno tal vez como mi cuño
o el poema, quizá, que tengo en cada
vocablo que amadriga mi terruño.

2

RESONANCIA 1954

EN el continuo hueco en espiral
ha quedado el mensaje universal,
como un canto, invisible e incorporeal,
que, insustancia tal vez porque no hay sol.
Siento entonces, quizás, el niño aquel
que más lejos de su alma y su nivel,
escuchó todo el cosmos cerca de él,
pensando en una tarde de arrebol.
Luego fue hacia ese sueño juvenil
y a acercarse a esa copa, sin perfil,
embriagadora como el mismo alcohol.
En ala hoy en la mano, o como un tul,
la pluma sigue escudriñando azul
en esa inmensidad del caracol.

3

1961

*LA VIDA DE LA PLANTA/SE DEBE A LA RAÍZ QUE NADIE CANTA
(NICOLÁS SEMORILE). LO QUE EL ÁRBOL TIENE DE FLORIDO/VIVE DE
LO QUE TIENE SEPULTADO (BERNÁRDEZ).*

HUNDESE la raíz. En sombra se hunde
con la ausencia tremenda de la albura.
Opta para vivir la sepultura.
Del sepulcro, no obstante, vida infunde.
Evoco a la raíz. Si se difunde,
difunde el fruto con la savia pura.
Tronco rugoso expresa la tortura
de quien, por los demás, se entierra y cunde.
Y la fronda que brinda sombra recta
no es más que la profunda voz correcta
de quien da el verde con su eterno gris.
Sombra, fruta, perfume y el matiz,
desde su oscuro gris, da la raíz.
Desde el canto, ¡hoy la aclaman predilecta!

VI
TETRASTICO

oh, esos nombres

1

DOMINGO SCHIAFFINO

ABOGADO Y POETA

JOVEN siempre en la lira y en la toga,
con alforjas cargadas de Entre Ríos.
Asoma un noble gaucho en sus envíos
y en prosa litoral nos interroga.
Un paisano, señor se desahoga
con su gesto cabal, sin extravíos,
y sobrio, y llano, con templados bríos,
a la ciudad y al campo le dialoga.
Ley, fe y pluma, son sus tres marías,
que enlazan los matices de los días
con destreza de criollo y de doctor.
Y aunque afile alegatos en derecho,
la rima oculta pasa por su pecho
y conmuévelo al fierro con amor.

2

NICOLAS SEMORILE

POETA Y ABOGADO

DECIR tu nombre es compartir el arte,
tono menor que son tus nobles penas.
Una lluvia de rimas va a tus venas
y en el campo del verso se reparte.
La cúspide del borde es filo o parte
de un contenido que, en voz baja, llenas.
Si rimas con tu idea el verso, ordenas
densa materia fértil que él imparte.
Clásico acento pergeñó tu huerta.
Y la semilla de tu prosa alerta
la forma sin igual tronó en su tono.
Tono sin cortapisas es tu trono.
Y el tu estro es la criatura o el abono
de tanta excelsitud en pluma experta.

3

JUAN D. RAMIREZ GRONDA

MAESTRO Y ARTISTA

EN la tela un crepúsculo puntual
el pincel ha prendido con firmeza.
Y la gama, con toda su pureza,
el color ha descripto en su ritual.
En la mano el secreto quirinal
subyuga al matiz que lo adereza,
en tanto un pleno rasgo de certeza
deja un claro sentido sin rival.
Y este nombre es un hombre, es un maestro
tan seguro y cabal, tan noble y diestro
cuando enseña el derecho y la justicia.
Porque, después de todo, su mirada
sublimiza un camino o una llamada
que, acabando en lo justo, allí se inicia.

4

MANUEL RAMOS

PERIODISTA Y LIBERTADOR

JOVEN señor del mundo. Alta mirada mira
los bordes triangulares sin cerrojos.
Poeta y periodista, sin enojos,
sueña la libertad, que tanto admira.
De hinojos, sólo, alguna vez suspira
con la vida del hombre. O sus despojos.
Yo lo he visto escribiendo. Y en sus ojos,
ausente estuvo siempre la mentira.
Cauto, austero, señor del señorío,
sencillo; suave y noble. Y aún bravío,
dibuja con ideas sus cuartillas.
Tal vez, y sin querer, fue guerrillero.
¡Y aunque siempre siguió siendo lucero
al trono del tirano hízolo astillas!

VII PRESENCIAS

*A Malcolm X se le habría respondido
Wa-alei-Kum salearn
cuando él hubiere dicho
As-salaam aleikunt;
o sea,
Pax Domini sic semper vobiscum
Et cum spiritu tuo*

SEÑOR:

 hoy siento la muerte en mí.
Y no siento dolor en confesarlo
ni tristeza en comprenderlo.
El mar me llama.
De otros tiempos,
aquella mañana de septiembre.
entonces niño,
la vieja casa
y el sendero simple.
la vieja casa
del noble, elemental regalo
en un día cualquiera de cumpleaños.
Un pájaro amaneció muerto al lado de un sauce.
Y el Paraná
que seguía sin volver la vista.

ENTRO en mí mismo
como a una tumba
para escuchar la noche del ciprés,
para oír la oscuridad de la lápida.
Y el silencio se desprende
de mí
para morir en el vacío
amplio y oscuro,
mientras se seca en mi garganta
el último suspiro de octubre.

INAUGURAR el nuevo llanto
que se creyó nuevo,
en tanto la calle de julio
parece de otros hombres y otros tiempos.

(la que hoy cae)

La lluvia nueva
es la vieja lluvia,
la misma, la siempre.

Aunque hoy la vean otros ojos,
sobre las mismas calles.

ENTRE vanos textos de derecho,
pleitos, instancias, pretorios
y curiales,
¡cuánta intrascendencia e infecundia,
apariencias y fatuidades! Oh, el hastío.

En tanto, la hora del crepúsculo
en mi pueblo,
que muchas veces se pierde,
o se malogra,
se derrocha sin “porqués”;
de estos atardeceres de noviembre,
plenos de calidez y profundidad,
propicios para vivir la lluvia
que mi hijo trae a su lado
con algunas preguntas.

El presente que pasa, interminable,
no obstante me impele a detener
algún tiempo del recuerdo
en la vieja ciudad donde nací.

5

POEMA 17

QUERÍA establecerme en un pentagrama
o recostar la mirada en el horizonte,
hasta que el hilo de la noche, en el riachuelo,
y en el pensamiento mi viejo Paraná,
encendió la hora que indicaba el punto
desde donde veía el universo que giraba.

Así habrá sido de simple el derredor,
el margen, las aguas y la música,
como una manzanilla de otras resonancias,
como una antorcha de fiebre o ilusión,
de la esmeralda que aún estaba en las manos
y ese crepúsculo que todavía ejercía lentitud.

La tarde consumía sus últimos compases
y un sortilegio de armonía y plenitud
anunciaba la noche que llegó,
iniciadora de ese nuevo encanto.

Y además, tú, para trascender, transfigurar
los días posteriores
con sólo saber cómo es tu amor
y que me consume de pasado, que me crea
y me inaugura.

6

POEMA 22

EN el instante que creemos haber extraído
otro instante, avistando los que restan,
y haber descubierto el tiempo impredecible,
tal vez algunos ocasos o el nuevo albor,
que siempre es un enunciado,
entonces, o nunca, la flor
que permanece a tus pies y a los de todos
y a los de nadie,
al alcance del ojo avizor y del ansia,
hace que respiremos la mayor hondura
para trasponerla en la vertiente interior.

Es el modo de recrear el optimismo
con piel perdurable de ternura,
con la confidencia y afluencia de voces,
donde el nombre que nos sugiere,
nos delata el nuevo jardín
y la rosa
de tu mirada.

Y además,
sólo el cielo de tus ojos con tu espíritu.

7

POEMA

ALGUNA vez te habré de dar la voz
que nunca tuve,
te habré de hacer en una nueva efigie.
Y habré de construirme una pendiente,
un pedestal inclinado,
un cálculo, como ese otro acertijo
de escasa parábola vacía.

Existirás, sin duda. Habrás de ser
quien sobreviva a los olvidos.

Pero, por qué decir qué es lo que es
si no has nacido
ni habrás de ser.

8
POEMA

...y en tanto el musgo
continúa su implacable progreso
por los sórdidos tapiales,
mi frente
se amanece con la secreta esperanza
de inaugurararte mi vida.

9

POEMA 26/9

ALGUIEN que respira a tu lado.
Y en la piel intacta instalas la mirada.

No te sorprenda, entonces,
que nadie te busque.
Si a la tarde ese alguien que pasa
por tu mente
y pulsa tu corazón,
no es más que una leve poesía, como ésta,
donde quizás él suspira por ti.

Muere el día, ya. Eso es.
Y con él se ha ido el tiempo y su misterio.

En tanto mañana te encuentre en estas líneas,
habrás advertido
que no sólo perduran
algunas estatuas y fantasías del hombre.

La piel intacta
donde instalas la mirada del futuro.
También.

10
POEMA 7/ 10

ENTREGADA lluvia en mañana de domingo,
hacia el hoy y el patio diamantino.
Están en la distancia,
como el eco de otras horas.

¿Por qué este silencio entornece
y en la elegía la palabra es un suspiro
y una voz, María del Pilar?
¡Cuán hermoso eres, feo día!

En un instante tú has logrado
detener en el corazón
un lugar para encontrarte.
Oh, nuevo rumbo y cauce. Ese camino
hacia el infinito de tu encuentro.

¡Cuán hermoso!

11
EL POETA, UNO MAS

No descansamos hasta advertir
los desencuentros.

La ciudad, la gente; por allí, el poeta.
Entre los hombres, está ese ser
que se confunde con algo extraño.

Donde pasan otros, también pasa él.
El camino que otros olvidan, desechan
o desprecian,
es el que él elige.

No olvidemos, entonces, María Julia,
en no cejar
hasta reunirnos con aquellos
a quienes tenemos que perdonar y amar.

Y no ser uno demás. Sino, uno más.
¡También cuentan los otros!

PRERROGATIVAS

HASTA que el último hombre nos dejara, jamás
habríamos comprendido las igualdades ni los desiguales.
Sólo sabríamos vanamente de los réprobos y los elegidos
más allá de las escrituras y los evangelios,
de algunas sentencias y creaciones de los hombres.
Pero nunca tendríamos las certidumbres
de que los nacimientos y las sangres nos traerían
la inexistencia de privilegios y de rangos.

Cabríamos simplemente en una gota,
caeríamos entre los residuos y los desechos.
Nos abismaríamos en los fosos y en los subterráneos
donde los catecúmenos crearon el rasero.
O nos nivelaríamos sin otras vanidades
que asemejarnos a las cosas sin valores, sin orgullos.

Otra desemejanza habría conquistado el hombre
cuando determinó sólo la abstracción de la justicia.

13
ANTE STRADIVARIUS Y DESPUES

A JOSÉ DRISALDI (*)

No entres al taller sin los temores
y deja fuera sólo los otros miedos.

Ten la calma de los que alzaron el sonido
luego de décadas de haber talado.

Observa con paciencia la madera
y dibuja en tu mente el instrumento.
Escúchalo antes de comenzar la faena.
Siéntelo antes de construirlo.

Pero, nunca los escuches luego.
Déjalo para las centurias que vendrán.
Otros escucharán por ti.

Sólo así nadie habría de copiar tus gestos.

(*) Nació en Milano (1861) y murió en San Nicolás (8 enero 1918), donde residía desde 1888. Enseñó música y fue concertino (violín) de la sinfónica del teatro Colón de Rosario (a su inauguración). Codirigió el Conservatorio «Ortigala-Drisaldi». Compositor de mérito. Recordado pintor por su célebre autorretrato (1905). Una calle nicoleña en el Barrio Colombini lleva su nombre. Sus restos descansan en la necrópolis de su ciudad adoptiva. N. del E.

VIII
HISTORIAS

1

A MI MADRE

LA mirada perdida.
El interminable mar. La pampa.

Se desprende la mirada de sus ojos.

Al reponer el crepúsculo,
el silencio se constituye.

Se instituyen fragmentos de la tarde.
Y las nubes del atardecer nicoleño
permanecen al costado de tu hombro.

Quiero beber tu mirada para siempre.
Morir la lentitud de tu tiempo,
sin sucumbir. Siquiera.
Estar al pie de tu silencio
y sentir tu traslación
dentro de mis venas.

Estar como ausente. Al fin.

Mientras, la planicie regresa a tu mirada,
ella se pierde en el poema hasta expresarlo.

2

VIEJA CANCION DEL HIJO EN EL PAGO

ALGO que quiere ser algo
tantea mi corazón
y huye como un duende.

Se alza la levedad
de su infinito.

Y todo se pierde
en la noche.

*(Oigo que dice el niño:
la luna y las estrellas
alumbran la noche)*

Y yo miro el infinito
conociendo la inocencia.

3

MI PADRE

ESTO que diré
no lo aprendí sin muerte ni dolor.

Estaba puesto en los ojos de mi padre,
ya cerrados, ya sin vida,
pero que yo veía,
ojos de siempre, o mejor, miradas,
desde mi nacer. O aun antes.

Lo que vio mi padre.

La mirada de novia de mi madre,
la juventud de entonces,
las calles ya lejanas,
los amigos que fueron sus amigos.
Su dura niñez.

Sus padres, la vieja casona
que conocí. Sus hermanos.
Toda la poesía que vivió en su mundo
(y que me consta),
el río que pasó aquel tiempo
por la ciudad y por el puerto
de otros años,
de otros hombres.

¡Cuánto que fue tal vez historia
se llevó la mirada de mi padre!

QUIZA se abrevia tu nombre,
se limita,
sencillamente,
a la cuadratura de una lámina.
Hoy tu lápida, mi padre.

Cuán sencillo
parece esto de comprender
que tu recuerdo es como el horizonte,
como el vuelo,
como la vida misma del amor.

Pienso que es sólo tu nombre escrito,
padre,
el que está encerrado en ese frío
imperturbable marco.

REGRESAR al dolor,
padre del alma que te fuiste.
Estar en el dolor,
sin más consuelo que persistir en él.

¿Acaso hay otro dolor
que no venga de tu misma muerte,
padre,
y que se encierra, nada más,
que en mi corazón y en tu sepulcro?

Es el viejo dolor de siempre,
padre, que cada día se renueva.

La misma forma de regresar a la flor
es esperarla florecer mañana.

EN la tarde
parece que uno vuelve a su interior.
Y dan ganas de enternecer en silencio
la imagen de su propia muerte,
como si uno la supiera desde que nació.
O desde que creciera, aún más,
con la muerte de su propio padre.

Y así de sólo volver a imaginar
los días aquellos que fueron alguna vez,
a creer, que aun vive la infancia,
que también ha muerto
junto con otras cosas y con otras tardes.
Y también con otras mañanas
y otras primaveras.

Que entonces no sentía
nada más que ansias de salir de mí
para estar junto a una fruta tierna,
a la misma mariposa,
que aun es hoy conmigo, padre.

7

EL BUENO QUE LORO A MI PADRE

A DAMINDA

SE veía en su mirada. Mansedumbre.
O en la ternura de su mano franca,
o en su voz. En su paz. Así. En su corazón,
el que siguió viviendo.
El que vino de su Italia.

Nunca se habrá muerto
porque, tal vez, como mi padre,
su mismo corazón es todo cierto
(o esa estrella
que nos revela el único camino transitable,
la inevitable senda,
o el sendero que nunca se instituye
sino con el leve ademán de sus afectos).

Se lo veía, digo, en su mirada.
o en su paso.
En esa voz que todavía se oye.
Debajo de la parra hoy solitaria
donde las mismas hojas
tenían un olor distinto.

Y los racimos eran otros, los aquéllos,
que sólo alguna vez comí junto a mi padre.

Si es cierto que los justos van al cielo,
hacia allá
y hacia su encuentro, a don *Pasquale*
va hoy este canto.

A mi pueblo llegué. Y fue la muerte,
tu muerte, la que allí me saludara.
Cayó el silencio sin latido para
quedarse en tu silencio, para verte.
Yo no te conocí. Y aunque en la fuerte
tristeza de la calle que cruzara,
no presentí ni el gesto de tu cara
ni supe ni tu nombre ni tu suerte.
Quizás sea lo mejor. Si se recuerda
nada más que ese tránsito y se pierda
tu cuerpo y corazón en el olvido.
Porque en tu muerte pueblerina he puesto
nada más que lo que allí ha compuesto
ese pueblo llorando dolorido.

9

ROMANCE DEL HIJO NUESTRO

Dijimos este romance
cuando nació nuestro hijo.
Tú, en la esperanza y el sueño.
Yo, en la inocencia y contigo.

Así, de simple, este mundo
se iluminó en esa noche,
junto a los cantos de grillos,
en luciérnagas y amores.

Vinieron luego los tiempos,
los que apilaron los años,
y el hijo así fue creciendo
de tu mano y de mi mano.

Llegó a la escuela algún día
también de la mano nuestra,
con esa ilusión profunda
del que traspone su puerta.

Quedó la primaria atrás
y el secundario sorprende
a aquel niño del pasado,
hoy ya el hijo adolescente.

Te fuiste, mi amor, un día
al país de los silencios.
Y ya ves, hoy, nuestro hijo
me acompaña en el desvelo.

Es el que piensa tu nombre
y el que en música te nombra.
Y entre canto, cielo y norte
tu nombre límpido brota.

Este romance concluye.
Es de noche y se hace tarde.
Me aguarda el sueño, la almohada,
contigo en este romance.

IX
INTIMIDADES 1980

(o un día en San Nicolás)

1
DE LA NOCHE

PUNTOS de idea. Penden
de la oscuridad.
Pequeños razonamientos
en la inmensidad.
La jornada se detiene hacia lo lejano
cada vez más hondo,
cada vez más negro.
Pero,
el fondo deja filtrar
cristalinamente
la mirada que se va, en coordenadas,
hacia los rocíos
que ven y pestañean.

2
DE LA MAÑANA

SE tiene la verdadera sensación de la sombra.
También de la perpendicularidad.

Quizá, se puede comprender
el significado del trabajo.
Una inmensa mano utilizó
el tiempo en recoger miradas
para concentrarlas en el rey.

Una hoz gigante
ha segado las coordenadas.

Y un haz chispeante de abscisas
dora el firmamento.

3
DEL ATARDECER

EN la pizarra se desipan las cosas.
Y también los pensamientos.
Aunque vienen los matices del crepúsculo.

Es el instante en que nacen
y mueren los elementos.

Momento
de transformación y de liberación.

Se va el rey y deja dispersión
y millares de miradas perdidas
y a la vez libres.

Nace la sombra y mueren las sombras.
Muere la luz y nacen las luces.

X
PRESENCIAS

1

INTRODUCCIÓN AL PAGO

CIUDAD noble y tranquila,
pago pleno de sed de litoral.
Tu tiempo recopila
con tiempos de ritual
la jornada que acaba. Y la inicial.

La pampa es tu regazo
y gozas las virtudes de su estilo.
También, un gran abrazo,
que al tiempo es tibio lazo,
te ofrenda el litoral de aire tranquilo.

2
ELEGÍA

VERSO fuerte en tus venas y en tu prosa,
belleza y magnitud en tu sustancia.
En tu nombre encendido no hay distancia,
y en tu nombre, se ve el de cada cosa.
Si en tu senda hay poesía numerosa,
tiene cada matiz su fiel fragancia.
Tiene tanto sentido tu abundancia
que todo texto ofrece a un tiempo glosa.
La prosa hacia tu costa tiene un río,
el que, a un tiempo, es la nave del rocío
y el vuelo elemental del pensamiento.
Tiene ensueño y empuje en tu elemento
que es, en el verso de tu prosa, el viento
que siempre va detrás de tu navío.

3

CAMPO Y SIEMBRA

AMPLIA poesía de ángulos cabales
extiéndese en la tierra ya medida.
Oh, gravidez, que muestras en tu herida
de paralelas y de diagonales.
Naturalezas plenas de esponsales
lenguaje tienen de tierra encendida.
Y hoy va al suelo hasta el grano que da vida
con vértices de versos desiguales.
Grano y lluvia hacia el seno de la tierra.
Hondura y gravedad el verso encierra
ante aquello que baja o que descende.
Y luego, lo que asciende o lo que sube
como insinuando el vuelo, hacia la nube,
es la flor. Nuevo vuelo que se emprende.

XI
DOS ENUNCIADOS

1

LENGUAJE Y PATRIMONIO

A REGA MOLINA

POR un territorio de densidad, de geografías
de prados y mesopotamias,
el sauce está vecino del ombú.
Allí, tan cercano, el río y la pampa,
la isla y la campiña,
la hacienda y el cardumen,
la pesca y el arreo.
El río pasa frente al arenal y al monte.
Y atrás, la planicie que se extiende
entre quintas, viñedos, frutales, sembradíos,
latitudes de campo,
en enjundia de litoral y de llanura.
Se determina así el margen necesario,
la propicia descripción,
el límite preciso e inextinguible,
la multiplicidad
de un cuadro y un vocabulario,
el vocablo, el sustantivo, el nombre,
que pueden transitar
predicando la literatura (esa página
en la que quizá sólo algunos poetas,
como Horacio,
tengan la palabra).

2

ULISES Y EL CAMALOTE

A MARIÑAS

SE que remaba. La canoa iba, partía y llegaba,
se llevaba glorias. A veces retorció los recuerdos.
O tal vez, enmudecía.

Sé que timoneaba, también.
La que otros remaban.

Iban llenos de orgullo, masticaban la sonrisa
y molían el agua, la misma que mucho antes
hacia el Plata habría partido.

Los viejos le temían y los nuevos le emulaban.
Hubiérale sabido la sal en las rodillas
y el agua dulce en sus muñecas,
cuando las clavav ablandaban los aprontes.
Sus angustias.

Sólo habrá quedado el camalote.
Un testimonio que extrañará ese paisaje
de sus ojos, ya lejanos,

el mismo de *Horacio* o de *Andrés*,
que ya se fueron,
o de *Astul* o *Nicolás* o *César*, los más cercanos.

Quedan las palabras que habrá dicho Ulises
(cuatro de fierro, el regatas, el monte,
los toletes, la isla, el arenal).

Y cuando Ulises llegue en su retorno,
camalote será.
O no será.

XII Y UN ULTIMO POEMA

*.....a fines de 1974, a tres décadas
de la primera promoción de maestros
egresados, en 1944, en el nuevo
edificio de la entonces Escuela
Normal Mixta "Rafael Obligado" de
San Nicolás.*

FIN Y PRINCIPIO

DETRAS de todo,
aun sin comprender espacio o tiempo,
llenándose el olvido en los tramos
y mientras la arenisca continúa inexorable,
por ese tiempo o ese espacio,
sin medidas, sin apremios, los de otrora,
sin cálculos, hasta llegar al fin de todo
y al principio,
vuelve ese breve espacio (lento,
leve, lejano, tenue y silencioso)
para determinar quizá el margen, las edades
y algunos otros hallazgos del hombre.
Y mientras se deterioran los tiempos
posteriores, mínimos, postreros, ya,
llegan siempre aquellos retornos
que transcurrieron luego de la primaria,
vísperas de la universidad,
después de la niñez, mucho antes de hoy,
en nosotros. O en todos. O en alguien.
O ya en ninguno. O siempre en todos,
más que nunca, como hoy, para aferrar
la imagen. O el lejano gesto.

También llenar las placas de mayúsculas
y reverdecer el milagro de lo que habrá sido.

Y entender,
después de todas las ceremonias
que uno lleva dentro de sí, y no otro,
el universo que se vivió entonces en un día,
en un día cualquiera de colegio o la escuela.
Cuando se aprendía a enseñar.

Y aún era un futuro en lo recóndito,
que hoy habrá de enternecernos
de vivencias y nostalgias.
Y luego haría batir los silencios,
el polvo inexistente y los años que no fueron.

O humedecer
la vieja fotografía tan presente
que aun se mueve, late.
Y vive en nosotros.

XIII
PERENNIS

NI FIN, NI PRINCIPIO

I. Algunas confesiones preliminares.

Este viejo libro (mejor, libro viejo; e inhallable, no tanto por bueno, cuanto por viejo) dio a luz hace tres décadas en una modestísima edición con una tirada (tiraje, diz por allí y por aquí) de limitados ejemplares (quizá, sea ésta una de las otras razones de haberse agotado, rápidamente, ésa, su primera y cenicienta edición).

Las Resonancias nicoleñas, Ed. Pago de los Arroyos, La Plata, 1960, además, fue el primero. Y un otro más (o «sí más digo»): constituyó, sin duda, el «trampolín», o requisito sine qua non, para acceder trece años más tarde a la presidencia de la Sociedad Argentina de Escritores, SADE, Filial La Plata (Estatutos, arts. 6, 21 y ccs.), ejerciéndola en dos recordados períodos (1973/1975 y 1975/ 1977). Debo confesar aquí que, para esta segunda edición, tenía planeado, además de las ampliaciones ya hechas y nuevos poemas ya incorporados, poner o reservar otros títulos —en lugar del citado Resonancias nicoleñas-- o quizás subtítulos, tales como El aire y la nostalgia. O algo similar. Pero, pronto, dejé de lado tales propósitos... Además, César Bustos sin saberlo, por cierto, me ganó de mano (El aire y la nostalgia, poemas, FESN, San Nicolás, 1987). De paso, recuerdo también que el hermoso poema in simili modo “El aire y la nostalgia”, data de julio de 1978, según una revista programa, de entonces, de la Asociación Cultural «Rumbo».

Desde hace no menos de tres lustros ha estado rondando, constantemente, mi mesa de trabajo esa idea de la re-edición o nueva edición ampliada considerablemente, aunque reiteradamente postergada por esas cosas (de las abogacías, las magistraturas y demás, ahora ya lejanas, y las cátedras y otras inquietudes, aún persistiendo...). Y si bien no llego nunca a conformarme ni a explicarme la causa única de tener este libro tan cotidianamente presente —a pesar de su escaso o ningún valor literario—, hoy, que me aventuro una vez más en estas reflexiones y desafíos, como en otras, advierto, que la causa no es ni “la” tan única, ni menos “la” tan simple.

Se conjugan, de momento, elementos inevitables. El

cariño o afecto por o hacia el primer libro, el haberlo escrito en el voluntario «exilio» platense —recordando al pago— casi todo en la década del cincuenta, y a poco de haberme establecido en estas latitudes. Y sobre todo, el terruño —eso inefable e inextirpable— que uno lleva dentro y que no le abandonará jamás.

Es *terruño* integra la concepción de un estado-compromiso personal intransferible (*infungible*, se suele decir en ciertos ambiguos ámbitos iuslaboralistas), con ciertos elementos insustituibles o irremplazables, si puede llamársele así, *estado*, más allá del civil, profesional o de cualquier otro carácter, modalidad, etc. Es decir, «algo» que se trae y que se lleva a todas partes (y que vive y crece dentro de uno, se recrea y actualiza constantemente) y por siempre.

Per saecula saeculorum... a Dios gracias. Inevitable, bellamente fatal, encantadoramente ineludible y necesario. Indesplazable. Algo así como la patria, o *terra patrum*, como la tierra de los padres, de los ancestros. También, de los amigos, de la historia, de la cultura, la escuela, las entidades, la iglesia...

Un extraño *estado* . . . Pues, no es un *estado* estático, sino dinámico, vigoroso, vital, renovado, mudadizo, en constante evolución afirmativa. El mismo árbol, creciendo, con nuevas hojas, flores, frutos... Y años que van...

Por eso, aquel primer libro es década y terruño, vida, espíritu, vivencia,, pasión, poesía..... En suma, añoranza. Todo, en la existencia integrada por concepciones propias, modo personal de ver y de sentir, la biografía imprescindible de lo cotidiano, las trascendencias de los mejores ideales y de los grandes temas, como el de Dios, el del propio hombre (que siempre será un misterio), el de la vida, el de la muerte... Todo, junto a los recuerdos de las escuelas, los amigos, los compañeros, el banco, el barrio, los barrios, el *piberío* de entonces y de siempre (aún hoy cuando nos vemos, nos saludamos con el imprescindible *¿qué decís pibe.. ?*), los embarcaderos, el puerto, el club, los cuarteles pontoneros, la plaza, los paseos, la vereda...

2. El Pago...

Aunque, en última instancia, este libro de escaso o ningún valor literario recorre un camino de amor y constituye una *deuda* con el *pago* —el de los *Arroyos*—, aquél, de allá., que se extiende desde el Paraná —sin epítetos ni calificativos— hasta el territorio de los pergaminenses, y desde un arroyo —el del *Medio*, que linda con latitudes sureñas santafecinas— a un otro —el de *Ramallo*, que lo separa, une, con la tierra *ramayera*—; el *Pago*, decía, que se conoce, allá y aquí nomás, en el noroeste de la gran provincia nunca mejor cantada sino por mi ilustre coterráneo *Horacio Rega Molina*, uno de los pocos grandes que en el mundo han sido... ¡y sigue siendo!

Y que otros lo ciñen a la *ciudad del Acuerdo*, olvidándose tal vez de la campiña, de las quintas, los campos, viñedos, chacras, las islas, montes... En esa ciudad, en la que nací en una vieja casa que aún se encuentra en la esquina sud de su manzana, encrucijada por las calles Rivadavia y España, haciendo «cruz» con la otrora y siempre recordada cancha de fútbol *del Lavalle* (club de la casaca con franjas verticales blancas y verdes), frente a la que vivía tanta gente amiga e inolvidable. Allí, donde estaba, hoy se «emplaza» una plaza: la Sarmiento.

Puedo recordar a las señoritas Pelusa, que fueron las que, en 1933, y por previsión y responsabilidad de mis padres, me iniciaron en lo que se podría denominar la «pre-primaria» o preparación para la primaria, cuando no existían los jardines de infantes y yo no había cumplido aún un lustro de edad. Por allí, más o menos, se enclava la época de algunas espinelas (la del vigilante de la esquina, la casa donde nací, etc.). Debo recordar a doña Micaela, la esposa del cochero don Juan Bodega, quienes vivían frente a mi casa por la Rivadavia. Los Iturriaga, los Assef, los Bojanich ¡y tantos otros!

Sin *pago* alguno para el Pago, es que aún mantengo la deuda —y sin duda, la mantendré— y trato de amortizarla sin prisa, para no «descomprometerme» del todo, y sin pausa, para tenerla perdurando en mí. Y más que todo, porque en ese nostálgicamente preciado trozo de latitud y de tiempo están mis ancestros, mis amigos, mis compañeros, mis colegios o escuelas...

3. Las escuelas, ¡qué emoción!

La *escuela N° 4* en la que cursé los tres primeros grados de la primaria y que entonces se encontraba en Rivadavia entre Ameghino y España y luego en 25 de Mayo entre las mismas citadas calles.

Por esa época mis padres adquirieron un inmueble en Ameghino y 25 de Mayo, a donde quedaría la familia hasta mucho después de radicarme en La Plata. Un empleado de entonces, de mi padre, Atilio Moltoni, fue quien me hizo «hinch» de Boca. Y a mi hermano Roberto, también. Oh, la divisa *xeneize*, la auriazul de la más de dos docenas de estrellas del club más popular de... ¡todo el mundo! Pero, sobre Boca, no quiero hablar aquí, porque tendría que dar relación de tantas cosas como la fundación de la *Peña de la Amistad Boquease de La Plata* un 3 de setiembre de 1972, y además, porque lo haré en otro libro, con la ayuda de Dios.

Y ya que anteriormente mencioné a las señoritas Pelusa, no puedo ni debo omitir a la gorda buena de la señorita Aspiazu, maestra particular y «de refuerzo» en la primaria, sobre todo durante el tercer grado, quien vivía en España y 25 de Mayo. Y ya que estoy en la Escuela N° 4 quiero recordar, en primerísimo lugar, a mi maestra del primer grado B, la inolvidable *Angelita Ríos* y que después de más de media centuria encuentro en La Plata, viviendo en la calle 6 entre 56 y 57... ¿Y cómo la encuentro después de tantos años, si no encantadora, bonitísima, coqueta, jovial y sobre todo con la inteligencia y frescura intelectual intactas? También, el recuerdo a la dulce, querida y la más buena gordita que conozco, después de mi madre, que es la señorita *Laurita Ariotti* del segundo A, que creo me hizo algún gancho (1) por allí, como que era prima hermana de mi padre (pues, su madre, Petrona, era hermana de mi abuelo paterno, José Julio). Y en el tercero A, ya en 1936, grado difícil, tuve a la *señora de Sormani* (creo que, por *eso*, y por ella, y sobre todo, por algunas indisciplinas mías me mandaron al aludido refuerzo de la señorita Aspiazu: ¡enhorabuena!).

En tanto, la *Escuela N° 1* ocupaba —y aún ocupa— el hermoso edificio sito en Francia entre Mitre y Belgrano, el viejo y noble *colegio de don León* —como gustaba llamarle mi padre a la escuela donde él «hizo» a su turno hasta el tercer grado (de sabiduría, dignidad, cultura y decencia, rubros en los que descolló con maestría no sólo educando a sus hijos, orientando a sus propios hermanos, ¡sino dando ejemplo a muchos!)— y en la cual mi padre tuvo como maestro

justamente al tal don León... Con ese tercer grado de entonces, como digo, mi padre no necesitó de más para enseñar, educar y formar a sus hijos... Ya durante las primarias, ya en las secundarias, e incluso, en las universitarias. Junto, por supuesto, a la buena de mi madre...

Parece ser que el famoso citado don León, el de la Escuela N° 1, a la que yo concurrí, y como digo, a la que concurrió mi padre, es decir, don *León Guruciaga* (que, de paso, una de las calles nicoleñas lleva su nombre) nació en Vitoria (capital de la provincia vasca de Alava, España, al pie de una colina, a orillas del río Zadorra, afluente del Ebro, la que probablemente fue fundada por los visigodos en el s. VI como fortaleza para su lucha contra los vascos) el 28 de junio de 1848 y murió en San Nicolás el 14 de marzo de 1919 (¡qué años!: 1848, una revolución social en Francia; 1919, fundación de la OIT, entre otros muchos sucesos memorables). Vino a la Argentina con el título de maestro. Vivió en San Nicolás desde 1872 y dirigió la escuela superior fundada en 1868, consagrándose desde entonces a la enseñanza. Escribió obras didácticas, comedias, ensayos periodísticos, poesías, etc., tales como *Mi sagrada escritura*; *Simple ojeada al porvenir de América, según su pasado y su presente, desde el punto de vista de la educación común*; *Don Ruperto* (teatro) en 1879; *El monaguillo de Fray Miguel* (cuento infantil); también, compuso un *Himno al árbol* que musicalizó don *Henry Bomon* (célebre cellista belga nacido en 1849, radicado en San Nicolás desde 1899 hasta su muerte caecida 1929). Fue secretario de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y en 1880 presidió la Asociación de Amigos de la Infancia Desvalida. Colaboró en diversas publicaciones y diarios, tales como «El Progreso», «El Heraldito», «El Noticiero», «El Norte de Buenos Aires», todos de San Nicolás. La «Primera Antología de la Poesía Nicoleña» (Fondo Edit. de San Nicolás, 1986) registra una interesante composición en siete sextetos octosílabos (ababcc) titulada *Una lágrima* (de haber medido en endecasílabos mediante, habría sido una *sextina*, con sus cuatro primeros versos como un *serventesio*, y los dos últimos, *pareados*).

Ya en dicha escuela de don León, recuerdo primeramente a la señorita *Pastora Gómez*, mi buena maestra del 4° “A”, así como a la bondadosísima y encantadora *Nélida C. Rossi* del 5° “B”... Dejo para el 6° “C” a dos no menos encantadoras: la bonísima *Matilde San Sebastián* y la monísima señorita *Ramos*, de quien creo haberme enamorado entonces. ¡Qué belleza es poder nombrarlas a todas, deber hacerlo, y sobre todo, quererlas recordar aquí entre las mejores páginas de las nostalgias y de la perdurabilidad!

4. Nacional - Normal - Nacional.

Y ya que aludí antes a las secundarias, los afectos pueden ir parejos e íntegros hacia el *Colegio Nacional* “Justo José de Urquiza» y la entonces *Escuela Normal* (Mixta) “Rafael Obligado” (hoy, según parece, la llaman Escuela Normal Superior de Lenguas Vivas, aunque con esto no ha cambiado, ni cambiará o alterará las cosas de los recuerdos).

Digo que se “reparten” los afectos, pero debo precisarlo que lo es también de un modo extraño por no decir de extraño sentido o sentimiento, pues en el primero comencé un primer año en 1940 en el edificio de las Guardias Nacionales 63, frente a la plaza Mitre, y su director de entonces era el profesor *Edmundo Guido*. Pero, deseando ser docente, en el siguiente año «me metí de cabeza» en «la Normal». ¡Así de sencillo! Terminados estos estudios secundarios de maestro normal nacional (I), y en 1945, retorné «al Nacional» para cumplir con las equivalencias que necesitaba para obtener el título de *bachiller* (requisito para ingresar a la entonces Escuela de Abogacía de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata).

Esas “equivalencias” eran tres años de *inglés*, dos de *italiano*, uno de *historia* (?), otro de *lógica* (!) y finalmente un otro de *cosmografía*. En italiano me preparó el viejo boticario o «farmacista» y luego titular de la «Regia Agenzia Consolare d’Italia», don *Francesco Verardo*, quien entonces vivía frente a la plaza Mitre, al lado del *Club Social*. De estas equivalencias, me queda el recuerdo del compañero de «muchas», por no decir de «todas», empresas quijotescas y demás: el «rubio» Sánchez (Osvaldo Enrique Sánchez Esteves), con el que viví el «remo» del club de Regatas, la Normal, la límpida «bohemia» platense del 49 en adelante en que leíamos y comentábamos *El Quijote*... Hay más de una lágrima en la garganta... Luego seguiré.

5. ¡La Normal!

Oh, *la Normal*... La inolvidable... en la que me gradué de lo que yo quería (maestro), en el último plan de estudios de cuatro años, de los cuales, los tres primeros, quedaron en el viejo y muy querido edificio de Sarmiento y Lavalle (cuánta

historia y cuántos recuerdos!), y el cuarto, en el *nuevo*, sito en la manzana de las calles Alvear, Las Heras, Pellegrini de la Nación.

Así como quedan en el mejor de los recuerdos todas mi maestras, también dejo el de todos mis compañeros y profesores, sin olvidar los generosos y venerables recintos de las aulas, los alegres espacios de los patios de recreos, las presencias de la nunca olvidada *Teresa Belmartino* (directora), de la inolvidable *Amelia E. Petraglio de Linlaud* (subdirectora) así como de la inefablemente buena *María Antonia Ricondo* (regente de la primaria, Observación y Práctica) y tantos otros recuerdos, anécdotas, virtudes y pueriles picardías de entonces ... También, por aquellos años del filo de la primaria y el inicio de la secundaria, nacía la *Canción del estudiante* que cantábamos con todas las gargantas y todas las mandíbulas: ¡*Y echen a vuelo el nombres de estudiantes / en bronces de romántica emoción, / los que lo son, los que lo fueron antes, / los que, por suerte, tienen de estudiantes, para toda la vida el corazón!*

De los profesores, aún a riesgo de no recordarlos a todos, vale que me largue sin disciplina aludiendo a Juan Bautista Arámburu (álgebra), Josefa A. Balado de Eserverri y Otilia Gómez (manualidades y labores para las chicas), José C. Basterrechea y José Lorenzi (física), Rogelio Elena (química), Gelsina G. de Bonsignore y María Luisa P. de Guevara (música), Gerardo Garaguso (anatomía y fisiología), Esteban Caballero Peri (puericultura e higiene), la grandiosa y fenomenal Leticia de la Casa (literatura), Irma M. de Gil (castellano), Jacinta Gard (educación física para las chicas), Ginés García y Lidia Grisetti de Montaldo (matemáticas), María Delia Luzuriaga de Ogallar (didáctica), Rosa Mutti de Cobbold y Celia Beltrán de Morteo (geografía), Ricardo Olivera Aguirre y Marcelino Marcatelli (historia), Carlos Spiro (instrucción cívica), Elisa Insaurrealde y María Aída Menchaca de Varela (dibujo), José Pedro Jaureguicahar (botánica y zoología), Miguel Olivera Córdoba (biología), Alberto Varela (psicología), Luisa Billet de Cerutti (francés), Elvira Veiga (ayudante de gabinete), María Laura Espiro de Acosta y Teresita Urquiza (celadoras), Catalina F. de Espiro (bibliotecaria), Pedro Díaz, Evangelista Romero, José Rizzo, Juan José Ruiz y Carlos Acuña (ordenanzas)...

Y de mis compañeros... ¿Me olvidaré de algunos? ¡Cuánto para decir! ¡Y qué no decir que no se haya recordado, sentido antes, en todos estos años que se han escurrido entre los dedos! Allí Elsa Adelina Augline, Rosa María «Rosita» Castelli, María Angélica Civilotti, Elsa

Rita Daglio, Beatriz Adela Díaz, Nilda Eugenia Funes, Carlos Alberto «Mono» Díaz, Aída Inés «Chocha» González, María Virginia Henry, Elisa Elsa Homs Alurralde, Josefa Irma «Pepita» Inza, Ana María Jimena Austin, Haydée Nilda Lagorio, Elide Rosa Leoni, Adelma María «Morena» Martínez, María Mercedes «Mechita» Mussacchio, Maitena Ocariz, María del Carmen Salerno, Lía Estela y Sarah Elena «Sarita» Sánchez Argerich, Elvira Varela, Lilia Elsa «Lily» Cara, Elena Haydée Córdoba, Eduardo «Negro» Comendatore, Olga Lidia Lodi, Ricardo Maga, Horacio Catá, Alfonsina Isabel Lemme Olivera, Manuela A. Pedrido, Roberto Domingo «Flaco» Mutti, Osvaldo y Pedro Camozzi, José Tomás Mauri, Juan Carlos Dávila ... No quiero hacer recuerdos especiales. Por eso, los menciono a todos los que puedo recordar. Aunque mi mejor compañero y amigo fueron el flaco Mutti y el mono Díaz... Casi no los puedo nombrar por la emoción y por saberlos que están en el silencio...

Así es, o son, estas «resonancias» que no llevan el propósito mezquino o egoísta de conformar una autobiografía —tan innecesaria como intrascendente, efímera y frívola— ni una «historia» menor de la ciudad (después de las *grandes* que han escrito Giuseppe Canessa, Adolfo Garretón, José E. de la Torre, Santiago Chervo y otros), sino traer los hechos, sucesos, nombres, para las evocaciones en la prosa, ya que no pueden ser incluidos en el brevísimo instante del poema, describiendo alguna y cierta parte de aquella latitud temporal o en un espacio determinado en esta parte nicoleña del mundo. Y aunque buena parte de ella pudo haberme contado a mí como espectador y también como protagonista o coprotagonista —mediando la buena voluntad y generosidad de los demás en admitirlo—, y por ende, la no menos importante «della mia vita» la pasé en ese precioso y preciado ámbito nicoleño. Los años de la niñez, los de las primarias y los de las secundarias. También, algunos primeros de la universtaria...

6. La UT de la calle Urquiza.

Incluyendo estoy, asimismo, los de mi primer trabajo, durante las calurosas y mosquiteriles tardes crepusculares veraniegas de 1944 en la UT (Unión Telefónica, de entonces), sita en Urquiza entre Nación y Mitre, sobre todo recordando

entre mis compañeros al infaltable y querido «Mono» Díaz. Fue telefonista, como yo. Y como yo no interceptamos (ni involuntariamente!) ninguna comunicación telefónica... De nada nos enteramos.

7. ¡La Secretaría de Trabajo y Previsión!

Y por último, tal vez, evoco a la *secretaría de Trabajo y Previsión*, en la que comencé a trabajar de empleado en su Delegación Regional desde su creación en abril de 1945 cuando se instaló en los espacios que habían sido los recintos del Concejo Deliberante, en el Palacio Municipal, primer piso, sobre la calle Pellegrini hacia la esquina de Rivadavia. Luego se trasladó a la casa de Rivadavia entre Garibaldi y Pellegrini, frente a la Comisaría.

Desde abril de 1945 a marzo de 1949, en que me fui a La Plata, pasando por el brevísimo interregno de varios meses en 1947 a cargo de la subdelegación en Pergamino —de la que luego hablaré— cuánta hermosa gente que conocí y traté allí. Y que me merece ser recordada. Comenzando por el heraldo don Vicente Botteri que oficiaba de «habilitado» (el que manejaba la «guita» como dicen los sabios), Bustos (un Suboficial Mayor del Ejército en situación de retiro), Carrizo que era Jefe de Personal (Sargento retirado del Ejército), López Rivero (buen e inefable oficinista), Gilberto Aroza (excelente compañero), Stella el ordenanza (hincha de Rosario Central), el gordo Buonocore (buen compañero y empleado), Lita, Gard, Figari... Y el poeta Semorile (asesor letrado)! ¡Qué lujo!... El puesto un poco a regañadientes mío, contra mi implícita voluntad, porque quería ser maestro, motivó que fuera a ver al «capo» o «caudillo» de entonces que oficiaba de Comisionado Municipal (es decir, el Intendente), el «Mancho» Subiza, quien me atendió de inmediato y quien trató de disuadirme alegando que para maestro tenía muchos candidatos y que tal vez dispondría de alguna vacante muy distante que me impediría todo intento de la carrera universitaria. Prosiguió aconsejándome que quedara en Trabajo y Previsión, ¡que ya vería lo importante que iba a ser! ¡Qué si lo fue? De movida, en ese mismo año de 1945 se sancionan ordenamientos de singular trascendencia, tales como los decretos 1740 de descanso anual remunerado (vacaciones), 22212 sobre las actividades de profesionales médicos, etc., en relación de dependencia, 23852 el primer ordenamiento sobre asociaciones profesionales de trabajadores (!), 33302 sobre el SAC o aguinaldo, etc.

¡Sin contar todo lo que vino después hasta 1955! Y lo ulterior hasta el presente.

¿Quién dijo que el hombre no es el yo y su circunstancia o situación? Yo no puedo decir que le deba algo al «Mancho»... Tampoco, que no le deba algo... ¡Aunque todo lo hice yo con la ayuda de la Providencia!

Viene en 1948 de La Plata para hacerse cargo de la Delegación Regional el inspector Carlos Antonioli. Gran hombre. A él sigo en su retorno a La Plata, pidiéndole me consiguiera el traslado para facilitar mis estudios universitarios. Y con él seguí en La Plata hasta 1954. Sentí mucho su muerte acaecida a mediados de 1989 en Buenos Aires. En 1956 comienzo mi docencia universitaria al lado de maestros de la talla de Benito Pérez y Juan Damián Ramírez Granda, a quienes con el tiempo sucedí en las cátedras de las facultades de Ciencias Económicas y de Ciencias Jurídicas y Sociales. Y en un interregno de 1983/1984 me vi desempeñando el honroso cargo de juez del Tribunal de Trabajo Na 1 de La Plata, sin contar otras cátedras, funciones, asesorías, etc., referidos al tema del trabajo y de la previsión. Alguna razón me parece que tenía el «Mancho»...

Y allá en Pergamino... Bueno, es una historia hermosa y larga en tan corto tiempo que comenzó con una agradable sorpresa (pues no conocía Pergamino). Llegado allá pregunto cuál es la calle céntrica y me la indica alguien que por allí andaba. Recorro la misma, advirtiendo su belleza, la elegancia de sus construcciones, los negocios bien puestos, etc. ¡Y mi corazón dio un vuelco al saber que su nombre era San Nicolás! No puedo negar que fui a Pergamino con algún «prejuicio» en contra, pero luego... Allá conocí a los empleados Elsa Ruth Aguilar Mangudo, cuánto y tanto la tengo en el mejor recuerdo, el abuelito Fonseca, el «gordo» Chena y tantos otros. Fuera de la oficina, en el recuerdo el petiso Pozzi, el irlandés Denis Mc Donnell, el turco Anan, Ana María Fernández Riera, el Padre Amondarayn, don Ermindo Bini (primo de mi padre), Solá (que después fue ministro del Trabajo de Illia), el seminarista y después Padre Ceballos...

8. El Regatas.

Debo volver grupas, pues dejé mencionado supra al Club de Regatas, en el que estuve ligado en la práctica oficial del remo representando al club en Rosario, Santa Fe, Tigre, La Plata, etc.

Todo había comenzado con una competencia intercolegial realizada el 25 de Mayo de 1944 entre la escuela Nacional de *Artes y Oficios* (Colombo, Franco, Bocarda, Forestello y Barrionuevo, respectiva-

mente, de 1, 2, 3, 4 o strok y timonel), *Colegio Nacional* (Mussacchio, Stegman, Esteves, Camon y Botteri) y *la Normal* que presentó dos botes (uno, con Brenna, Pincirolli, González, Ardanza y García Arteche, y el otro, con Alberto Sánchez, yo, Ricardo Seguí, Osvaldo «Rubio» Sánchez y Landaburu), que se impuso este último! De allí en más, los compañeros de bote, cuántos y tan buenos, nobles y amigos. Del club... ¡qué voy a decir! Que allí pasó gran parte de mi vida, como que fui socio, concurrí al monte con mis amigos, a las tertulias danzantes y a las islas en canoa, nadaba en su balneario y participé, como dije, en muchas regatas. Ya el 1° de octubre de 1944, aunque se suspendió por mal tiempo, el club presentó un bote de *cuatro largos novicio* (Raúl H. Arámburu, yo, el «Negro» Seguí, el «Rubio» Sánchez y «Bartolito» Botteri), bote que participó en otras regatas (internacional del Tigre el 12 de octubre, en Santa Fe el 22 del mismo mes y año ...). El 3 de diciembre en Rosario el bote nicoleño de *cuatro largos cadete* ganó contra buenos adversarios y había cambiado algo su formación (yo, Stegman, Seguí, el «Rubio» Sánchez y Landaburu) y además se adjudicó el *ocho largos cadete* (Raúl H. Arámburu Sivori, yo, Seguí, el «Rubio» Sánchez, Colombini, Catá y Landaburu). El 4 de marzo de 1945 en el *cuatro junior B*, luego el *ocho junior*, etc., hasta fines de 1947... ¡Cuántas competencias y amigos nicoleños y adversarios! Y tengo otros para recordar: Guillermo Vidal, José Mendoza, Oscar Merlo, Amílcar Marchilli, Carlos Landeux, Jorge Glorio, Leopoldo Pincirolli, Santiago y Orfilio Lagorio, José Mazzolini...

Alguna vez, con la ayuda de Dios, podré seguir con otros muchos temas, tales como el CEUN de 59 N9 518 entre 5 y 6, la Sociedad Italiana de la que fui socio «efetivo» 5696 «Giuseppe Attilio Milánta (1) y de la que mi padre fue directivo. Por hoy creo que es suficiente... Entonces, ¡habrá más tiempo para recordar a otros nombres queridos, tales como «Panchito» Ardanza, Carlitos Adamo, «Pepe» Lázzari, «Rafa» y José Luis Lazzarini, Lisandro Benavídez, Nelky Martínez, Peralta Calvo, Dagnino, Legnani y tantos más. Especial recuerdo a mi amigo del alma Aimar Alvarez! ¡También a los poetas nicoleños con fervor y admiración! Y...

2

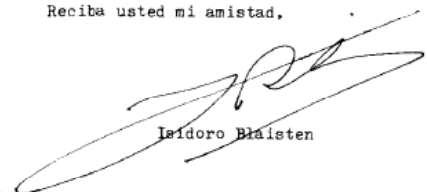
Poemas

Buenos Aires, 4 de agosto de 1989.

Estimado Milante,

Le agradezco muchísimo el envío de su libro "Poemas". Si bien no soy quien para juzgar la poesía, creo que es un hermoso libro, serio, triste y grave. Me sorprendieron mucho la dignidad y el despojamiento de su poesía en momentos en que somos víctimas del palabrerío confuso o del ascetismo menesteroso. Me gustó mucho y creo que es muy justo el prólogo de Gustavo García Saraví.

Reciba usted mi amistad,



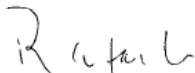
Isidoro Blaisten

Rafael Felipe Oterón

Mar del Plata, 17 de julio de 1989.

Querido Atilio:

Tu poesía me llega como un abrazo cálido y amigo, plagado de imágenes que me son entrañables. Milosz dice que la poesía es, sobre todo, memoria, y en tu caso tiene toda la razón. "El que vio, el que supo ver y el que / recuerda. Pero, claro, todo eso sería poco sin el poder del lenguaje. Y el tuyo es rico, límpido y transparente. ¡Cuántas virtudes!. Recibe mi abrazo, también cálido y amigo.



Rafael

TRES POEMAS PARA
TRES NOCHES DE NADIE

I
PARA UNA SENDA DE VACIO

LEJOS.

Casi sin pensarlo,
me reduje a mí mismo para mirar,
a través de mi sombra, la cavidad
que me separa o que me aísla.

Siento en mí la distancia
—oh, ¡qué tan palabra inmensa ahora yo la siento!—,
también de silencio
—oh, ¡qué tan profundo cada vez se me parece!—;
propicios para injertar de tallo amargo
la vacía presencia
de pasado sin recuerdo,
de comienzos sin historia,
de la nada,
simplemente de la nada.

II

NOCHE SIN NOMBRE

CLARO en el contorno, fijo la mirada
y el infinito quisiera reponer la imagen
de tu nombre.

Hoy o mañana,
tal vez ayer y siempre;
siempre con mañanas que vengan desde lejos,
limpiamente,
y que sepan los amigos que son mías,
y que las preceden noches
que suscribieron nombres que no fueron.

III
DESVELAMIENTO

TANTO velar el sueño,
¿para qué?
Tanto cuidarte en la línea del poema
sin que nadie viera tu presencia, *dolor*,
todo el mundo lo supiera, *felicidad*, *¿para qué?*

¿Por qué?; ¡también yo lo pregunto!
¡Y mis amigos sin sonrisa
cuánto hace que lo reclaman
desde madrugadas sin noches!

Como vuelo sin ave es esta idea
de pórvido o de neblina,
de oquedades,
donde sólo se ve el sol de mi mano
y la noche que quiso dormir
en mis ojos,
y que sin embargo trastabilla
en la palidez de éste,
mi canto desteñido
de puro ser desvelo.

CINCO POEMAS
DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

EN un rincón de la ciudad.
En cualquier parte, también,
en que la lluvia consume una mirada,
en que se gasta un vegetal
dando frutos,
encuentro propicio tu nombre
para pensar en el amor
que subyace en el silencio
de nuestras dos miradas,
y que crece,
de vez en cuando,
en tu sonrisa.

II

ENTRE las muchas
que cayeron al vacío de mi corazón —ahora más
gastado su latir—,
fue una palabra que apenas se oyera
mientras dormía ya.

Tal vez la pronuncie junto con mi muerte,
algún día que tendrá que ser.

Pero, el extraño fagot que se oyó en el hueco
de nuestro silencio,
no pasará mucho para que me convierta en una
palabra de piedra
¡o el esmerilado río que congeló su tiempo para
perpetuar la inmóvil imagen de la luna yerta!

¡Atrás quedan los comienzos,
todo lo que fue inicio,
quizá lo que nunca alcanzó a nacer!
Y quien tal vez pensase árboles gastados,
mármoles desusados,
caducas imágenes que antes fueron dioses,
yo habré comprobado estar en su mente
y doler en piel el verdadero destierro que pro-
curo al pretender sacar el alma de mi cuerpo,
¡ahora!

III

DESPIERTO, en la noche,
quiero aprisionar tu nombre breve
en la oscuridad.

Evanescente,
todo se mezcla en esa nube,
profunda de dolor.

Y tras todo lo que parece irremediable,
sólo se va rescatando
la ingenua claridad del amanecer.

IV

CUANDO todos creyeron que la luna
sucumbió, que sucumbió
toda su poesía, y que su nombre,
era tan sólo un nombre efímero,
que quizás hablaba de piedras conocidas,
tiempo descubierto, cenizas,
yo persistí creyendo en ella
como cuando niño, o luego,
cuando estaba enamorado.

V

Y alguna vez cuando ya no vuelva
(ni con las antiguas voces,
las que murieron entonces
en la juventud de una noche).

Suspirar sin nada ya en el alma
como si uno mismo
se quedara vacío totalmente
de muerte y de olvido.

Ni comprender siquiera
que ya las flores olvidan los matices
y que el color es sólo una esperanza
de aroma que se ve y que se fue.

Poder tan sólo llorar
para que al final del llanto,
recién saber que uno se resigna todavía
porque el verso está en tu nombre.

**INSTANTES
A MI PADRE**

I

ESTO que diré
no lo aprendí sin muerte ni dolor.

Estaba puesto en los ojos de mi padre,
ya cerrados, ya sin vida,
pero que yo veía
—ojos de siempre; mejor, miradas—,
desde mi nacer, o aun antes.
Lo que vio mi padre.

La mirada de novia de mi madre,
la juventud de entonces,
las calles ya lejanas,
los amigos que fueron sus amigos.
Su dura niñez.
Sus padres, su vieja casona
que conocí,
sus hermanos.
Toda la poesía que vivió en su mundo
—que a mí me consta—,
el río que pasó entonces
por la ciudad y por el puerto
de otros años,
de otros hombres.

¡Cuánto que fue tal vez historia
se llevó la mirada de mi padre!

II

QUIZA se abrevia tu nombre,
se limita,
sencillamente, a la cuadratura
de una lámina:
hoy tu lápida, mi padre.
Cuán sencillo
parece esto de comprender
que tu recuerdo es como el horizonte,
es como el vuelo,
como la vida misma del amor.
¡Pienso que es sólo tu nombre escrito, padre,
el que está encerrado en ese frío
e imperturbable marco!

III

19 DE MARZO

DIA de soledad.

En que tu nombre está tan junto al mío.

Día de soledad.

Estoy tan lejos y tan cerca de mi padre.

Estoy más cerca que todos
y tan lejos que sólo yo sé que existe
en aquella estrella.

Tu lápida y tu nombre,
que es dolor y muerte.

Oh, cuánta muerte es mi dolor.
Oh, cuánto dolor es tu muerte.

IV

HOY. El tiempo
mutilado dentro de mí.
El árbol sólo
con su rugoso tronco.
Su sombra era yo mismo,
mi tiempo,
la muerte de mi propia muerte
en mi cuerpo con vida.

Oh, padre,
¿sabrás cada vez todo esto
de mí?

V

DELETREABA las hojas de junio
con un viento
que apresuraba la lectura,
mientras dentro de mi muerte
un requiem no distinguía
la imagen de Mozart
y el recuerdo de mi padre.

Hoy. Domingo. Fuera de mí.

VI

REGRESAR al dolor,
padre del alma, que te fuiste.
Estar en el dolor,
sin más consuelo que persistir en él.

¿Acaso hay otro dolor
que no venga de tu misma muerte,
padre,
y que se encierra, nada más,
que en mi corazón y en tu sepulcro?

Es el viejo dolor de siempre,
padre,
que cada día se renueva.

La misma forma de regresar a la flor
es esperarla florecer mañana.

VII

EN la tarde
parece que uno vuelve a su interior.
Y dan ganas de enternecer
silenciosamente
la imagen de su propia muerte,
como si uno la amara desde que nació,
desde que creciera, aún más,
con la muerte de su propio padre.

Y así de sólo volver a imaginar
los días aquellos que fueron alguna vez,
a creer que aún vive la infancia,
que también ha muerto
junto con otras cosas y con otras tardes,
y también con otras mañanas
y otras primaveras,
que entonces no sentía
nada más que ansias de salir de mí
para estar junto a una fruta tierna
o a la misma mariposa,
que aun es hoy conmigo, padre.

POEMAS INCIDENTALES

I
A JUAN XXIII

A MODO DE SONETO

CAMPIÑA que va al templo. O al labriego
que en la cruz se introduce por su centro.
En la campana de la torre late
el corazón metido en el Calvario.
Canta en la altura de su sien. Y adentro
comprende el canto que al dolor combate
con la mano que esparce, con su riego,
las cuentas, sin cesar, de su rosario.
Y todo sufrimiento es corolario
del campesino que al dolor abate
con la sonrisa que se ve en su encuentro.
Y todo manto es desde el trono un ruego,
porque antes de ser Papa fue vicario
de la bondad que hay en el Cristo vate.

II

Lo vi escrito, anoche,
inesperadamente,
en el cielo que miraban los ojos
de un niño, mi hijo.

No eran estrellas, ni lunas,
ni cielo oscuro, siquiera;
tampoco nubes, ni sueños.
Era la milenaria imaginación del poeta,
la profunda belleza de la inocencia;
la sonrisa eterna de quien nada observa,
sino que todo lo comprende
y conoce el universo todo
con sólo verlo.

Allí, el cosmos, lo ignoto,
los 5.000 millones de años
de nuestro pequeño sistema solar.
También, las galaxias,
los viejos gliptodontes de otros mundos,
las arcillas
que otras manos quisieron modelar
y que nadie ha modelado todavía,
los antiguos cantos
que se habrían querido entonar
antes de las liras
que pulsaron ángeles hoy ancianos.
También, la secreta imagen de Dios
sin tiempo.

III

ABRETE el corazón.
Verás entonces el contorno interior de la vida.
Y en toda esa cuenca,
no verás más que tiempo —¡oh, tiempo!—
que llegará
y se irá desde ese hueco.

Que se desplace de hoy en más
el tiempo regular, como es un río.
Que vuele hasta la muerte irremediable.
Que no cese de andar entre el dolor y la alegría,
es cierto, también inevitables.
Que no te duela tu hijo
menos que la causa de tu misma entrega
a las tardes de raíces,
o a los horizontes de tus lejanas miradas.
Que no sufras más que tu corazón abierto
y pleno de amplitud
de tu suspiro hondo (uno de los pocos lenguajes
—dicen— que entiende el corazón).

Al lado de ramas caídas
suele estar el verso.

Y muchas veces,
al lado de ese contorno de ave,

la ceniza de la muerte
consume su propia sombra,
sin filosofías —¡tú lo sabes!—,
disipándose, oh Dios,
sin que prescriban nada más
que las cosas intrascendentes.
¡No el amor!

Proseguir con el tiempo,
como el tiempo,
es la consigna y la batalla.

Pero, pensar, al menos,
que todo ese contorno interior de tu vida,
hoy, más que nunca,
no fue creado, concebido, siquiera,
sino para la felicidad.

Y cuando estos tiempos nuevos sean viejos tiempos,
si hubo y persiste la felicidad —entiende a ésta
como dolor, alegría, vida o muerte—,
verás que no envejece la flor.

IV

A MODO DE MÍNIMA BIOGRAFÍA

VOY con mi silencio a cuestras
pensando en Johannes...
en la música de Brahms, se entiende.
Y llevo conmigo cierta alegría.

Cruzo la ciudad, sin cuidados,
y ya con muy pocas abogacías,
o ninguna,
voy a soñar.

Olvido lo del derecho y del estudio.
Y me recojo en un íntimo
placer de poesía y naturaleza.

Y llego al bosque de mi ciudad
con mis hijas que divagarán sus pasos
de paseos y corridas por la gruta.
Y también con mi mujer, que llega conmigo
y con el hijo nuestro en sus entrañas.

En un rincón, nomás, del bosque,
contemplo hacia el cielo sereno
el sereno perfil de López Merino.

V

A MODO DE ROMANCE

PORQUE tu cara de enigma
se allegó a mí en esa tarde.
Porque tus ojos de noche
se hicieron en mí tan grandes.
Porque soñando te tuve
toda la noche. Tú sabes...
Porque tus besos profundos
saben a fruta granate.
Porque en la noche serena
mi abrazo se hizo más grande.
Porque eres toda la noche,
oh noche, para abrazarte.
Porque tú sabes a río
a cielo, a tierra y a sangre.
Porque eres la flor más tierna.
Porque eres aroma suave.
Porque nací para verte,
rendirte mi amor, cantarte.
Porque tu pelo de sombra
me dicta hasta este romance.
Porque si existe la rima,
hasta el verso tú creaste.
¡Porque a qué seguir nombrando
si eres la vida del arte!

VI

POEMA 1

CUANDO la tarde declina
(cuando declinan muchas cosas),
cuando no queda puro más que el arte,
recibo aquel beso puro y limpio,
cáliz de vida y muerte, dolor o canto.

La noche sigue siendo un rincón
para estar con mi muerte,
y sin embargo, soñar
con la vida que inexorablemente se va.

VII

POEMA 2

ESTE mi dolor
tan noble y hondo, Señor.

Entro hasta mi dolor,
como es tan mío,
a comprender mi alma
y tu alma.

Y en este mi dolor, Señor,
la muerte tiene un lírico
compendio de ternura y calidez
que nunca tuvo.

VIII

HUIR en las horas
hacia el dolor o la muerte
para sucumbir en el recuerdo
de tu nombre vacío.

Oh, muerte. Oh, dolor.

Quizá en la cara gris de la lluvia,
mi pensamiento tiene sabor a noche soledosa.

Tal vez en los ojos
que hoy llegan desde la sombra,
todo se conmueve,
en mí, con sabor a muerte y a dolor,
a sótano y a hastío
o simplemente a nada.

IX

*POEMA 4
25 DE JULIO*

QUERIA morir apenas en ti.
O sacar del fondo de mis ojos
la oscuridad de estos días.

Y en la claridad de tu frente
suspirar estrellas de niños
para sentir la rosa dentro de mí,
para absorberme íntegramente,
mientras le invento ríos de sueños
a estos atardeceres de julio.

¡Y no querer morir más
fuera de ti!

X

† 25 OCTUBRE 1938
(33 AÑOS DESPUÉS)

ACERCATE a esta luz. Acércate
a esta plaza de arenas, caracolas y niños,
Alfonsina.

Verás que todo tiene sentido para seguir viviendo,
para seguir muriendo, a la manera de los que nunca
mueren,
Alfonsina.

Alfonsina, ven a contemplar
este sol, esta luna;
a sentir, a respirar este aire,
a envejecer la rosa interminable,
simplemente,
para saber que la sonrisa de los buenos nunca
muere,
que siempre se renueva o se recrea
en nuevas caras, en otros ojos,
Alfonsina.

Alfonsina, Alfonsina,
te llevaste un mundo a tu misterio.
Y ya ves,
¡cuánto de otro que ha quedado aquí!

Ven, acércate.
Llégate cada vez más aquí,
en cada ola que viene y se renueva
en sales y en espumas
de esta plaza de arenas, caracolas y niños,
Alfonsina.

XI

EN LA PLAZA PASSO

EN la tarde de este mayo
se recupera en mí el sosiego indispensable
para pensar y ver el mundo,
sus problemas, tal vez saber de la política,
¡oh, la política!,
pensar en remediar tanta miseria, el hambre
de tantos y cuántas otras calamidades que
atrasan, relegan, aniquilan,
para saber de tanto que conmueve a la justicia,
al orden y a la ley,
con tanto dolor y pesadumbre,
con tanta iniquidad y tanto desconsuelo.
¡Y con tanta muerte inútil!

Dejo el diario para mirar mi derredor en esta plaza que
la circundan autos veloces e interminables circunlo-
quios de vientos o prisas inconscientes.

En tanto mi hijo
columpia su inocencia y su sonrisa
con un fondo de follaje algo español
y un otoño de tibio sol platense.

XII

CONSAGRAR cada primavera
en la anunciación de un nuevo cielo.

Y la flor que anuncie
un vuelo, también nuevo:
el que inaugura
lo que tal vez una página,
una línea o una mirada,
la expectativa,
para seguir creyendo
que el tiempo sólo consume cosas
o gasta mármoles,
sin suprimir la juventud
que persiste en la rosa,
o en los que en ella creen,
ni envejecer el vuelo...

En un sendero de sueño,
sin regreso ni vanos nombres,
confiar las ascensiones:
¡saber de la seguridad en la poesía!

Y que la fuente del color,
entonces sí,
pueda crear pétalos nuevos
y nuevos nombres
e inaugurar vuelos distintos;
ángeles buenos, también,
que explicarán sencillamente
que sólo tiene sentido
la primavera consagrada
en la enunciación de un nuevo cielo,

cuando la vida misma
es suficiente razón
para creer, para amar.

XIII
POEMA PARA EL DIA UNO

Y en esta medianía
en que todo sucumbe.

Sin embargo, está la límpida flor,
límpida y suave,
también delicada,
que me llevó a creer
que no todo sucumbe, precisamente;
ni todo es despojo;
que entre las ruinas
puede prevalecer el alma
(o algo que se le parece):
aunque deviene de las sombras,
siempre, la imagen
imprecisa, pero cierta,
de lo rescatable.

¡También hay una cruz
edificada con astillas!

XIV

BUSCAR el nivel de cosas
y hundir en el cieno la mirada sin destino.

Atrapar el aire.
Y dejarlo huir espaciosamente
en el suspiro.

Decantar en la música,
y en el verso también,
todo cuanto deviene lento
en algunos matices crepusculares
que tanto habrán sido en Schumann.

Alcanzar la aurora que convoca
con el minuto que nunca le ha llegado,
y al fondo apenas perceptible,
se sitúa el silencio de Beethoven.

Mirar respuestas
que nunca fueron presentidas
sino antes de la muerte.

XV

Y es tiempo de seguir.
El mar constante, siempre allí,
que espera y muere en la playa.
Y la devora.

Constante el mar, con él
se olvida de momento
la idea del polvo y de la tierra.

Inesperadamente, así, allí;
se adquiere la sensación nueva
de la belleza de la muerte
y también
de la tristeza de la vida.

Caer creyendo que se eleva.

Y sentir las venas rozando
la crisálida salada
hasta poner todo el corazón
en el recóndito misterio
de la caracola desierta.

INSTANCIAS
Y OTRAS MELANCOLIAS DE
MUERTES Y DESVELOS

El título originario de estas secuencias mensuales, estaba precedido de la voz "Doce"; por lo que las tres faltantes instancias fueron incorporadas en otros textos, a saber: la de septiembre, la de octubre y la de julio, respectivamente, en las págs. 41, 42 y 43.

I

Y en este huir de mí
para conocer la caracola infinita
de misterio, humanidad y canto.

De dolor y noviembres vacilantes, repetidos.

Infinito e interminable andar
sin retaceo,
sin retrocesos,
como los siglos sin historia,
devolviéndole a cada cosa
un nombre desconocido
e ignorado
que, sin embargo, habla
del cotidiano pétalo
o del vuelo simple donde, sin saberlo,
se canaliza el saber,
o el deseo de saber,
el amor,
¡o el perdurable deseo de amar!

II

MITAD hombre
y la otra mitad misterio,
donde se va vaciando toda la noche.

Cuando pasa a mi lado
la serena tarde,
o suena la mañana en mis ojos,
creo que el tiempo se muere dentro de mí.

Hay color a río
y también a sonrisa
dentro de mí, hombre,
y además, a dolor, dentro de mí,
sombra.

Mientras algo se detiene en este *diciembre*,
siento que se evanesce en verso
la poesía.

Parar en mitad del camino a soñar.

Sonreír en la mitad de uno mismo
para comprender
que paso a ser
todo hombre y todo alma y misterio.

Y permanece la muerte
eternamente en acecho.

III

TIEMPO de silencio extraño
en que diciembre llegó a su fin.

Mientras...

El tiempo mismo
es quien recorre nuestro sabor
a la ausencia del tiempo,
o al tiempo de la ausencia,
donde dormita la espera.

Y un *enero* nuevo,
que es el mismo, de todos modos,
al de siempre,
se amanece
entre alegrías y congojas.

IV

Yo voy mirándote, vida,
en la flor de mi jardín,
en el pájaro que canta
o el triguillo amarillo bajo el sol
de este breve *febrero* de descansos.

Yo soy mirándote, muerte,
en mi alma que te aguarda,
sin insistencia, sin temor,
plenamente,
en estas noches leves.

V

Y allá, entonces,
cuando haya muerto:
poder decir siquiera
estos días de *marzo*
que ya se han ido.
Pensar, entonces,
sobre todo cuanto fue.
Y tener la seguridad
de que no has muerto.

VI

EN la hora en que comienza la luz
a perfilar las cosas
(ya es *abril*), yo amanezco
mi pensamiento límpido
creyendo que las horas no pasan en vano,
resignándome a morir
con tu nombre en cada madrugada
o tu mirada en todos mis crepúsculos.

Oír, pensar, ver.

¡Cuánta pobreza existe cuando tú no existes!

VII

INAUGURAR en cada otoño, en cada amanecer,
un cabal sentido de empeño, de batalla.
Permanecer despierto, siempre atento y vigía,
con la cara de nieve y de noche,
aguardando el momento de la lucha.
Que la luz me encuentre
con las fuerzas de la fe.
Y que así me encuentre mi muerte que espera,
con la ilusión de cielos abiertos, amplios;
tales, los que encuentro al amanecer
o los que espero cuando la noche
viene lentamente a recordar
la imagen de la expectativa.

VIII

Y ser alguien más en este otoño.

Inaugurar cada poema
con un estar en otro.
Y seguir estando solo, sin embargo.

Mientras *junio* ya se va,
el origen de mi dolor y de la muerte
no palidece en el árbol que fue.

Pero, es preciso seguir el camino
amarillento y gris.
A mis espaldas las estrellas
iluminan mi regreso.

IX

HUIR de las horas que tal vez ni fueron
o de fechas que ya nada dicen.
Estar un poco lejos de esquelas y de libros, de este
mudo agosto.

E intercalar,
entre mi alma y mi cuerpo,
algún poema viejo.

El agua cae sin prisa
y vuelve a ser río.
Y torna a ser nube y lluvia.

Estar en el tiempo sin espacio.
O estar en el espacio sin tiempo.
Es como vivir sin la idea del viaje,
del retorno, del regreso.

Y la lumbre deja de ser lumbre
cuando consume cuanto la sustenta.
Y ya en la oscuridad,
¡sólo queda la vaga idea de lo que fue la luz!

ANTE EL PESEBRE 1971

A ELSA

I

REENCONTRAR en las pequeñas cosas
el sentido de las palabras que alguna vez volvieron
decantando los retornos esperados.

O beber el sol
con la mirada de sombra, todavía,
para que alguna luz leve
nazca con viejos y con niños
que tuvieron soles y ramas y ríos
en sus manos ajenas,
o en los corazones, que prestaron
pájaros que murieron amaneceres sin ramas.

O sufrir el mudo paisaje,
de ocultas turbulencias,
donde vive Dios con los más dignos,
o los que se fueron sin mirar atrás,
o los que volvieron sin sonrisa,
o los que tal vez murieron solos
creyendo aún en muy poco de lo que nadie cree ya.

O sostener la noche entre los pies de calles,
o vislumbrar las tardes con otoños nuevos.

Tal vez si uno ya no ve puertas cerradas,
ni las cierra,

o si abre el corazón con una ventana de sonrisa
y de silencio,
se puede entender
simplemente
el milagro de Belén, que es siempre el mismo,
y el distinto y el otro,
y el de todos los cedros,
de todas las espumas o las briznas o las brasas,
o el perro que muere sin dormir,
o el derrumbe y las oquedades,
o las fogatas que pudimos hacer con las cruces
viejas y gastadas,
para reencontrar o reconstruir el gran pesebre
que otras manos sustituyeron por las cruces
caducas y vacías.

II

LA muerte que viene injusta,
y también, criminal, ¡con tantas de las de hoy!,
en armas que tienen jóvenes viejos,
en manos que recién nacieron la muerte
que comenzó en la bayoneta,
el bélico fogonazo, cuando...

Tuvieron los hombres la oportunidad
de no olvidar anoheceres, ni corales,
ni pesebres humildes,
ni el agua de todo el mundo que cabe
en el más insignificante vaso de la sed
de un niño, ya sin vida.

Y sin embargo, todavía le decimos:
¡venced!, ¡triunfad!, ¡matad!,
al soldado que recién,
que todavía sigue viendo niños en sus ojos,
al que todavía sacia su sed o hambre
en el hilo blanco de la fuente madre,
al escolar de todas las edades,
y hasta al moribundo que ya solo,
ve el gran interior de su amplia pupila violeta.

¿Venced...?
¿Triunfad ...?

¿Destronando cristos y ángeles que sufrieron con nosotros
todas las tempestades y los nacimientos y las muertes?

¿Cambiando los reencuentros, o las espinas,
por hipócritas loas a la paz, acaso?
Mientras los panes y los peces
cuánto hace que se le siguen negando
a la cruz, vacía todavía,
y hasta al mismo Ausente que sólo un día,
y todas las navidades,
regala a los que creen, y a los que no creen,
un corazón que no venció, ni triunfó,
sino que más allá de todo,
hasta de la vida, se instaló
en el éxito seguro de una cruz,
¡33 años más tarde!

III

IMAGENES sin color, o leves sombras,
tal vez alguien que expira
con su última congoja y con su fe,
su fe que siempre deambuló casas vacías,
sótanos sin nombre,
o árboles sin pájaros
o jardines deshabitados,
o papeles y lápices que alimentaron
las grandes antorchas del olvido,
mientras el alcohol nutre el cerebro
con algo más insensible que lo invencible.

¡Y no parar la cuenta regresiva
hasta que devengan ascensiones
que sólo devastarán de civilización
la vieja quietud de la ceniza,
acallen de gargantas mudas
el viejo país de los atónitos
o el mudo continente de los sordos,
los ilusos y aun los tontos!
En tanto se atolondra el universo
y el cosmos olvida el cirio,
o el cilicio,
para vivir las glorias que aun nadie hubo
conquistado!
¿Conquistado.. ?

Mientras los niños mueren en las campos sin guerra
y el saber golpea las tribunas insensibles,
algo que parece ser justicia
es lo que se esparce en cuenta-gotas,
a regañadientes también.

Simplemente se reserva para las grandes ocasiones
en que se regresa triunfando
sobre los cadáveres de los que todavía no han nacido
y cargando las mochilas
con egoístas condecoraciones que de nadie fueron.

IV

Y una cruz rota y olvidada
quedó perdida en alguna parte,
tal vez al borde de un abismo
o en un rincón oscuro y sucio de anticuario.

¡Cuánta cruz y madera de cruz puede haber
enterrada y desenterrada
entre los fósiles que sucumbieron la prehistoria,
simplemente entre los helechos y musgos
que luego alimentaron de piedra negra
las huecas calderas, y también las usinas,
que aún viven con los hombres!

¿Todavía. . . ?

¡Todavía!

Y ALGUNAS MEDITACIONES
EN LA NOCHE

NOCHE soledosa, tibia,
misteriosa, también
a la que entrego mi corazón cansino.

Y allí va en pos de sombras
la luz de algún poema.
También busca el corazón la luz.
Y como siempre
hallo tu nombre.

Oh, la noche lejana
que medité sin pausa.
Oh, la reciente noche
que penetró en mis manos
para concluir la espera
con tu nombre.

II

QUEDARSE en uno mismo fuera de toda dimensión
de cosa vana,
ir consumiendo el exterior hasta quedar solo uno mismo
dentro de sí mismo,
o mejor, quizás,
subsumir espacio y tiempo todo
para insuflar de pura esencia el gran vacío que siempre
penetra en uno sin medida,
o adquirir la inmediata y rara sensación de ser la
posesiva comprensión del todo.

¡Qué poco cuesta ser algún dios, después de todo
lo creado!

III

A MODO DE PANEGÍRICO

¡Más atrás del alba que se ha envuelto en
intuitivas transparencias,
allá donde se yergue un horizonte que parece
la línea de cualquier verso, que ya nada
dice, porque no hay poesía,
está tu sombra solamente,
carcomida y deteriorada
por invisibles gusanos que murieron antes que
tu misma muerte los matara!

IV

POEMA 1

VINIERON los bajeles,
bajaron los pegasos.

Y en tanto el tiempo transcurrido.
Y el tiempo que ha pasado,
en Penélope o en Job,
hablan de nuestras travesías y nuestros desvelos.

Vinieron los bajeles,
bajaron los pegasos.

Y si no pudimos instalar la noche en el pincel,
supimos que la noche es ala o canto en el alma,
y que el mar, que no pintamos,
es travesía e infinito
y horizonte.

El bajel que se ha perdido
es el mismo pegaso que aún nadie ha cabalgado.

V

POEMA 2

DIAS que fueron sin saber que han sido,
o que se fueron, nomás,
o que están en el olvido (ese receptáculo
que encierra tal vez las cosas vanas
y también las otras),
que, a veces, no tienen entidad en la poesía,
o alguna sólo vive de ella;
días que se han ido
sin saber que fueron, entonces,
ni siquiera tiempo, ni tiempo, todavía.

Sin embargo, el hijo que ha crecido,
o el árbol que ya dio sus frutos,
o la magnolia que tanto ha florecido,
o mis ojos que tanto te han mirado,
o el pródigo crepúsculo que desafió los fríos,
todo, todo,
me dice mi vecino simple,
que el tiempo no ha pasado en vano
o que se rescatan tantos días que uno cree
olvidaron que hayan sido.

VI

ATRAS de cada anunciación,
ver el alba
en los manzanos.

Mi mundo es este color
de huerta amanecida,
en que a veces la escarcha se quiebra
cuando ya no hay otra cosa
más que la que abunda en el estío.

Ver pasar el verano
bajo los ojos quietos
como un canto cansado de setiembres sin amigos
o una golondrina aburrida de huecas primaveras.

Mi mundo es este huerto de vuelos
o algunas pupilas de otoño en las noches.

También, mi vida es esta piel
que siento entre dos mundos,
o este ceño,
que no me permite morir
sin releer tu imagen
en el poema que te alude siempre,
ahora.

VII

BUCEO, buceador
hasta llenarme de búsquedas.

Oh, ¡cuán breve es la vida
para saber cómo es el dolor,
que es!

3

De Succubus
et de Incubus



El Secretario de la Academia Argentina de Letras
Buenos Aires, 5 de abril 1997

Estimado Atilio Milanta:

Siempre es grato recibir sus noticias a través del libro, de la poesía. Como en este caso con el gentil envío de *De succubus et de incubus*. ¡Menudo tema! Pero que usted aborda y resuelve con elegancia y limpio estilo en esa cosa peliaguda que se llama amor y que todos, hasta los no humanos, creo, hemos experimentado por lo menos una vez en la vida. Y los sonetos, otra sorpresa, cuando quienes escriben desprecian su oficio. Quizás porque saben lo difícil que es plasmar un buen soneto, su caso.

En fin, pasé un buen momento con la lectura de su obstinada apología de ese mundo inagotable que es el amor.

Lo felicita nuevamente y saluda su

Roberto Coppari a

ii "De succubus et de incubus" ??

Mi amigo ¡que cosa fiera!
el nombre que se ha agenciao...
vi a rastriar algún letrado
que lo aclare a mi sesera;
mientras que halle esa manera
iré parando la mano...
Por ser un simple paisano
mi alma, sabe, en criollo canta;
Dr. Atilio Milanta
¿porque no me habla en cristiano?

Con un abrazo y el mejor de
los augurios.

Feb. / 97

BREVITATIS CAUSA

I

RERUM STATUS

El estado de las cosas... No ya como lo habré tratado, quizá, la portentosa y admirable **Summa Theologica** del Angélico Doctor Aquiniano. Sin embargo, los **íncubos** y los **súcubos** continúan vistiendo los atuendos de personajes del simbolismo, por algunos momentos, o de la metáfora, en otros; o entretenimientos vacuos de raros solariegos, o infructuosas reflexiones para los restantes terráqueos que no saben qué hacer con el tiempo, que ni saben que existe.

Pues, quizá, se trate de meros demonios (duendes, duendecillos u otros parientes) que los romanos tuvieron, a su turno, como inspiradores de los malos sueños.

De si eran verdaderos diablos (o diablillos, amigos de hacer ciertas diabluras) o de si eran quienes se enamoraban de hermosas mujeres de este mundo y tomaban forma humana para acometer la seducción (**circumventio**), así los **íncubos**; o de si femeninos demonios que, transformados en hermosas y atractivas jóvenes, desplegaban oportunamente los artilugios de la seducción encendiendo al hombre de inevitables deseos carnales (**libidinosus**), tales los **súcubos**, finalmente, no es el propósito de examinarlo en una obra específica de la literatura, como la poesía, que tiene otro empeño, esfuerzo, motivo, finalidad y mensaje.

Menos, aún, puedo anticipar ahora si esto lo sé o no. Pues, me lo está vedado el entendimiento que se propone una línea de probidad intelectual.

Creo, simplemente, que lo sé. Y alguna vez, quizá, deba decir cuánto es lo que me parece que sé. Lo habré de hacer entonces, si lo hago, de una manera lo más inmediata y sencilla que me fuere posible (cosa difícil) y al través de otro

medio (la disertación, el ensayo).

De momento, aseguro, con firmeza y a pie juntillas que este libro **De succubus et de incubus** no tiende a la herejía, a la apostasía ni al pecado. Ni a nada parecido o de similar linaje. Menos aún, intenta ser displicente con el ser humano y sus más caros sentimientos (y entre estos últimos, uno de los más trascendentales y respetables, como es el del **amor**).

Por lo demás, y como lo fuera expuesto por varios autores (Oscar Capeol y Enrique Comellas, entre otros), la **demonología** (?) es una ciencia (?) que ciertamente se bate en retirada (ya nadie le lleva el apunte y muy pocos son lo que de ella saben). Y si es que alguna vez lo fue (científicamente, hablando).

Las “legiones” infernales al comando del “general” **Lucifer** (único gran Diablo, además de ser «estatuyente» de nada menos que la **soberbia**, como el supremo pecado), están integradas por una pléyade nada recomendable de legiones con comandantes de «alcurnia» como el seguidor siguiente que es **Satanás** (que representa la **ira**); luego puede observarse la presencia de **Mammon** (quien ocupa el trono de la codicia) y los otros lugartenientes, tales como **Leviatán** (la **envidia**), **Belfegor** (la **pereza**), **Belcebú** (la gula) y **Asmodeo** (la **lujuria**). Extrayendo este último, quizá el **play boy** de esas latitudes infernales, quien resultaría constituirse como el más inofensivo de los pecados (y el que también habría extraviado su identidad, aunque puede aspirar a seguir siendo inconfundible), los demás parecen encontrarse en la mayoría de los políticos (perdón, politiqueros) que pululan en este mundo por aquí.

De si los súcubos y los íncubos también habrían perdido su identidad, es materia que no debe preocupar a nadie. Pues, cuando se cree que sí, la realidad se obstina en demostrar lo contrario. Al menos, con los íncubos. O con los súcubos. O con ambos.

II - ITEM MAS

Desde luego que este libro no habrá de hablar de prostitución (putas, rameras, meretrices y otras yerbas). Ni de corrupción (aunque esta voz merezca una «otra» específica significación, a tenor de ciertos sucesos de la política en los últimos tiempos).

Se sabe, por penalistas de la talla de Soler, Fontán Balestra, Peco y Núñez, entre otros, que la primera (prostitución) refiere al trato sexual promiscuo, habitual y por precio (con las variantes delictuales del lenocinio y del proxenetismo), en tanto que la otra (corrupción), al acceso carnal o prácticas sexuales aptos para dejar una huella psíquica que trascienda en aberraciones eróticas. Lo obsceno, por su parte, es lo referido predominantemente a lo pornográfico, tratándose, en definitiva de todo aquello que tiende a excitar los instintos groseros y los bajos apetitos sexuales, ultrajando el pudor público y las buenas costumbres (así, la famosa CCC; y me parece que el Proyecto Peco hablaba, en general, de delitos contra las buenas costumbres).

En principio, y por vía de hipótesis, esto está claro. Pero, lo será más aún, si el lector se atiene al texto y los enunciados de este libro con toda la referencia y las connotaciones hacia el amor, sin añadidura. El amor. O sea, que el sexo en todo su esplendor natural del hombre, es decir, que es bueno por naturaleza, tiene que ver y ser con el amor. Y ser y hacer el amor con la (libre y santa) devoción de amar.

Pero, **Eros** quizá interfiere en el discurso si no se guardan los debidos cuidados para saber efectuar los distinguos (y límites) de los campos diversos, pero no tan alejados ni claros (como se piensa a veces), que existen entre el del amor (Eros, Venus, o sea, y para llamarlo de alguna manera lo «límpidamente» erótico) y el (groseramente) sexual, obsceno o pornográfico.

Se ha dicho por boca de varios autores (Paz, Bataille, Hernández) del juego del erotismo, el cual a la postre no se reconoce como un acto animal, pues más bien es su transfiguración (es decir, la ceremonia del tal acto).

El erotismo se contempla en la sexualidad. Pero, no a la inversa.

Asimismo, se ha sostenido que él (el erotismo) «es la más libre manifestación del ser; allí, los cuerpos se reúnen para celebrar la creación». Y pues, «lo que moviliza el acto erótico es el deseo, la imaginación, la necesidad de trascender; y no sólo de trascender, también la necesidad de ser, de ser aquí y ahora. El erotismo es poesía porque la poesía es erotismo: el erotismo de la palabra en su más elevada significación». En suma, «el erotismo hace que el instinto animal del sexo se convierta en fenómeno poético, es decir, en hecho estético, diferenciándose de lo obvio, de lo obscuro, de lo pornográfico» (**Erotismo: violencia y ternura**, por Victorio Veronese, en Rev. Trimestral de Literatura “El Vendedor de Tierra”, B.A. Año 2 N24, verano del 66/67, p.7). Dejo observado, por ahora, entre otras expresiones, lo del “instinto animal del sexo”, que habré de tratar en otro lugar y tiempo.

Por eso se dice por allí que el ingreso de la humanidad, en la cultura, pasa por el erotismo, en tanto actividad sustitutiva que, al apartarse del instinto sexual de reproducción, «genera las funciones superiores del espíritu».

Si como lo habría dejado dicho el propio Salustio, refiriéndose al mundo, que se trata, en definitiva, de un objeto simbólico, y ya que aparece un tanto en segundo plano (si se quiere) lo sexual referido a la reproducción, en la mitología y la simbología surge **falo**, desde los viejos tiempos y primicia de los primitivos, como símbolo de la fertilidad y la fuerza productora y creadora de la naturaleza.

Ya Príapo, entre los helenos, o ya Mutunus, en Roma, eran «divinidades» fálicas, como asimismo el carácter que tenían las grandes fiestas consagradas a Baco. O ya Frey, entre los nórdicos, era la «divinidad» dispensadora de la copiosidad

o abundancia (lluvia, salida del sol, madurez de los frutos), divinidad, en suma, que tenía claras connotaciones fálicas. Y aún se sostiene (Riviere, Pérez-Rioja) que las construcciones megalíticas, de largos menhires erectos, inocultablemente también tienen esas connotaciones fálicas, como el perdurable símbolo de la fuerza generadora masculina (la perpetuación de la vida).

Pero, en fin, el texto erótico lograría su propósito mediante un lenguaje culturalmente prestigioso, o metafórico, o analógico. En tanto que el pornográfico, nunca puede ser tal sin uno que no utilice uno directo, antipoético y vulgar. O sea, soez, afrentoso, chabacano, desagradable y demás (como parece quererlo decir así Guillén, Molina, Pouget y otros, citados por Hernández).

III - CONCLUIR EL CAMINO, AUNQUE EL ARGUMENTO NO CONCLUYE

No obstante, debo agregar que aún perduran algunas vigiliadas de las prudencias entre los acólitos del probabilismo (moderado o no) y las de los tradicionalistas (tucioristas, rigoristas y probabiliaristas), así como la postura asumida por el confesor (ya como juez, ya como la imagen y semejanza del amor compasivo de Dios y en servir al crecimiento de la persona en santidad), en los ciertos casos extremos como el descrito por Suenens (1951) referido a la cooperación de la esposa, en el coito interrumpido (**coitus interruptus**) de su esposo, como “una forma de disimulación normal y de mediocridad espiritual» (**Amour et maîtrise de soi**, 81, cit. por **Bernhard Häring**, en la teología moral para sacerdotes y laicos **Libertad y fidelidad en Cristo**, Bibl. Herder, Barcelona, 1990, I, 302), no obstante haber sido

considerada la tal cooperación como «lo mejor posible» en ciertas ocasiones (**coitus inter femora**, **coitus abnorme**, oral o la **fellatio**, “qui in os semen effuderit” - el que recibe semen en la boca).

Queda, por último, el libro que dejo a los lectores con el respeto mayor que me es dado. Inefable él; impreciso; oscuramente claro, en ocasiones. Libro, en fin, dividido (si es que se puede «dividir») en tres secciones (instancias, partes), no del todo fáciles de distinguir o aprehender. Aunque puedan resultar coincidentes con las «otras» tres, que el atento lector pueda imaginar o intuir. Siempre a medida de su lectura, su benevolencia, su sutileza, su perspicacia, su.....

AM

PRIMERA PARTE

EXSPECTIONIS

MENTEM ALICUI INJICERE...⁽¹⁾

MENTE ALIQUID VOLVERE⁽²⁾

HERR: ES IST ZEIT⁽³⁾

⁽¹⁾ Inspirar a alguno el pensamiento de.... (**Cicerone**)

⁽²⁾ Tener algo en la mente.

⁽³⁾ “Señor: ya es hora», de **Herbsttag** (Día de otoño), de Rainer María Rilke.

ALEF (ALEPH)

CONJUNCIÓN

Hoy deba quizá pronunciar tu nombre. O simplemente acariciar tu recuerdo.

O entresacar de mis soledades, o de mis recuerdos, que son las soledades desparramadas entre mis bolsillos, o algunas monedas que quedaron en la mesa de aquel café, en San Telmo;
decía, extraer una pizca o minúscula partícula de mi propio ser, para entender esa inmensidad de tu breve nombre.

No será el poema medido, el que diagrama la inteligencia con el patrón de los latidos, ni ese párrafo de la reflexión, en suma, la metafísica de las conclusiones, sino una sencilla carta de amor, estas líneas que trazan las inminencias de mi extrañeza, de mi viaje por mis pasos y mi respiración, pisoteando interrogantes o escabulléndome de mi corazón, de mi pecho, de mis espaldas.

Y así, asir la curiosa mirada de mi infancia, respondiéndome a todas las preguntas con mi nombre y con tu nombre.

Irme hacia el exterior que clama la presencia de mis errores, ensayando el boceto de una jungla sin estirpes.
Poder exclamar desde ese viaje que sólo desde allí me veo hacia allí, avizorando las vísceras, los intersticios del diafragma y de la médula con la obstinación de calculándole piedras al riñón de mi fantasía y de mi entusiasmo, de mi hueso...

Retrotraer esos espacios y tiempos, tan necesarios como innecesarios, para contárselos al oído sin pasado, e impedir que

transcurra el ahora o el mañana
y lograr que todo se reduzca a un solo instante para el tú.
Y el yo.

Decía, o pretendía decir, que siquiera hoy querría mantener
nada más que la esperanza en pie, torcer la singladura
y habitarla con una brújula de sinsabores,
alternándose con un reloj en retroceso.
O simplemente, decirle adiós a la paloma sin disfraz,
a esa nube disfrazada de paloma.

Signar cada detalle de la expectativa y de la espera.
Y al final, caer con las manos en el alma, con el cuello
encendido de coraje, pugnando una partícula de mi ser.
O sea, un segundo más de mi ilusión.

¿Por qué habrá sido hecha la palabra si no para callarla?
¿Por qué el sonido mistificado en la música para sustentar
la predilección de los latidos?
¿Por qué el universo, si a la postre todo está reduciéndose
en la intrascendencia de una biografía sin escrúpulos?

Aunque no se salven sin navío, sino los que esperan la
salvación.

Dada esa creación de consonancias y vocablos incluidos
en las sombras, los milenios perduran
entre un tú y un yo.

Dada toda ella como está, ¿qué más para intentar escudriñar,
al fin, ese tercer factor de asonancia que se introduce entre
tú y yo!

Tú y yo.

Finalmente, como los únicos espectadores sorprendidos
por el infinito amor, siquiera, cuando deciden hacer el amor,
si aman. Siquiera.

BET (BETH)

HISTORIA

Estamos correspondidos en nuestras pequeñas anécdotas.
Es cierto que las silenciamos, presintiéndolas grandes.

Un fósforo gastado, aquella moneda que quedó en la mesa
del bar
o el café irlandés sin la premura de otras veces.
Algunas palabras simples, como este poema,
la tarde, el otro paraguas del crepúsculo y alguna tontería
que edifica nuestra biografía, que se nutre de silencio.

Así, todo se concierta para la transparencia.
Y en el momento de reconocernos, parecemos los huérfanos
que padecieron la selva de los murmullos y las sombras.

Y es también la hora de describirnos, al fin, en nuevas horas,
inventándonos instantes
que superen los desencuentros de tantas centurias y segundos.

Allí estaremos ceñidos
y será justificación de lo que guardamos dentro de nosotros
y de lo que ignoramos de nosotros.

Seremos cada vez menos y cada vez más.

Un latido, un mensaje, el lenguaje que nos comprenda y
nos abarque,
que nos llene de congoja y estupor, pero que nos comprenda
en la invariabilidad de lo que estamos viendo.
Aunque mañana nos quedemos sin historia.

GUIMEL (GIMEL)

DE LAS HORAS Y LOS DÍAS

I

Lo que nos llama, nos busca, nos encuentra. Nos indica.
Lo del comienzo, la culminación y cuanto sigue.
Designación de cuanto precedió al comienzo.

Una estela de pétalos y un brillo anunciador.

Momento, circunstancia, reloj,
la biografía, el esplendor, el punto, la sucesión,
la línea y espiral,
el círculo de mediación, la atmósfera cargada de flor y de
clepsidra, de espigas y entusiasmos.

La crisálida, el silencio y la turbulencia.

II

Con tu nombre, otra vez, amada mía, con tu nombre, tan
claro como la mañana.

Nube y sol, aurora y pez, encendimiento hacia el crepúsculo.
Lentitud de estaciones y de rosas.

Tu nombre viene de la montaña, junto al mío,
cabalgando espacios, deslizándose por mis venas como
una caricia de laderas y de sangre.

Tu nombre está en el calor de la sangre, de mi sangre
y mi dolor (del que sabe estar triste sin tu nombre).
Pero, tu nombre es mío.

Tu nombre es tu voz y el estremecimiento de mi propia voz.
Y es tu mirada de entretenimientos en el celeste jacarandá
de las tardes, que se ve de la ventana.

Mis latidos pronuncian tu nombre en cada movimiento, sin saber deletrear la cifra de tu corazón ni de mi entendimiento, ni las incógnitas de la ingenuidad ni la tristeza.

Es como el agua, simplemente como el agua; así, de simple y silenciosa como el agua. Como aquélla. Como esta agua.

Es el canto imprescindible de la inmensidad.

Es tiempo, mano, cuerpo, piel y vino.
Es salvación, esperanza, consuelo y desconsuelo, triunfo y resignación, proclama de ti, sólo de ti.
Es un martes que persiste en ti.

III

Es como una anunciación, acariciando sin comprender el día, ni el anunciado ayer, que desgastó los mármoles, aún ignorados.

Es renunciar sin cálculo,
para merecer algo mayor que todas las consagraciones de la especulación y del querer.

Es la desesperación y la tierna constancia de esa espera en una esquina sin plaza.
Sólo la hiedra, aquella que mirábamos ayer nomás.
Sin aburrirnos. Sin la necesidad de las distracciones.

IV

Recuerdo que fue un miércoles.
Como una especie velada, un escorpión de los entusiasmos.
Para herirse o tenderse, o acaso, apresar los tiempos con las garras de las distancias y de la desesperación.

Acostarlos para que llegue pronto el nuevo día, el que nos libere en ese balcón frente al parque,
desde donde renunciamos a la soledad.

Era la noche para refugiarnos en los poemas, sin pensarlos
(poemas que otrora leíamos como los incisivos incisivos
de los códigos vetustos, derruidos de decrepitud y
engaño, en las aburridas clases de derecho).

Pero, al final, recogíamos lo que quedaba del silencio,
silenciosos de una extraña pubertad,
con una gran distancia en que pude verte una mañana
caminando triste hacia la escuela.

Luego, fue cerca del río en que te dije disfrazado de ruiseñor,
mientras pugnaba por penetrarte en tus misterios, como
en el interior de una mariposa henchida de fiebre y
desesperación.

Luego, fue la alondra de Darío
como una mirada extraña en el silencio de la brisa
que aún tengo entre mis manos, sin saber.

IV-1

Las puertas se han abierto y es de noche.

La luz entra, irrumpe, a raudales.

El sosiego mezcla la placidez del silencio con la libélula
jugueteadando en el pensamiento.

Comienza a llover.

V

Te informo que hoy es jueves y que toda la mañana aquí
ha llegado, como diría Oscar en un soneto.

¿Qué habrá sido de la noche?

Inunda mi pecho tu mañana y hasta la misma luz dice
tu nombre.

Además, te informo (y notifico), al modo de un edicto o
extraño cedulaario de las extravagancias y desvelos,
que nunca he amado, como amo, en la soledad de este
silencio de follaje, de ternura y de presencia.

Recuerdas que redactábamos aquel otro codicilo para el
cliente y tu mirada se perdía hacia el lecho.
En tanto, yo la atrapaba para darle nueva dirección hacia
tu nombre.

Oh, entonces, tu mano entre las mías y el corazón al
unísono en toda esa mañana que se fue, sin esperar;
que no se fue, mañana de bosques, aires y aquel sol de
pájaros, hierbas, decantación y nube.
Y todo eso que aún está en un mueble de mi cuarto.

Y con una escalera de sueños, que edifica el corazón,
intentar asir los astros, quedarme con todos ellos
y, allí, aguardar con la fecundidad paciente de los
siglos tu llegada.
Y la mía.

VI

Esta fuerza precisa, este silencio,
esta profunda espera de abrazarte con que llego a este día,
a esta mañana, a estas horas, no es más que transformar
los tiempos y los nombres,
creyendo que hoy es lunes.

Y esta fuerza interior, este desvelo,
y este fin de semana que avecina, quizá, la eternidad o la
sospecha
de morir para siempre en otro mundo,
es la avidez de la semana,
este segmento de agonía, que nunca acaba de pasar.

Desear el lunes, que nos devuelve y nos une
que nos trae del otro mundo,
que nos trenza y nos cubre de lo nuevo y de lo viejo,
y no tan viejo. Y ni tan lejano.
Vida, es el amor.

Es el pasar los días, en tu silencio,
pensándote por día, un solo instante, como una mínima

ración de este alimento.

La razón menor, el pensamiento, este espíritu creado,
o increado, este latido supremo de latido, toda tu
 conmoción en los suspiros, en la mirada y en tu voz.
Y en los deseos.

VII

En el preciso instante en que dejes de leerme, amor,
y envías la mirada hacia el mar, hacia allá,
comprenderás el sentido de mi latitud,
que nos sintetiza y nos aúna,
en la horizontalidad impredecible donde escribo mi nombre.
Y donde te encuentro, llena de admiración y de sorpresa,
contemplando un calendario de adioses y respuestas,
de inminencias y retornos.
Así te veo desde la otra orilla de los días, pugnando porque
 sea todo cierto toda esa imaginación.
Porque hoy es domingo.
Entonces.

VIII

Como una pista de aterrizaje hacia donde vendrán todos
 los pájaros
y jaurías de mariposas, describiendo tu nombre.
Ese soy yo.
Y un lunes.

IX

Nunca alcanza la mano a tenderse más allá y muere
 alguien amaneciendo la lentitud de las esperas.

Por toda esa luz que sucumbe y este bloque que pierde su
silencio de rango y eminencia, de historias y de sueños,
desmenúzanse las moles que intentaban perpetuarse,
o todo cuanto en ellas habría de perdurar.

Mármol. Brotes. Bronce. Piedra. Y ojo.
Todo entre las memorias de aquel parque que te espera y
 que te espero.

Que algo de la literatura que intentó accedernos, o
atraparnos, mi amor,
y algo, también, de la poesía en un fragmento imperceptible
de dolor que nos iluminó el rostro de la mano y de la noche,
para devolvernos esa esquina del café en Buenos Aires,
el levísimo saludo de la aurora, ya en La Plata.

O la rosa que detentaba un corazón extraño, en este
marzo, apenas concluidos los estíos de las plazas y las
playas,
en este marzo, apenas iniciado, para reconstruir aquel
color de milagros, de vuelos y temblores.

Anunciación, y la sorpresa del relámpago en el bosque,
hacia donde concluye toda visión,
y toda muerte, toda vida, como el poema que concluye,
sin la esperanza de la reanudación de diálogo y mirada,
de búsquedas,
el poema que no sé si ha transcurrido siquiera,
inédito, tal vez,
en el que, alguna vez, transitaban tus labios, sin abismos.

Sé que espera abril y que, quizá, no llegue.

DALET (DALETH)

No sé si está en la lumbre
o el renacimiento simple de las cosas,
o en lo cotidiano,
como el sol de siempre
que pasa por la frente sin testigos,
y el crepúsculo de violetas
y tornasoles,
que también concluye a mis espaldas
con el testimonio
del ruseñor que muere sin cesar.

O en la penumbra de la soledad
de esos jardines
deshabitados por los olvidos
o los despojamientos.

O además, en la otra tarde inédita,
como la extrañeza de los hallazgos
y los descubrimientos
bajo la lluvia,
en que uno se sabe a niebla
o a llovizna.

Aunque me proclame distinto
en la misericordia
de un inofensivo insecto
que muere al amanecer.

Sobre todo y más que nunca,
después del privilegio
de pronunciar tu nombre.
Aunque sea.

HE

EL COFRE

**El mañana está impaciente por convertirse
en nuestra morada, me dijiste (esa única mañana).**

Visión, me dije, cuando te vi en mis brazos.
Encantamiento. Y la locura, cuando sí te tuve
sin otra ilusión que morir en el hueco de tu mano.
Resurrección y premura en el renunciamiento sin límites
allanándome a las distancias y a los tiempos
en su apariencia de dificultades y presencias.

En la urna incineramos todo cuanto habría de caber
en una lámpara
que aún vive en nuestra mañana.
Y con la esperanza de renacer un nuevo cirio.

Sin embargo, apagamos sin querer la vieja llama
y archivamos
con devoción de culto,
sin pronunciarnos sobre la edificación
sin límites de este nuevo amor.

En mis manos y en las tuyas
está todo este hoy impreciso que se va
en esa llama que arde y consume la madera.

Allí está todo este hoy,
pero que es tan difícil cuando no nos vemos
y no vivimos la universalidad de los segundos.

Cómo habremos de llegar al mañana
si no construimos esa barca que nos transporte
al cofre de nuestra morada.

Entonces, hoy.

VAU

STIRPS OMNIUM MALORUM (CIC.)

¡Oh, la raíz de todos los males!

¡Fuera las metáforas, los epítetos y las vacuidades!
¡Fuera!

Fuera, tal vez, mejor precisar los ritmos
y esa conjunción interior de la risa
o la sonrisa.
Y de la rima.

¡Fuera todo lo que no fuere poesía!
¡Fuera!

Fuera mejor poetizar llano, simple
y calar hondo, en nuestras almas.

¡Fuera todo cuanto no fuere verdad!
¡Fuera!

Fuera más beneficioso para la poesía
ese silencio que sólo tú escuchas
cuando sientes mis voces a tu lado.

El silencio, nomás, ese silencio.
Oh, el silencio.

Fuera más con ese silencio,
el silencio del cuerpo.
Oh, cuerpo de silencio.
Aquí.

ZAIN (ZAÍN)

I

ESTIRPE

En la serena tarde de tu frente
como ave de la rima, soy y vuelo.
La distancia del cielo hasta este cielo
será la de tu mente hasta mi mente.

Y la sangre se viste en tu torrente
de nardo ocasional en el desvelo.
Y allí, desde este vuelo, que no es vuelo,
el alma me trasmite en su simiente.

Yo recorro tu cuerpo y tu hemisferio
con límites de voces y disfraces,
con enjambre de culto en el misterio

de dedos quejumbrosos y de frases.
Y en mi urgencia de entrega, tú te haces
de toda mi pasión y cautiverio.

II

WALNUT GROVE 1995

Concluir en el poema
la vecindad de aquel crepúsculo.
Con la misma palabra.

Esa voz
con la que comenzara
en la proximidad de la noche.

Entonces, tú.
Ahora.

SEGUNDA PARTE

CORPORIS VOLUPTATES⁽¹⁾

THE WORLD DOES NOT END TONIGHT⁽²⁾

⁽¹⁾ El placer del cuerpo, ¿implica un cuerpo sin alma?

(**Corpus sine pectore**, decía **Horatio**)

⁽²⁾ El mundo no se termina esta noche (Charles Tomlinson)

JET (HETH)

TU BESO

Ayer quedó tu beso en tu bernardo,
presencia, elevación, una hermosura;
la belleza mejor, porque es más pura
que la que oculta o muestra el limpio nardo.

Porque después de verme cómo ardo
y cómo mi ardimiento es fuerte y dura,
tu beso es esa luz en la espesura
que ya ves cómo es beso y cómo es dardo.

Establecido, así, como tu esclavo,
este mástil secreto y este bravo,
es a un tiempo tu rey y nos domina.

¡Nos domina, mi amor, y nos proclama
en la escondida hora de la llama
que todo lo consume y lo ilumina!

TET (TETH)

TU BOCA

Oh, tu boca, tu boca. Oh, tu boca,
la que llama a esta llama a ser llama,
tiene al momento una emoción que exclama,
que subyuga, me invoca y me convoca.

Me alude y me nombra. Hasta me toca
todo mi ser, que me acaricia y ama.
Pero, más todavía, es la proclama
a esa anunciación de furia loca.

Aquí estoy esperándola impaciente
con ese inexorable que presiente
que en tus labios culmina mi existencia.

Y hacia aquí me encamino. Soy y asciendo.
Sin preguntarte nada, voy, comprendo.
Y le entrego a tu amor toda mi esencia.

YOD

TRIPTICO DE TABIAS

I TÚ Y ÉL

Me gusta que le quieras. Como quieres,
me gusta que le ames, que le llames,
que le enseñes a amar. Y que le ames
como única mujer entre mujeres.

Y ese amor tan profundo, que prefieres,
bien que él quiera y lo pida. Y tú clames,
en toda exclamación, lo que tú exclames
ser el ser que más quiere entre los seres.

Pero, también, recuerdo esa hermosura
que me hace desear en la más pura
beldad, inexcrutable de existencia,

cuando le hablas a él. Y él te responde
y te dice de todo, cuándo y dónde.
Y además, en mi ausencia. O mi presencia.

II EN LAS INMINENCIAS DE ÉL

No soy hueso ni hoja... Sólo urgencia
de que bebas mi amor. Y que me bebas
como fruto sin sal. O como brevas.
Como un sol presentido en esta ausencia

de otro sol de virgínea turbulencia.
O en la luna del bosque, en que me pruebas,
en otra anunciación, que ya no hay evas
sino adán sin rivales, la inclemencia

de tu boca augural, en que inauguro
y hasta invento este amor, que por tan puro
lo escancio hacia lo oculto de tu pecho.

Consérvalo, mi amada, más que nada,
como alga nocturnal e inesperada.
Como tal. Como fue. Y como lo he hecho.

III EN ÉL... Y NUEVO SER

Amor: el que aquí ves, no te es infiel.
Es más fiel que su amo. Apasionado
te encontró alguna vez, donde te ha dado
las pruebas de ese amor. Es un corcel

fulgurante y brioso. Es un clavel
que estrena su fragancia. Y enclavado
en medio de tu cuerpo. Enamorado
entre aromas de néctares y miel.

Y heraldo de la bruma, está despierto
en tu noche, en silencio y en secreto,
o en su instancia de blanco y galanura.

Porque después de todo, su fiereza
ya es pasión y es mi sangre. Y hasta esa
penetración de piel y carnadura.

CAF (CAPH)

BERNARDUS, EN ROMANCE EXTRAÑO (DE DIDÍMEO A DE ACÍDALO)

Esta viña, este ensueño, esta tormenta,
todo esto turbulento que se esgrime,
se yergue, se dilata y me consume,
esta extrañeza ríspida y costumbre

de inspirar siempre en rojo y en abismo.
Este dueño del alma y del suspiro,
etérea anunciación, siempre esperanza.
Y en la espera, padece y luego vibra,

resucita y se muere. Y resucita.
Frustrado este escorpión, este misterio,
su sustancia purísima, esta pulpa
de blanco y de color y de latido.

Este enorme poder de intercalarse,
sumirse, de matar y suavizarse,
escurrirse, escudriñar y alzarse,
socavar en lo hondo, en lo más hondo,

hasta elevar el cielo hasta los cielos
o emerger de las llamas con la llama.
Este egregio portento y este roble,
este hidalgo, este noble, este profundo,

esta nave, este líquido, escalada,
edénica manzana y esta culpa,
esta rima, este sueño, esta inocencia,
este oculto deseo en tu crepúsculo,

esta aureola deseada y necesaria,
este consuelo y padecer, presencia
trenzada en tu interior y circundando.
Este diablo, esta víbora impaciente,

ángel subestimado allá en las lesbianas,
áspide celestial de los desvelos,
manantial de sanguíneos desencantos,
pensamientos, silencios y ternezas.

Inclito y singular, sólo recurso
insustituible y vano de la noche.
La noche... el mediodía, la mañana
o las tardes. Las tardes... Oh, las tardes.

Enhiesto y delicado. Y sometido
al fuego del amor. Y del deseo.
Trasfondo de grandezas y virtudes,
de dignidad, vergüenza y desvergüenza.

Provocador y provocado, al tiempo,
este péndulo y tigre es el que manda.
Al igual que obedece y se somete.
Y te ama y te ama. Y cuánto te ama.

LAMED

DE LOS SÚCUBOS QUE, AL BUSCAR LA LENGUA,
PENSABAN:
«JURGIA MOVERE, CONVICIA EXCITARE»

Aspid que enrosca, engulle,
sin enroscar, ni muerde (algunas veces, muerde).
Extensa vibración. No es inocente.

Pierde este amigo, en la porfía, pierde.
Deja en la senda blanca su blancura.
Y nueva es, es nueva esta serpiente,
serpentina veraz de la locura,
en su alimento
que es vida de otra vida. Espiritual
y espiritosa.
Oh, savia nueva.
Así, estoy aguardándola.
Simiente,
la semilla.
Me apura, me apresura, me disloca.
Me contengo y me mantengo. Me entretengo
en otra afirmación, mientras me espera
enróscame
y me enlaza
hasta sorberme,
derramarme,
diluirme
preanunciarme un nuevo ser,
uno distinto,
prejuzgarme otra ocasión
y otras dimensiones, al otro continente
contenido,

a las alturas, lo inmediato, y lo siempre
y perdurable,
hasta obtenerme y reencontrarme
ese distinto
y ser igual nomás para la nueva, la otra espera,
la siguiente,
la aprendida y enseñada, la que enseñé
y aprendí en los instantes
de la punta de tu cuerpo,
postrero, casi letal. O fin.

Y así al comienzo, a la otra vez,
a la mayor y próxima,
la distinta, la esperada y nunca vieja.

TERCERA PARTE

EXCELSITATIS

*¿ES QUE
"EL AMOR YA NO ES AQUELLA TEMPESTAD
QUE EN EL NOCTURNO FULGOR
AÚN HASTA AYER ME CEÑÍA
ENTRE EL INSOMNIO Y LOS DESEOS"?
Y, ENTONCES, ¿ES AQUEL QUE
"ATISBA DESDE UN FARO
HACIA EL CUAL VA TRANQUILO EL VIEJO CAPITÁN"?*⁽¹⁾

*"NON C'É COSA PIÙ AMARA CHE L'ALBA DE UN GIORNO IN
CUI NULLA ACCADRÀ"*⁽²⁾

⁽¹⁾ Como decía Ungaretti en el **Poema 27**, de **Ultimos coros para la tierra prometida** (de El cuaderno del viejo, 1960).

⁽²⁾ **Lo steddazzu**, de **Lavorare stanca** (1936), de Cesare Pavese.

MEM

NO TODO

Es como un pez
que nace hacia tus ojos y se expresa
en el mineral.
Y en su hallazgo.

Cae al fondo del río,
como el color del milagro
que roza sin briza.

Si en un momento
la brisa pudiera transgredir la noche,
siquiera.

Y aquí, en todo cuanto quisiera la poesía,
habría de quebrar las búsquedas de nombres.

En el encuentro, la inmensidad del pétalo.
Se describe la eternidad
del suspiro sin recuperarlo.
Sin superarlo.

Ahora.

En ese seguro instante
de mirar el vacío, mi amor,
cuánto queda todavía de ese modo.
Casi todo.
De otro modo.

NUN

EFUSIÓN

Tus preceptos iluminan el camino.
La palabra instituye la jornada
(esa verdad del crepúsculo,
detrás de los cipreses).

Sin creer, la eternidad enuncia la mariposa
y el leve sonido de la hoja que cae.

Cuánta hechura en la grandeza del final,
ése, que parece
que sólo habrá de emprenderse con el verbo,
amada,
pensándote aunque no creas.
Verbo, al fin, que conjuguen
en silencio sólo niños y poetas.

No será preciso que dilate mi corazón
para abrigarte
en algún resquicio del latido.

SAME C (SAMECH)

POEMA 1

Qué extraño puede aparecer a nuestros ojos
esa expectativa de ser.
Cuando se está en la mirada
no otra cosa que la evasión
de los instintos
esfumados en instantes.

Qué extraño puede ser si no el vuelo.
El mismo vuelo en otro cielo.
Si esa mirada se vuelve a mi mano
descubriendo en tu cintura
tornasoles, y torturas,
y estremecimientos de racimos.
O fugaces golondrinas.

O el ritmo de la ternura que nace.
Sin haberlo aún.

AYIN (AIN)

POEMA 2

Ocasión de silencio en el ahora
o premura por encontrarte en la mirada.

Y presencia de instante, cuello, cintura
y de lectura
en el espacio profundo
de tu mano y de tu labio.

Ejercicio de templanza en la seguridad
de crearte en el pensamiento,
en una página de la nueva historia.

Afuera, en la mirada del viento,
el corazón intenta desviarse,
desvinculándose de un velo de rutina.

Cae de bruces con un libro
frente a un cuadro de resurrecciones.

Por eso, espero encontrarte
en cada madrugada
para renacer
en el diálogo de tus tormentas
y de mis relámpagos.

Y refugiarnos limpiamente
en nuestros espíritus.
En mañanas con ayeres.
Con mañana sin ayeres.

PE (PHE)

EL HOSPEDAJE

Es cierto. Somos huéspedes del dolor y la agonía.
Como un emblema tatuado hasta en la sangre
caminamos dentro del cuarto.

Observamos sólo la sombra
de los pasos y latidos.

Caemos en la cuenta, después de la noche,
que la mañana
ausculta nuestras angustias e inquietudes,
que luego dejamos en una vereda
junto a los trastos que serán recogidos
con los otros restos de nuestros estragos.

Y cuando intentamos despojarnos de la luz,
la inexistente lumbre
invalida la memoria y el regocijo.
Justo cuando estábamos
en el ensayo general de las despedidas.

Quisimos vernos fuertes y libres bajo el techo
cuando todo caía como una llovizna de silencio
y de ceniza.
Al atardecer.

Luego, nos sacamos la coraza
y los que vinieron dejaron sus ojos
colgados en las vitrinas,
admirados del hueso y de todas las glorias,
siempre efímeras, como todas las glorias
y todas las historias.
Como el hombre. ¿Y la mujer?
Como el hombre.

SADE

SONETO 1

Yo no explico el amor. Ni ya lo entiendo
sino como un capricho o aventura.
La vida me enseñó cuán poco dura
y cómo esa existencia va doliendo

con sus días. Y ahora, enloqueciendo
una espiga fugaz, sin estatura,
y en frágil soledad, sin hermosura,
vertiéndose en dolor y oscureciendo.

Pero, advierto e imagino cuando venga
esa muerte tan mía, que detenga
todo aliento de mí, toda mi vida,

que entonces amaré. E iré cantando
junto a ese ángel y hacia ti soñando
lo puro de ese amor que en ti se anida.

GOF (coPH)

SONETO 2

El nuevo rumbo de esta nave indica
que estás presente con tu voz de aurora,
esa voz que embelesa a toda hora,
esa voz que me sabe y me edifica.

Así, con esa luz se identifica
el claro tramo que su timbre explora.
Una ocasión proclama, y aunque implora,
no es la emoción de un rezo que suplica.

Y en tu eterna mirada, siempre veo,
como excelsa poesía del deseo,
el noble sentimiento que me atrapa.

Hasta que entonces ya no habrá más beso
ni fruta, ni pudor, ni todo eso
que pierda un alma que de ti se escapa.

RES

SONETO 3

Madrépora y ardor, dulce tormento,
ventana, brisa y flor. Oh, la ventana
que me enciende de luz cada mañana.
Espliego, umbral, pincel. Y en un momento

como una caracola, el pensamiento,
campana revertida de campana,
almeja, lima, lirio, cirio o diana,
sutil, bella ilusión, declive, aliento,

herida, ostra, música, elemento,
estilo, gesto y sol, despojamiento
en secreto de claustro, en que se hilvana

la urdimbre del amor, ya sin liliana,
mi próxima, mi nunca, mi lejana,
mi siempre enardecido firmamento.

SIN

SONETO 4 POR EL PARANA, ALGUNA VEZ

El paseo, el silencio y la alameda,
la costumbre de amar desde esa luna.
Dentro del río, de la sombra y una
mano que siento que en tu mano queda.

Allá a lo lejos, todo lo que pueda
será extrañarte en ese ensueño. Alguna,
alguna voz que te diré. O ninguna.
La noche es como un óvalo que rueda.

En un coro de mimbres y de ranas
los grillos, que se animan sin mañanas,
me dicen que tus cantos ya se han muerto.

Yá no estás en las puertas del deseo.
Y eso grande, lo tanto que poseo,
advierte en tu jardín sólo un desierto.

TAU

I

TETRASTICO FINAL

Se llama mirta la ocasión del vuelo
y un resplandor distinto de poesía.
Esta esencia aunque pueda no ser mía,
con mi esperanza crezco en el anhelo

de lograrla mejor en el desvelo
de la flor sin la noche, en ese día,
sin otra anunciación que una elegía
que prefiera llevarla a un otro cielo.

El canto de ese espacio sin espacio
es piedra que semeja a ese topacio
de puro ser lo que quizá no ha sido.

Y entonces, con su lumbre, luna y llama
hasta logra el soneto ser proclama
de un amor que, por cierto, ha renacido.

II

Distingo el rumbo que emprendió la nave.
Acierto en todo, en lo escondido, oculto.
Tengo por cierto y por sabido el culto
que rinde el hombre por lo que él no sabe.

Y sé y conozco el gran dolor que cabe
en esa afrenta torpe del insulto.
Y hasta más, todavía. En lo sepulto,
encuentro un vuelo que seduce al ave.

En esa ley de sueño y de poesía
paso la noche sin saber del día
nada más que es su sombra iluminada.

Porque si tengo entre mis manos algo,
con poco soy de mi alma. Y de ella salgo
para entregarte todo. Todo... o nada.

III A FANNY

De fuego y universos, de constancias
y ternuras, insomnios y dolores,
de cielos, asonancias y de flores
que exquisitan de aromas y fragancias,

de otras señas, de sueños y otras ansias,
de sonidos y rimas y colores,
de cenizas, relámpagos, fulgores
y de cimas, cimientos y abundancias,

de anunciarme en la aurora de la albura,
a la altura sin par de la otra Altura,
con el ceño fruncido, con el pecho

encendido de pechos y de llamas,
y mucho y mucho más de lo que llamas
espíritu y materia, yo estoy hecho.

IV

Llena el alma de pena y desconsuelo
de ver el día de hoy sin tu presencia.
Así, en la gravedad de esta confluencia,
mi mismo corazón está de duelo.

Es mucho más que un cielo sin el cielo,
como fe desprovista de creencia.
O algo más, la virtud o la tendencia
de soñar incansable en el desvelo.

Por eso es que persisto en el anhelo
de transformar mi corazón en hielo
y ocuparme, tal vez, en la inocencia

de exigirme, tenaz, ruda exigencia,
de tener tu presencia en esta ausencia
como un vuelo sin alas. Pero, vuelo.

A CÔTÉ DE LA SEINE

A ATILIO MILANTA

Quand le vent passe
à côté de la muraille
du port de Solferino,
il faut attendre l'arrivée
des fantômes du musée d'Orsay.

C'est la Maga
qui revient ici
où n'y a que la solitude
dans le sourire des pierres
quand le soir tombe,
notre soir.

Ana María Rodríguez Francia
Paris, juillet, 1996.

4
Poesía
Poetry

*Edición bilingüe
español - inglés*

Asociación Prometeo de Poesía

Una entidad sin ánimo de lucro para la documentación e investigación de la poesía
Marqués de Riscal 2, 28010 Madrid (España) - Tel. (contestador) 913 106 34

CARTA DE LA POESÍA

D. *Atilio Milanta*

: En el número **55**

de la CARTA DE LA POESÍA aparece la información de abajo, que puede ser de su interés:

Milanta, Atilio (RA): *Poesía. Poetry, Dei Genitrix, La Plata (Argentina), 1997, 40 p.*

Con aparente sencillez y buenas dosis de serenidad, Atilio Milanta escarba con la palabra en lo más profundo de su ser, reaviva sus recuerdos, y nos muestra una parte importante de lo que fue su vida. "Voy hacia el olvido y el silencio", nos dice el poeta argentino de amplia trayectoria poética, activista cultural y autor de una veintena de libros. Y ese camino, que obligatoriamente todos hemos de realizar, él se dispone a hacerlo con verso elegante, sin demasiada excitación verbal, voz comunicadora y directa, combinando lo positivo y negativo de la vida y sin olvidar, ya que es hombre adherido a su pasado, familia, lugares y naturaleza del ayer. El poemario, traducido al inglés,

17

Si desea recibir regularmente la publicación (4 veces por año), que sólo contiene convocatorias de poesía, reseñas bibliográficas e informaciones sobre el mundo de la poesía en todo el mundo, puede afiliarse a la A.P.P. (aporte mínimo, 4.000 pta al bienio)

ISBN - (L. 22399) 987-9014-17-0
EFECTUÓSE EL DEPÓSITO (L 11723)
Copyright, 1997, ATILIO MILANTA
42 N° 621 - 1900 LA PLATA - ARGENTINA

GRATEFULNESS...

Sí, efectivamente, debo **agradecimientos**...Y si los debo, debo cumplimentar lo que dictan las normas (sinceras) de las éticas sociales y las de las prohibidades literarias, entre otras.

Ya el viernes 5 de julio (1996), en el club Universitario de La Plata y bajo el título de **La poética de un nicoleño, frente al Paraná**, radicado en la platense ciudad de los tilos (dando cumplimiento con la noticia anunciada por El Norte de San Nicolás, del domingo 7 de abril, cit. año), la profesora y traductora **Diana Brown** (Dana College, Omaha, Nebraska, USA) con la colaboración de la asesora lingüística Prof. **Kathleen Retting Colling** (del Creighton University Nebraska, USA), junto a las profesoras Andrea Bértola (inglés), **Andrea Sánchez** (literat.) y **Laura Chiesa** (poesía), presentó mi obra poética en edición bilingüe comprensiva predominantemente de los poemas de mi primer libro, titulado *Resonancias nicoleñas* (edit. en 1960) y cuya 2da. ed. (de 1990) fue presentado el viernes 5 de abril (1991) en **LALCEC** (de San Nicolás).

En dicho acto platense del 5 de julio (1996), y como no podía ser menos, el compositor y pianista (entonces «Atilio Milanta h.» y de ahora en más Triandro), ofreció un recital estupendo de canto (en español e inglés) y de piano solo, exclusivamente de composiciones de su autoría (no puedo decir más, pues me comprenden las generales de la ley, ya que se trata de mi hijo). Así, también, lo reflejó la oportuna crónica del matutino nicoleño del domingo 7 de julio.

Pero, estas referencias (para las ineludibles y sentidas gratitudes) quedarían amputadas si soslayara la magistral disertación de **Diana** y de **Kathleen**, con análisis académico de alto vuelo, llevada a cabo el miércoles 5 de junio (1996) en la Casa de la Cultura de Belgrano (Direc. de Cult. Univ. de Belgrano, Capital Federal), sobre el mismo tema, así como las Jornadas de Literatura e Idiomas, con intervención de Escritores del Cono Sur, contando con la organización de la Univ. de la 3ra. Edad (Tandil) y con el auspicio de la Municipalidad de Tandil, la Dirección de Cultura y

Educación, UNICEN y la Dirección de Turismo, Jornadas que se llevaron a cabo en el Salón Blanco de dicha Comuna, el martes 11 de junio (1996), oportunidad en que, con participación de Diana y Kathleen, además de prestigiosos invitados especiales (tales, la Prof. Mercedes Marchant, la Prof. Nora Baldini Gratton, la Dra. Claudia Baldini, la escritora Olga B. de Alonso y el Prof. Luis R. Galaso, entre otros, completado por un excelente acto artístico en el que intervinieron Beatriz Barreda, el Taller de Tango, de la U3E -María Belén, Guillermo, María y el instructor Edgardo Pinchenti-, y la Comedia Tandilense con Marta Pulido, Gladys Carnevale, Pascual Pina, Adriana Palacio y Rubén Chialva, dir. por José María Guimet, con la loc. de Rubén Chialva, y la presentación del Intendente Municipal Cnel. (R) D. Julio Zanatelli). En tal oportunidad, Diana y Kathleen expusieron sobre el tema **Atilio Milanta, Poeta del Paraná.**

Pero, además, y para estas gratitudes, debo decir que en agosto de 1996, la presidencia del Executive Council (University of Nebraska at Omaha) propuso a Diana mi presentación en la **Session 5** de la **Ninth Annual Midlans Conference on Language & Literature of Creighton University (USA)** y desarrolló el tema aludido del Poeta del Paraná, conferencia que fue considerada la más importante del ciclo en USA, pues es nacional / internacional, tomando todos los estados del Centro de USA.

Y hoy, finalmente, para concluir culminando estos reconocimientos (que comprometen la gratitud de siempre en nombre de los nicoleños y platenses), me encuentro en la tarea de esta edición que Diana y Kathleen me acaban de traer de los EE.UU. en estos días otoñales de junio de 1997, que incluye trabajos que comenzaron en aquellas disertaciones y jornadas y que dieron fin los primeros meses de este año.

Esta edición será presentada en Argentina (primero en San Nicolás y La Plata), pero viajará de inmediato a los EE.UU., pues es esperada para promover los estudios literarios bilingües, y además, para estimular el ingreso de nuevos nombres (lo espero) de nicoleños y platenses, tanto

para orgullo de esa latitud natal (San Nicolás) como la de esta otra (La Plata), la de mi consolidación profesional y familiar. Ambas, que tanto me han dado y que me encuentro siempre listo para retribuir del mejor modo que me es dable hacerlo, con la gracia divina.

Atilio Milanta

La poesía de Atilio Milanta es una poesía con profundidades metafísicas y filosóficas que nos golpea fuertemente debido al poder de su lenguaje, a su humanismo y a su conocimiento en lo más profundo del alma del ser humano. Después de estudiar la poesía de Atilio Milanta, podemos decir que es una poesía universal.

Podemos ver en la poesía de Atilio Milanta una poderosa forma experimental en el uso del verso y del metro, pero siempre demostrando un dominio absoluto del verso libre. La aparente simplicidad de algunos de los poemas de Atilio Milanta es engañadora, ya que a primera vista parecen ser versos separados. Aún podrían ser vistos como oraciones separadas; pero al leer con más atención los poemas podemos ver que cada línea de poesía está unida a la precedente y a la posterior, dando al poema un significado total. El poeta nos da en un lenguaje sencillo, pero magistralmente usado, una unión del pasado y del presente, por lo tanto uniendo al individuo temporal y atemporalmente con el universo.

Diana Brown
Dana College

A MIS HIJOS, CLAUDIA Y KEN, A MI MADRE, Y A LA MEMORIA DE MI PADRE Y DE MI ESPOSO, KEN. D.B.

The poetry of Atilio Milanta is deeply embedded in philosophical and metaphysical themes. It strikes the reader with its power and directness of speech, with his insight into the essence of the human soul, and with his deep-rooted humanism. After we study his poetry we can say that the poetry of Atilio Milanta is universal.

The poetry of Atilio Milanta has a powerful experimental form due to his mastery of the meter and free verse. The apparent simplicity of some of Atilio Milanta's poems is deceitful: at a first glance they may seem to be unconnected lines, they may even be perceived as separate clauses. However, upon a careful reading of the poems we can see that each line depends on the preceding and the following one; this understanding is essential if we are to appreciate the full meaning of his poetry. Atilio Milanta gives us in a simple, yet skillful and crafted language, the union of the past with the present. Moreover, he skillfully unites the individual with the cosmos, and upon doing so, he obtains a perfect temporal and atemporal unity of man and the universe.

Diana Brown
Dana College

TO MY CHILDREN, CLAUDIA AND KEN, TO MY MOTHER, AND TO THE
MEMORY OF MY FATHER AND MY HUSBAND, KEN.
D.B.

Atilio Milanta, en su poesía, escruta el silencio, las ausencias, y a través del dolor y del sufrimiento, trata de encontrar una dirección, esperanza y belleza en la desilusión, en la muerte y en la soledad.

En algunos de sus poemas, Atilio Milanta mira en retrospectiva a los griegos y a Don Quijote para encontrar explicaciones, más que para la inspiración. El imagina a los griegos en sus momentos de temor, más que en los de la victoria, y comprende que el ser humano debe confiar en sí mismo más que en su rango, reputación o en sus dioses; y que es sólo cuando sus acciones y decisiones se definan en sí mismas, trascenderán la historia y nos darán inspiración. En su poema «El día del otro», Atilio Milanta nuevamente mira más lejos de lo heroico. El pone a Sancho y a su jumento como los que le permiten establecer un equilibrio los lunes, los días que él concientemente no los tiene centrados alrededor de la misa de los domingos y de los ejemplos de los santos. Sancho (como los lunes) está centrado en lo práctico, en vez de lo etéreo y el mundo de los sueños. A través de este ejemplo, Atilio Milanta encuentra inspiración para negociar los «riesgos de la desesperación» que siguen a las sombras de la noche.

En sus dos poemas, “En el sendero de Ismael” y en “Ismael habla de romper el silencio con su inolvidable adiós», Atilio Milanta encuentra consuelo en el silencio y en la soledad. Despegándose de las memorias, pero esperando la vuelta de alguien, Ismael puede encontrar el triunfo, puede establecerse y encontrarse a sí mismo, como la esencia de la existencia, sin las cargas del pasado.

Muchos de los poemas de Atilio Milanta preguntan por qué el ser humano tiende a valorar lo que no es verdaderamente importante. Cuando nos descuidamos a nosotros mismos, bajamos a las tinieblas, perdemos nuestra dirección, fe y perspectiva. Pero, cuando sin cansarnos examinamos nuestro lugar entre los otros seres humanos y nos demandamos de nosotros mismos honestidad, es entonces cuando podemos tomar otro vuelo.

En los poemas dedicados a la muerte de su padre, Atilio Milanta busca dentro de su angustia para encontrar paz, y

en ese sufrimiento, vuelve a renacer. A pesar del dolor en la pérdida del ser querido, Atilio Milanta puede comparar su sufrimiento con la flor que va a florecer. Frecuentemente él describe la muerte que él siente en su pérdida. La muerte de su padre no es algo separado de su propia muerte, porque él se siente como la rama que es parte del árbol. A pesar de que la muerte de su padre es devastadora, él no se desespera, sino que usa esa experiencia para vivir y amar más profundamente.

Milanta se comunica realmente con la naturaleza. La naturaleza se hace su poesía. En «Resonancias nicoleñas», el canto del río se convierte en su poema, mientras que el dueño del río se une a la voz de la poesía. Aquí Milanta combina el sentimiento de haber encontrado su lugar en la ribera, con su lugar en el mundo, y su alma, se convierte en las hojas del sauce.

Atilio Milanta comprende que la belleza que podemos encontrar en un momento, la verdad que vemos en lo simple y en lo corriente, es más profunda que los actos heroicos o el sentimiento que sentimos al haber terminado una tarea. La forma, la dirección y el sentimiento de estos poemas, continuamente llaman nuestra atención a la importancia de comprender que el centro de la vida y del ser humano está en la honestidad simple. Estos «versos de la carne» contienen la inspiración que pueden realmente liberar nuestro espíritu.

Kathleen Rettig
Creighton University

Atilio Milanta, in his poetry, scrutinizes silence, absence, and through pain and suffering tries to find direction, hope and beauty in disappointment, death, and loneliness.

In some of his poems, Atilio Milanta looks back to the Greeks and Don Quixote for explanations more than inspiration. He imagines the Greeks in their moments of fear, rather than victory, and understands that when human beings must rely on themselves, rather than their rank, reputation, or even their gods, when only their actions and decisions will define themselves, they transcend history and provide inspiration for all of us. With "The Day of the Other," Atilio Milanta again looks beyond the heroic. He values Sancho and his donkey as the ones who can tell him how to establish equilibrium on the Mondays, the days not self-consciously centered around the Sunday mass and the examples of the saints. Sancho (like Mondays) is centered in the practical rather than the ethereal or dream world. Through this example, Atilio Milanta finds inspiration for negotiating the "risks of desperation" that follow the shadows of the night.

In the two poems, "to the path of Ismael" and "Ismael Speaks of Breaking the Silence with His Remarkable Farewell," Atilio Milanta finds solace in silence and solitude. Breaking free even of memories, but hoping for someone's return, Ismael can find triumph, can establish himself as the essence of existence, as he becomes content with himself and his life, without the burdens of his past.

Many of Atilio Milanta's poems question man's tendencies to value the unimportant. When we neglect ourselves, we descend into darkness, we lose direction, faith, and perspective. When we tirelessly examine our place among others and demand honesty, we can take flight.

In the poems honoring his father, Atilio Milanta works through the sorrow to find solace, through the pain to find renewal. Despite the suffering that comes with loss, Atilio Milanta can compare the anguish he experiences with the blossoming of the flower. He often describes the death he feels in his loss. His father's death is not an event separate from him, but as much a part of him as a tree trunk is part of the tree. Although the loss of his father is devastating, he does not despair, but seems to use the experience to live and love more deeply.

Atilio Milanta truly communes with nature. Nature becomes his poetry. In “Resonancias nicoleñas”, the song of the nicoleño river becomes his poem, as the master of the river blends with the voice of the poem. Here Atilio Milanta combines the sense of place he finds on the shore of the river with the whole world, and his soul becomes the leaves of the weeping willow tree.

Atilio Milanta understands that the beauty one can find in a moment, the truth one sees in the simple and ordinary is far more profound than the feats of heroes or the feeling of success we may experience when we have finished a task. The form, diction, and sentiment of these poems continually draws our attention to the importance of understanding that the very core of life and human beings is honest simplicity. These “verses of flesh” contain the inspiration that can indeed free one’s spirit.

Kathleen Rettig
Creighton University

ATILIO MILANTA, nació en San Nicolás (Argentina) el 11 de setiembre de 1926 y se radicó en La Plata (Argentina) en 1949. Poeta, catedrático, abogado, ex magistrado judicial, Juez Experto (Universidad Nacional de La Plata) para la valuación de Planes de Investigación Científica Superior.

Integró e integra las comisiones directivas de diversas instituciones literarias, científicas, patrióticas, culturales, deportivas, sociales y de bien público, habiendo sido Jurado de la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) en 1977 (con Nélide Salvador y José Isaacson) y de las Comisiones Asesoras de las Universidades Nacionales de La Plata, Comahue, Jujuy, Paraná y Santa Fe, entre otras.

Fundó diversas instituciones científicas, culturales y de bien público, tales como el Instituto Literario «Horacio Rega Molina» de la República Argentina, el Círculo Poético «César Bustos» de San Nicolás, la Asociación Amigos del Museo Policial de La Plata, la Peña de la Amistad Boquense de La Plata, el Instituto Nacional «Dr. Ginés García» y la Comisión Nacional Permanente de Homenaje a Walter Sigfrido Cartey, entre otras.

Ejerce la docencia universitaria desde 1956 (Universidad Nacional de La Plata) y en el Centro Universitario Regional de Junín (FUCEU), entre otras instituciones oficiales y privadas (Superior de Policía, Inteligencia, de Enseñanza Media N° 24, etc.).

La selección para este libro ha sido obtenida de los siete volúmenes éditos siguientes (del género poesía): **Resonancias nicoleñas** (1960; 2da. ed. 1991); **Poemas, con prólogo de G. García Saraví** (1972, 2da. ed. 1989); **Dictamen de mí mismo**, con prólogo de García Saraví (1989); **Ismael** (1989), galardonada con Faja de Honor de la SADE); **Microcosmo** (1990, íd.); **Fresa y esmeril** (1996) y **De succubus et de incubus** (1996/97). La obra en prosa (científica, literaria, etc.) édita, consta de los siguientes volúmenes: **Proyecto de Estatuto del futbolista profesional** (1971; en 1972 se sancionó la L. 20160); **Proyecto de Colegiación de los Opticos de la Provincia de Buenos Aires** (1976; en 1993 se sancionó la L. 10646 de dicha provincia); **Tratado de derecho deportivo** (1984; 500 ps.); **Decálogo del policía** (1989), adoptado

oficialmente como marco de referencia en la actividad de los efectivos de la Fuerza, R. 67196 del 10/5/91 del Jefe de Policía, Crio. Gral. Osvaldo A. Somohano, y convalidado por D. 3693 del 11/11/91 del gobernador Cafiero, refr. por el ministro de Gobierno José María Díaz Bancalari; **De las almas que no mueren** (1993; 258 ps., galardonada con Faja de Honor de SADE); **La mitad más uno** (1994, 240 ps.), **Abogados poetas** (1996); **Lugones gremialista** (1996); **No tanto por mí** (1996) y **¿Órgano judicial o administrativo para conocer y decidir las controversias individuales de intereses en lo laboral?** (1997).

Fundó en 1989 DEI-GENITRIX-COLECTIO SAF, Sello que lleva editado, incluida su obra, cerca de 40 volúmenes sobre distintos géneros literarios y de autores nicoleños, platenses, juninenses, santafesinos y españoles, entre otros.

Vicente David Borda Barrera

Poesía

ATILIO MILANTA, nació en San Nicolás (Argentina) el 11 de setiembre de 1926 y se radicó en La Plata (Argentina) en 1949. Poeta, catodista, abogado, ex magistrado judicial, Juez Experto (Universidad Nacional de La Plata) para la valoración de Hechos de Investigación Científica Superior.

Integró e integró las comisiones directivas de diversas instituciones literarias, científicas, patricias, culturales, deportivas, sociales y de bien público, habiendo sido Jurado de la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) en 1977 (con Néida Salvador y José Isaacson) y de las Comisiones Asesoras de las Universidades Nacionales de La Plata, Comahue, Jujuy, Paraná y Santa Fe, entre otras.

Fundó diversas instituciones científicas, culturales y de bien público, tales como el Instituto Literario "Horacio Rega Polanco" de la República Argentina, el Centro Poético "César Bustos" de San Nicolás, la Asociación Amigos del Museo Poético de La Plata, la Peña de la Amistad Bonaerense de La Plata, el Instituto Nacional "Dr. Gracia García" y la Comisión Nacional Permanente de Homaje a Walter Sugiard Carrey, entre otras.

Ejerció la docencia universitaria desde 1956 (Universidad Nacional de La Plata) y en el Centro Universitario Regional de Junín (FUCERJ), entre otras instituciones oficiales y privadas (Departamento de Política, Intelectuales, de Encuentros Nocturnos 1954, etc.).

La selección para esta libro ha sido abastecida de los siete volúmenes de los siguientes (del género poesía): *Resonancias nicoleñas* (1960, 2da. ed. 1991); *Poemas*, con prólogo de G. García Saravi (1972, 2da. ed. 1989); *Diciembre de mi mismo*, con prólogo de García Saravi (1989); *tema1* (1989), galardonada con Faja de Honor de la SADE); *Microcosmos* (1990, 1a.); *Fresa y esmeril* (1996) y *De succubos et de breves* (1996/97). La obra en prosa (científica, literaria, etc.) sólo, consta de los siguientes volúmenes: *Proyecto de Estatuto del futbolista profesional* (1971); *1972 se sancionó la L. 20160*; *Proyecto de Colegiación de los Opticos de la Provincia de Buenos Aires* (1976); en 1993 se sancionó la L. 10646 (de dicha provincia); *Tratado de derecho deportivo* (1984-909 ps.); *Decálogo del policía* (1989), adoptado oficialmente como marco de referencia en la actividad de los efectivos de la Fuerzas. R. 67196 del 10/5/91 del Jefe de Policía Cón. Gral. Ovidio A. Sarmiento, y convalidado por D. 3693 del 11/1/91 del gobernador Caffero, jefe por el ministro de Gobierno José María Díez Herráiz. De las últimas que más uno (1994, 240 ps.); *Abogados poetas* (1996); *Lugares gremialista* (1996); *No tanto pero mi* (1996); y *Órgano judicial y administrativo para conocer y decidir las controversias individuales de intereses en el trabajo?* (1997).

Fundó en 1989 *EL CENTRO COLECTIVO SADE*. Sitio que lleva editado, incluida su obra, cerca de 45 volúmenes sobre distintas géneros literarios y de autores nicoleños, platanenses, juninenses, santafesinos y españoles, entre otros.

Vicente David Borda Barrera

- 8 -

Poesía



De izq. a der. Martha Schofs de Maggi, César Bustos, Mario Verandi, Atilio Milanta, Martha Faure Bluhm y Margarita Servera Cártey, en 1977 en San Nicolás (Argentina), en oportunidad de la presentación de la Antología Poética Bonaerense (del FEB din. Oscar A. Lugaluppi, Organo Editor de la SADE de La Plata, presidida por Atilio Milanta), obra piloto y trascendente que incluyó a más de un centenar de poetas bonaerenses y (5) nicoleños.

Poetry

De izq. a der. Martha Schofs de Maggi, César Bustos, Mario Verandi, Atilio Milanta, Martha Faure Bluhm y Margarita Servera Cártey, en 1977 en San Nicolás (Argentina), en oportunidad de la presentación de la Antología Poética Bonaerense (del FEB din. Oscar A. Lugaluppi, Organo Editor de la SADE de La Plata, presidida por Atilio Milanta), obra piloto y trascendente que incluyó a más de un centenar de poetas bonaerenses y (5) nicoleños.

Poetry

1

ORILLAS DEL PARANÁ

Hablé ayer con la ribera
de mi río nicoleño.
Me dijo cuál fue su dueño
y cuál su canto de espera.
Su cabal poesía, entera,
estremeció mi lenguaje
y el alma se hizo follaje
de sauce meditabundo.
Toda esa orilla era un mundo
pensativo en el paisaje.

2

SENDA

Hoy retorné a la calleja
del pueblo donde nací.
De tan distante, volví
para encontrarla ya vieja.
Quizá en ella se refleja
que el tiempo no pasa en vano,
que uno tal vez es hermano
de los años de esa calle.
Y aunque lejos de ella me halle,
transcurrimos de la mano.

1

ON THE SHORE OF THE PARANÁ

*I spoke yesterday with the shore
of my nicoleño river.
He told me who was his owner
and which was his waiting song.
Its fair poetry
made me tremble
and my soul became the leaves
of that weeping willow tree.
All that shore was a world
in a meditating landscape.*

2

THE PATH

*Today I return to the narrow street
of the town where I was born.
From far away I return
to find it already aging.
Perhaps in itself one may find
that time does not pass in vain
that one is perhaps a brother
of the time that has passed by.
And although I may be distant
we go our ways hand in hand.*

3

RENACIDO SAUCE

Al pie del sauce, el estío
que a la corriente saluda.
Y la orilla estaba muda
de ver pasar tanto al río.
En esa tarde, era mío
el sauce que, desde dentro,
late en el pecho, en su centro,
como un verso sensitivo.
Todo canto es redivivo
si es libre y viene de adentro.

III

WALNUT GROVE 1995

Concluir en el poema
la vecindad de aquel crepúsculo.
Con la misma palabra.
Esa voz
con la que comenzara
en la proximidad de la noche.
Entonces, tú.
Ahora.

3

REBORN WEeping WILLOW

*At the feet of the Weeping Willow
the current of the river waved,
the shore of the river was unable to speak
upon seeing the passing river.
That afternoon was mine.
The weeping willow within,
palpitating in its center
was as a sensitive poem.
Every song is alive
if it is free in spirit and comes from within.*

III

WALNUT GROVE 1995

*To finish in the poem
in the vicinity of that twilight
with the same word.
That voice
which began
with the proximity of the night.
And then, you.
Now.*

IV

Hoy. El tiempo
mutilado dentro de mí.
El árbol sólo
con su rugoso tronco.

Su sombra era yo mismo,
mi tiempo,
la muerte de mi propia muerte
en mi cuerpo con vida.

Oh, padre,
¿sabrás cada vez todo esto
de mí?

III

19 de marzo

Día de soledad
en que tu nombre está junto al mío.

Día de soledad.
Estoy tan lejos y tan cerca de mi padre.

Estoy más cerca que todos
y tan lejos que sólo yo sé que existe
en aquella estrella.

Tu lápida y tu nombre,
que es dolor y muerte.

Oh, cuánta muerte es mi dolor.
Oh, cuánto dolor es tu muerte.

IV

*Today. Time
mutilated inside me.
The tree alone
with its rugged trunk.*

*His shadow was myself,
my time,
the death of my own death
in my body without life.*

*Oh, Papa
will you always know all this
about me?*

III

March 19

*Days of loneliness,
in which your name is next to mine.*

*Days of loneliness.
I am so far away and yet so near my Papa.*

*I am closer to him than anyone else
and yet so far away, that only I know that he exists
in that far away star.*

*Your tombstone and your name,
that is suffering and death.*

*Oh what a death is my sorrow.
Oh what a sorrow is your death.*

VI

Regresar al dolor,
padre del alma, que te fuiste.
Estar en el dolor,
sin más consuelo que persistir en él.

¿Acaso hay otro dolor
que no venga de tu misma muerte,
padre,
y que se encierra, nada más,
que en mi corazón y en tu sepulcro?

Es el viejo dolor de siempre,
padre,
que cada día se renueva.

La misma forma de regresar a la flor
es esperarla florecer mañana.

VI

*To return to the anguish,
Papa, my soul, and now you are gone.
To be in my sorrow,
with no more solace than to stay within my sorrow.*

*Is there perhaps another sorrow
that does not come from your death,
my Papa,
which is entrapped, nothing more
than in my heart and in your tomb?*

*Is there some old sorrow,
my Papa
that with each day renews itself.*

*The only way to return to the flower
is to wait for it to bloom once again.*

5

UFANÍA O VENCIDO, ISMAEL, Y CONVENCIDO

A veces creemos demasiado
y andamos a la zaga, sin rumbo.

Aunque nos obstinamos
en vernos a la vanguardia
de quienes tienen la fe.
O piensan mejor en los demás.

Y no advertimos cerca nuestro
al que luego nos sorprende,
devolviéndonos a la realidad
de encontrarnos en la retaguardia
de los inútiles y los necios.

11

UN RUMBO DE ISMAEL

Voy hacia el olvido y al silencio,
nada me cuesta, porque llevo la soledad
de verme sin calvario,
sin la mortificación de recordarte
y con una pena -ese dolor-
de detenerme en la ciudad
esperando tu llegada
para oírte escalar las transparencias.

Y triunfando en mi corazón.

5

BOASTING OR DEFEATED, ISMAEL, AND CONVINCED

*Sometimes we presume too much
and we proceed in our path aimlessly, without direction.*

*Although, our obstination is
to see ourselves at the forefront
of those who have faith.
Or perhaps think better of other human beings.*

*And we do not notice adjacent to us
he who later surprises us,
making us return to the reality
of finding ourselves in the rearguard
of the useless and foolish.*

11

IN THE PATH OF ISMAEL

*I am going toward oblivion and silence,
it does not burden me, because I carry within me the
loneliness
of seeing me without a Calvary,
without the mortification of remembering you
and with anguish -that sorrow-
of detaining myself in the city
waiting for your return
to hear you climbing the transparencies.*

And triumphant in my heart.

12

HABLA ISMAEL DE ROMPER EL SILENCIO CON EL NOTABLE
ADIÓS

Quisiera establecerse librado de recuerdos
en un lugar cualquiera, solitario,
y allí volverse imagen de sí mismo o algo
que presuponga que sólo está yacente
lo que no obstante fue, lo que ya no es.

¿No regresar jamás? Y perdurar
como algo en existencia, que alguna vez fue vida.

Pasarán los nuevos días y vendrán
las primaveras, o el otoño
en lo inefable de su abril^(*), y hasta el invierno
en su crueldad de fríos y lloviznas.

¿Alguna vez renacerá, quizá en los bosques,
y a sus pies,
habrá una senda, algunos pasos y una tarde,
aquella espera, los silencios y esa brisa?

Y en vano entonces
se habrá esforzado
por olvidar su nombre.

(*) En Argentina el otoño comienza en marzo.

12

ISMAEL SPEAKS OF BREAKING THE SILENCE WITH HIS
REMARKABLE FAREWELL

He would like to establish himself free of recollections
somewhere, in a solitary place,
and in there to turn himself into a semblance of himself
that would presuppose that which is only lying
that which nonetheless was, and is no longer.

Neuer to return? And to perdure
as something in existence, that at one time was life.

New days will pass and there will come
Springs or Falls
in the ineffable of its April* and even Winter
with its cruelty of coldness and its rains.

Someday he will be reborn, perhaps in the woods,
and at his feet
there will be a path, a few steps and then one after-
noon,
that pause, that silence and that breeze?

And then in vain
he will have made an effort
to forget his name.

19

2. MARTE

Como si fuera una constelación
de las otras fuerzas sin tinieblas.
Y seguimos en la terquedad
de los descubrimientos.

En tanto aquí nos olvidamos
de nosotros.
Y lo peor,
nos ignoramos.

3. NEPTUNO

¿Alguna vez dejar
hablar a la muerte?
Sólo es necesario que se aguarde su secreto
sin otra alternativa que, lo que le rodea,
transfigure el proceso del río
y su desembocadura.
Incluso las predilecciones de última voluntad
y los mañanas.

El océano determina cierta infinitud
en su mirada extrema.
Y lo más insondable, en su caladura.

En tanto allá en lo alto
él impone la majestad de su misterio.

19

2. MARS

*As if it were a constellation
of the other forces without darkness.
And we persist in the obstinacy
of discoveries,*

*And here we forget
about ourselves.
And the calamity is
we neglect ourselves.*

3. NEPTUNE

*To allow sometime
death to speak?
All that is essential is to wait for its secret
without another alternative than what is around him,
to transform the course of the river
and the river's mouth.
Including the selection of the last resolution
and the tomorrows.*

*The ocean determines certain infinity
in its profound glance.
And the most impenetrable, in its piercing flood.*

*While there in the highest
he imposes the majesty of his mystery.*

PURMAMARCA Y... 1994

Y en esta tarde con ellos y mis sueños,
tarde profunda en el espacio (así
la tengo en mi interior y en mi retorno),
tarde exclusiva de Tumbaya y Purmamarca,
de Pucará y Tilcara, recorriendo estrellas
con historias e historias de estrellas,
milenios tal vez de esos diaguitas
que se fueron y persisten, o esos cactus
que cantan y decantan erectos las tragedias
que se ignoran y aún se lloran.

Se presiente en toda esa belleza
de jujeñas nostalgias
que sabían a placidez y a paz.

Mientras copleaba el viento amigo,
yo me llegaba más al alma de mi alma,
en aquella piedra de campana que latía
las costumbres viejas y los ritmos del corazón.
Los que aún viven.

Oh, la hermosa soledad de esos lugares
soleados a pura eternidad desde lo Alto.

¡Cuánto hacía, amigos, que yo no era tan grande
respirando esos montes!

¡Cuánto hacía, amigos, que yo no era tan pequeño
respirando en esos montes!

PURMAMARCA AND... 1994

*And in this afternoon with them and my dreams
profound afternoon in the space (like
I have it in my soul and in my return),
unique afternoon of Tumbaya and Purmamarca,
of Pulsará and Tilcara, traveling through the stars
with histories and stories of stars,
millenniums perhaps of those diaguitas
that are now gone and yet those cactus persist
that erected they sing and decant the tragedies
which are ignored and yet are still cried.*

*They are perceived in all their beauty
from the nostalgia of Jujuy
that knew of tranquility and peace.*

*As the friendly breeze was singing,
I reached deeper into the soul of my soul
in the bells made of pebbles that palpitated
with old customs and rhythms of the heart.
Those that are still alive.*

*Oh the lonely beauty of those places
caressed by the pure sunshine from the Above.*

*How long it was, my friends, that I was not as old
breathing in those woods!*

*How long it was, my friends, that I was not so young
breathing in those woods!*

(EL) DÍA DEL OTRO

El lunes encenderé la antorcha.
Me abriré paso en el nuevo día
como un autómatas de la noche sin fin.
Correré los riesgos de la desesperación,
el desequilibrio y las negaciones.
La buena onda, sin duda, la encontraré
inexistente o invisible (o evitada),
como la sonrisa y el saludo habitual
de los domingos en misa
o en el camposanto,
donde pululan los santos de las bondades y los rezos.

Pero, como todos los lunes,
y por si acaso...,
además de un papel de lija y una lima,
calzaré una armadura de sosiegos,
cubriré la testa con el yelmo de Mambrino,
esperaré que pase el manchego alado de los sueños
para robarle su noble y nuevo Rocinante
(posterior a Montesinos).

Pero, no podré prescindir jamás de Sancho
y su jumento.
Los únicos que podrán dialogar, con eficacia,
con todos mis interlocutores de los lunes.

(THE) DAY OF THE OTHER

*Monday I will light the torch.
I will open a path in the new day
like a puppet of the night without end.
I will run the risks of desperation,
the disequilibrium and the negotiations.
The worthy crest, without doubt, I will find
Nonexistent or invisible
as the smiles and habitual greetings
of Sunday's mass
or in the Cemetery
where the saints of kindness and the prayers prevail.*

*But, as every Monday,
and just in case . . . ,
beside a pumice and a file,
I will dress with an armor of optimism,
I will cover my head with the helmet of Mambrino
I will wait for the winged and dreamy Man of La Mancha
to rob him of his noble and new Rocinante
(the one after Montesinos).*

*But, I will never be able to do without Sancho
and his donkey.
The only one who shall dialogue, with effectiveness,
with all my speakers of Mondays.*

ERRAR EL BLANCO PERFECTO

Subió al trineo imaginario,
pendiente del cronograma y de las alegorías.
Subió por esa cuesta de silencio y blanco;
tuvo a su alcance el arma preparada;
contuvo la respiración; fijó el ojo aleve
sobre el hambre del ave y tensó
la línea de la distancia.

Cuando disparó, sólo logró oírse
apenas un trino.

La macabra presa había desaparecido
ante el resplandor del fogonazo.
El proyectil cayó extenuado
junto a los últimos granos
dejados, curiosamente,
para alimentar de imprecisión y de blancura
otro perfecto blanco de la hipocresía
y del orgullo.

TO ERR THE PERFECT TARGET

*He climbed the imaginary sledge
conscious of the cronogram and the allegories.
He climbed through the side of silence and purity;
he had within his reach the loaded weapon;
he held his breath; he fixed his alerted eye
above the hunger of the bird and tightened
the line of the distance.*

*When he pulled the trigger all that was heard
was a faint trill.*

*The macabre victim had disappeared
with the denotation and the light of the discharged weapon.
The arm fell weakened
next to the last grains
left, curiously,
to feed with impressions and clearness
another perfect target of hypocrisy
and pride.*

IV SONETO A MARIAL

Llena el alma de pena y desconsuelo
de ver el día de hoy sin tu presencia.
Así, en la gravedad de esta confluencia,
mi mismo corazón está de duelo.

Es mucho más que un cielo sin el cielo,
como fe desprovista de creencia.
O algo más, la virtud o la tendencia
de soñar incansable en el desvelo.

Por eso es que persisto en el anhelo
de transformar en calidez el hielo
y ocuparme, tal vez, en la inocencia

de exigirme quizá ruda exigencia,
de tener tu presencia en esta ausencia
como un vuelo sin alas. Pero, vuelo.

SONETO 4 - POR EL PARANÁ, ALGUNA VEZ

El paseo, el silencio y la alameda,
la costumbre de amar desde esa luna.
Dentro del río, de la sombra y una
mano que siento que en tu mano queda.

Allá a lo lejos, todo lo que pueda
será extrañarte en ese ensueño. Alguna,
alguna voz que te diré. O ninguna.
La noche es como un óvalo que rueda.

En un coro de mimbres y de ranas
los grillos, que se animan sin mañanas,
me dicen que tus cantos ya se han muerto.

Ya no estás en las puertas del deseo.
Y eso grande, lo tanto que poseo,
advierte en tu jardín sólo un desierto.

IV SONNET TO MARIAL

*It fills the soul with sorrow and distress
to see today without your presence.
Thus in the gravity of this confluence
my own heart is filled with mourning*

*It is much more than the sky without the sky,
just as faith is without belief.
Or perhaps something more, virtue or the tendency
of tirelessly dreaming in the sleepless nights.*

*That is why I persist in the desire
of wanting to transform my heart into ice
and to engage myself, perhaps in the innocence*

*of demanding from myself hard and tenacious demands
of having your presence in this absence
like a flight without wings. Yet a flight.*

SONNET 4 - THROUGH THE PARANÁ, SOMETIME

*The stroll, the silence and the Poplar Grove
the custom of loving from this moon,
inside the river; in the shadow and one
hand that I feel remains in your hand.*

*There in the distance, and all that I can do will
be to miss you in the dream. Some
verses of flesh that I may say. Or none.
The night is like an oval rolling stone.*

*In a chorus of wicker plants and frogs,
and crickets that encourage themselves without tomorrows
tell me that your songs have already died.*

*You are no longer at the doors of desire.
And that which is grand, that which I possess,
noticing in your garden only a desert.*

V
POEMA

Como los griegos
que solían esperar la noche, cerca del partenón.
Para escrutar el silencio de los mármoles,
las distancias sin los héroes,
el murciélago y sus laberintos,
las preferencias, amigo,
en las efigies y en los cíclopes.

Oh, aquellos semidioses, también,
hoy de barro, sin alcornias, sin estirpes,
que ayunaron de glorias en las sombras.

Hoy, apenas, un raudo vaho recuerda
que la acrópolis ya es una barca sin vigilia.

En las páginas se olvidan más historias
sin color ni luciérnagas ni esfinges.

Junto a la ausente convivencia y sin dioses.
Como el hombre.

V
POEM

*As the Greeks
who waited for the night, near the Parthenon.
To scrutinize the silence of the marbles,
the distance without heroes,
the bats and their labyrinths,
the alternatives, friends,
in the effigies and in the Cyclopes.*

*Oh those semi-gods, also
today of clay, without ranks, without lineage
which fasted in the glories of the shadows.*

*Today, scarcely a breath makes us recall
that the Acropolis is now a ship without consciousness.*

*In the pages of time more history is forgotten
without color or lighting bugs or effigies.*

*Next to the absent coexistence and without gods.
Like man.*



Atilio Milanta presidiendo una de las sesiones de la H. Comis. Directiva de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), La Plata (Argentina), abril de 1977.



Atilio Milanta hace uso de la palabra en nombre de los ex alumnos y ex compañeros en el 106° Aniversario de la fundación de la Escuela Normal “Rafael Obligado de San Nicolás (Argentina) y en el 50° de haberse diplomado de maestro normal nacional, tributo celebrado en el salón de actos de la escuela (agosto de 1994). Junto al poeta, el director del instituto, Prof. Duilio Campora.



El centenario ciudadano ilustre, el gallego platense José María Prado, y Dios mediante, el hombre de las tres centurias y de los dos milenios, expresa su reconocimiento y admiración a Atilio Milanta en el acto de ser galardonado por sus obras *Lugones gremialista* (ensayo) y *Essentia* (soneto) (Salón Colegio de Abogados La Plata, 1º octubre 1996).



Atilio Milanta, en el acto de presentación del libro *Microcosmo* en la Soc. Italiana de Berisso (26 de agosto 1990), junto a las escritoras María del Pilar González Quintana, Mariela Riva, Lidia Lewkowicz, Cristina Knoll, Paula Mustapic, Carola Pica, Sonia Reginieri, Nury Busquets y Mirta Pascual Ferenz entre otros.



Atilio Milanta y César Bustos, previo al acto de presentación del libro «De las almas que no mueren» (de Atilio Milanta), llevado a cabo en el Salón «Constituyentes del 53» de la Casa de Acuerdo nicoleño el sábado 2 de julio de 1994.



Atilio Milanta junto a sus ex compañeros de la Escuela Normal «Rafael Obligado» de San Nicolás (Argentina) celebrando el 50° aniversario de su graduación. De izq. a der.: Atilio Milanta, Haydée Lagorio, Mercedes Musacchio, Elsa Homs Alurralde, Rosa M. Castelli, Aída González, Josefina «Pepita» Inza, Everilda Grisetti de Lorenzi, Lía Sánchez Argerich y Pedro Camozzi. Foto de 1994.



Fachada del Museo y Archivo Histórico Municipal “Primer Combate Naval Argentino” (calle Francia 187, San Nicolás, Argentina). Foto de 1994.



En el patio del Museo y Archivo Histórico Municipal “Primer Combate Naval Argentino” de San Nicolás (luego del acto del sábado 9 de octubre de 1994, según crónica del diario “El Norte” de San Nicolás, del 12/10/94). De izq. a der.: Emilse Rios (presidenta de la SADE), Rosa M. Castelli (presidenta de la SEP), Atilio Milanta (director del Instituto Literario “Horacio Rega Molina de la R.A.”), G. Santiago Chervo (director del Museo), Roberto J. Milanta (del Tiro Federal Argentino) y Mirta H. Chervo de Carignani (museóloga y secretaria del Museo).



El Pte. del Colegio de Abogados de La Plata, Dr. Juan Carlos Simoncelli, con el Dr. Atilio Milanta, autor del libro *De las almas que no mueren*, en el acto de la presentación de la obra en el salón del mencionado Colegio (21 junio 1994).



El autor firmando ejemplares luego de la presentación de *Microcosmo* (poesía), a total beneficio del FESN, en el Salón «Constituyentes del 53» (Casa del Acuerdo Nicoleña) el día 18 de octubre de 1990 (izq. a der.): Elvira Varela, Elsa Homs, «Pepita» Inza, Virginia Henry, Rosita Castelli, Graciela Yarasci, Ana Ferreyra y Duilio Cámpora.



Virgen del Rosario de San Nicolás de las Arroyos en Argentina de 1,77 m., tallada en madera por Angel L. Osés del original nicoleño existente en el Santuario erigido en honor de la Virgen en San Nicolás. La réplica que ilustra la foto, se encuentra en la iglesia parroquial San José de La Plata (Argentina). Laus Deo Verginique Matri.

La POESÍA-POETRY de Adolfo Milanti, en primera edición (bilingüe español-inglés), Serie D33 GENTRIX - COLECTO S.A.F. (en línea de libros), calle 42 Nº 621 - 1900 (2011) 551974, Ciudad Editor del Instituto Literario "Benito Riaga Matheu" de la entidad (dir. adm. y art. por A. Milanti, A. Milanti (N), A. Elvira, L.B. China, S.A., entre, E. Bera y Abreu, Homenajes), ha sido traducida en Guafaric, Sociedad de L. 40 Nº 371 - 1910 La Plata, Tel. (021) 891100 y Rotativas, Argentina, en La Plata, verso del año del Señor de 1997. Dico gratias.

4-17-0

Virgen del Rosario de San Nicolás de las Arroyos en Argentina (de 1,77 m., tallada en madera por Angel L Osés del original nicoleño existente en el Santuario erigido en honor de la Virgen en San Nicolás). La réplica que ilustra la foto, se encuentra en la iglesia parroquial San José de La Plata (Argentina). Laus Deo Verginique Matri.

5
Poesía
Poésie

*Edición bilingüe
español - francés*



Buenos Aires, enero 30 de 1999

Señor
Dr. D. Atilio MILANTA
Casilla de Correo N° 705
Correo Central
1900 La Plata - Pcia. de Buenos Aires

Estimado amigo Milanta:

He recibido ayer el nuevo libro de poesías que ha tenido la deferencia de enviarme. Usted siempre tan generoso...

No he podido resistir la tentación de comenzar a leerlo y debo decirle que *Nocturno*, *Poema 9*, *Alcanzada*, *nueva poesía*, *En las inminencias de él Essentia*, y *RES*, me han resultado los más hermosos poemas del libro.

¡Lo felicito! es usted un verdadero poeta.

Por sus poesías, yo ya conocía algunos aspectos de su alma, pero ahora gracias a las fotos de las páginas 44 y 45, he podido conocerlo fisonómicamente. Algo es algo.

Reciba un saludo cordial y la seguridad de mi estima.

LUIS JOSE VINCENT de URQUIZA

ISBM - ISBN (L. 22399): 987-9014-21-9 (Vol. XXXIX)

Efectuóse el depósito legal (L. 11723)

DEI GENITRIX

Copyright, 1998, Atilio Milanta

42 N° 621 - 1900 LA PLATA - ARGENTINA



Ana Maria Rodríguez Francia



Paris et ses merveilles...

La place du Parvis Notre-Dame et la cathédrale Notre-Dame (1163-1260) et ses tours hautes de 69 mètres.

PALABRAS LIMINARES

Traducir los poemas de Atilio Milanta me ha producido una satisfacción especial, más allá de mi atracción personal por su lírica, en un punto enclave lingüístico. Se ha podido lograr, en francés, una cadencia rítmica que parece dar cuenta de cierta perspectiva concordante entre la lengua española y la francesa, pero por mérito de la misma lírica. Vale decir, que existe en estos textos, una suerte de reminiscencia de la poesía francesa del siglo XIX (que revolucionó el lenguaje poético), y tal fenómeno se produce *per se*. Esta observación merecería, a mi juicio, la atención de especialistas; filólogos, quizá, a efectos de poner en evidencia aportes (hasta ahora no estudiados), por parte del poeta platense a la lírica contemporánea.

Interesa señalar, también, la “textura temporal” en que los poemas se traman. Ella apunta a un nivel mítico del lenguaje, donde los éx-tasis del Tiempo: pasado, presente y futuro, se disgregan y confluyen simultáneamente. Es el eterno presente del que la eternidad -valga la redundancia- funciona como anticipo.

Deseo aclarar, finalmente, que he recorrido esta lírica en toda la extensión de la producción, a partir de Resonancias nicoleñas.

Ana María Rodríguez Francia
Centro de Investigaciones
Facultad de Filosofía y Humanidades
(CIFYH)
Universidad Nacional de Córdoba

QUELQUES MOTS Á L'ENTRÉE

Traduire les poèmes d'Atilio Milanta a signifié pour moi une satisfaction spéciale, au-delà de l'attraction personnelle que je sens sur cela qui concerne cette lyrique; et cela se produit par la présence de la confluence d'un point enclave linguistique. En effet, on a pu arriver, en Français, à une certaine cadence rythmique révélatrice d'une perspective qui met en accord la Langue Espagnole et la Langue Française. Mais cela se doit au mérite de la propre lyrique milantienne. Cela veut dire qu' il y existe une sorte de réminiscence de la poésie française du XIX siècle (celle qui a revolté le langage poétique) et tel phénomène se produit *per se*. Cette observation mériterait, à mon avis, l'attention des spécialistes: philologues, peut-être, afin de mettre en évidence des apports (jusqu'au présent non étudiés), de la part du poète de La Plata à la lyrique contemporaine.

C'est important de souligner aussi la "texture temporelle" au milieu de laquelle les poèmes se déploient. Elle vise à un niveau mythique du langage, où les "éx-tasis" du Temps: le passé, le présent et le futur, se dispersent et confluent simultanément. C'est l'éternel présent au respect duquel l'éternité -validons la redondance- fonctionne dans le rôle de l'anticipation.

Il résulte intéressant de préciser, enfin, que j'ai considéré toute l'étendue de la production poétique, dès le premier livre paru; c'est á dire: Resonancias nicoleñas.

Ana María Rodríguez Francia
Centro de Investigaciones
Facultad de Filosofía y Humanidades
(CIFYH)
Universidad Nacional de Córdoba

A PRENZ

Inaugurar el nuevo llanto
que se creyó nuevo,
en tanto la calle de julio
parece de otros hombres y otros tiempos.

(La que hoy cae).

La lluvia nueva
es la vieja lluvia,
la misma, la siempre.

Aunque hoy la vean otros
ojos sobre las mismas calles.

Á PRENZ

*Inaugurer le pleurs nouveau
qui se crut neuf,
tandis la rue de juillet
paraît appartenir à d'autre temps.*

(Celle qui tombe aujourd'hui).

*La pluie nouvelle
c'est la vieille pluie,
la même, celle de toujours.*

*Malgré, maintenant, qu'elle soit vue par
d'autres yeux
sur les mêmes rues.*

PERPLEJIDADES EN ISMAEL

Alguna vez cuando me vaya, amor, ya no abriré la puerta.
Habré quedado solo en mi interior y habráse visto
tal vez una ventana, quizás un pasadizo, alguna sombra,
no menos que un ciprés, mi propia imagen reducida o muerta.
Y entonces, allí, sólo sabré que nunca tuve vida.

Vendrán los nuevos
tiempos y todo habrá pasado.
Como pasan muchas existencias.

La menor será la que me cueste menos en creer,
en que me harás olvido.

PERPLEXITÉS EN ISMAEL

*Quand je m'en aille, certaine fois, amour, je n'ouvrirai déjà
pas la porte.*

*Je serai resté tout seul à mon intérieur et on verra,
peut-être, une fenêtre, un couloir, une ombre,
pas moins qu'un cyprès, ma propre image réduite ou morte.
Et alors, là-bas, je saurai seulement que je n'eus jamais de la
vie.*

*Il arriveront les temps nouveaux
et tout sera passé.
Comme beaucoup d'existences se passent.*

*La moindre, celle qui me coûte moins de
croire, où tu me feras oublier.*

LA ENTREGA DE ISMAEL, EN EL MAR

Como un búfalo estrangulado, el miedo
de reconocerse en sus manos
disminuyó el legado y cedió
el resto, en residuo de esperanza.

Calculaba que expiara la bestia
dos segundos después, sin alternativa.

El clavel de soledad creció en el cieno
y la mística habría concluido cuando,
detrás de sí, ya la ventana se había cerrado
para despedir el vuelo.

Había dado sin contemplaciones
otra conjugación
al vocablo que se ocultaba entre las olas.

LA CONSÉCRATION D'ISMAËL, DANS LA MER

*Similaire à un buffle étranglé, la peur
de se reconnaître dans ses mains
diminua le don et céda
le reste, résidu d'espérance.*

*Il calculait que la bête expiasse
deux secondes après, sans alternative.*

*L'oeillet de solitude poussa dans la boue
et la mystique aurait fini quand,
derrière soi, la fenêtre s'était déjà fermée
pour dire adieu au vol.*

*Il avait donné sans hésiter
une autre conjugaison
au mot qui se cachait parmi les vagues.*

CADA DÍA, ISMAEL

Vamos al camino llevando
una escalera de angustias,
una estrella o un reloj
de miedos e impacencias,
envueltos en ideas y propósitos
con las únicas de destronar
las sombras que nos duelen,
aunque nos protegemos en otras sombras.

Cuando vemos la luz,
quedamos enceguecidos por el deslumbramiento, bus-
cando luego a tientas
la ruta que extraviamos.

CHAQUE JOUR, ISMAËL

*Nous allons en portant vers le chemin
un escalier d'angoises,
une étoile ou une horloge
de peur et d'impatience,
enveloppées d'idées et de propos
seulement avec la pensée de détrôner
les ombres qui nous blessent,
malgré notre refuge dans d'autres ombres.*

*Quand nous voyons la lumière,
nous devenons aveugles par l'éblouissement, en cherchant
à tatôns
le chemin égaré.*

ISMAEL, EL ORFEBRE

Llegaba a su taller y le esperaba
el metal como una donna,
escondiendo en la mirada
la prueba de su artesanía.

Acabada su tarea hacia la noche,
trasponía con su vista el umbral
(no se advertía la preocupación en su frente).

Una tarde dejó su labor sin concluir.
Lo vieron descender las escaleras.
De su cara
extrajo la última sonrisa
que ya había grabado, en el gris del metal.
Como una mueca.

ISMAËL, L'ORFÈBRE

*Il arrivait à son atelier
et le métal, come una donna, l'attendait,
en cachant au regard
l'épreuve de son artisanat.*

*Il achevait sa tâche au crepuscule,
il transposait de son regard le seuil
(on n'avertissait pas les ombres de son front).*

*Un soir il laissa son travail incomplet.
On le vit descendre l'escalier.
De son visage
il fit naître le dernier sourire
qu'il avait déjà gravé au gris métal.
Comme une grimace.*

POEMA 2

Este mi dolor
tan noble y hondo, Señor.

Entro hasta mi
dolor, como es tan mío,
a comprender mi alma
y tu alma.

Y en este mi dolor, Señor,
la muerte tiene un lírico
compendio de ternura y calidez
que nunca tuvo.

POÈME 2

*Cette douleur, la mienne,
tellement noble et profonde, Seigneur.*

*J'entre jusqu'à ma douleur,
elle est si mienne,
pour comprendre mon âme
et ton âme.*

*Et dans cette douleur, Seigneur,
la mort a un lyrique
abrégé de tendresse et de tiédeur
comme elle ne l'eut jamais.*

NOCTURNO

Noche soledosa, tibia,
misteriosa, también,
a la que entrego mi corazón cansino.

Y allí va en pos de sombras
la luz de algún poema.
También busca el corazón la luz.
Y como siempre
hallo tu nombre.

Oh, la noche lejana
que medité sin pausa.
Oh, la reciente noche
que penetró en mis manos
para concluir la espera
con tu nombre.

NOCTURNE

*Nuit solitaire, tiède,
mystérieuse, aussi,
à qui je donne mon coeur lassé.*

*Et là-bas, en poursuivant les ombres
va la lumière d'un poème quelconque.
Il cherche aussi le coeur de la lumière.
Et comme toujours
je trouve ton nom.*

*Ô, la nuit lointaine
que j'ai sans pause méditée.
Ô, la récente nuit
qui pénétra mes mains
pour conclure l'espoir
avec ton nom.*

POEMA 9

El hilo de la tarde se pierde ya
entre los juncos
que la imaginación entrelaza.
Parece una caravana de nudos invisibles
sin sostén.
Mudo paisaje. Abstracto testimonio
de mí mismo
ante las encrucijadas del estupor, de la sorpresa
o las perplejidades
del pensamiento.

Sin embargo, queda la rosa en el vacío
como un poema perdido
entre mis dedos,
como el hilo de la tarde
que se asemeja cada vez más
a mí
y al horizonte.

POÈME 9

*Le fil du soir déjà s'égaré
parmi les joncs
que l'imagination entrelace.
Il semble une caravane d'invisibles
noeuds
sans appui.
Paysage muet. Témoin abstrait
de moi même
en face des carrefours de la stupeur
ou les perplexités
de la pensée.*

*Néanmoins, il reste la rose dans le vide
comme un poème perdu
parmi mes doigts,
comme le fil du soir
qui se ressemble de plus en plus
à moi
et à l'horizon.*

CUESTIONADA TEORÍA DE LA SOLEDAD

Por qué están deshabitados tus jardines.
Ve y empújate en el viento, que allí nomás
viene en pos de montañas y espesuras.

Tiñe la aurora con la clara luz
que aún vive
en el vacío de tu voz.

Y el tiempo se dilata.
Y se concentra.

Oh, el abrazo amplio
que además se estrecha.

Comprendiste por qué en los confines
de esos prados
estuvo clavado mi silencio.
Supiste por qué apoyé entre mis brazos
toda la eternidad de estas inmensidades.

Sabrás, acaso, por qué puede ser adiós
esta circunstancia y estas transparencias
de soles, que se refilan
y filtran por entre los robles.

¿Comprendes ahora por qué
éstos me esperan,
por qué me aguarda el camino
(aquel que nace y muere en mi soledad
y en mis olvidos)?

QUESTIONNÉE THÉORIE DE LA SOLITUDE

*Pourquoi tes jardins sont si deshabités.
Va et pousse-toi au vent, que là, tout près
il vient derrière des montagnes et des forêts.*

*L'aurore teint de sa claire lumière
qui vit encontre
dans le vide de ta voix.*

*Et le temps se dilate.
Et se concentre.*

*Ô, l'ample embrassement
qui, de plus, s'étroite.*

*As tu compris pourquoi aux confins
de ces prés
fut cloué mon silence.
As tu su pourquoi j'appuyai entre mes bras
toute l'éternité de ces immensités.*

*Sauras tu, peut-être, pourquoi il puisse être un adieu
cette circonstance et ces transparences
de soleils, qui se profilent
et se filtrent parmi les chênes.*

*Comprends maintenant pourquoi
ceux-ci m'attendent,
pourquoi m'attend la route
(celle qui naît et meurt dans ma solitude
et mes oublis)?*

ALCANZADA, NUEVA POESÍA

Hasta cuando en los crepúsculos descubro
tus melancolías, tus misterios.
Y hasta cuando en las auroras desvelas con la luz,
me inventas un modo distinto de espacios.
Es porque rozas mi frente
y hasta creas mis tiempos,
mis ritmos y medidas.

En esas maravillas hallarás mi canto
donde no puedo ser sino un filamento,
extendido como las líneas que se proponen
ser otro horizonte, porque a él
sólo pueden acceder tus manos y tus voces.

Y en el que encontrarás las mías
para que las tuyas crezcan en la nueva flor,
nunca alcanzada,
siempre alcanzada.

ATTEINTE, NOUVELLE POÉSIE

*Au moment où aux crepuscules je découvre
tes mélancolies, tes mystères.
Et quand dans les aurores tu éveillés la lumière,
tu inventes pour moi une manière différente d'espaces.
C'est parce que tu roces mon front
et créés mes temps,
mes rythmes, mes mesures.*

*Dans ces merveilles tu trouveras mon chant
où je ne peux être qu'un filament,
étendu comme les lignes qui se proposent
être un autre horizon, parce qu'à lui
seulement, tes mains et tes voix peuvent accéder.*

*Là, tu trouveras les miennes
pour que les tiennes grandissent dans la fleur nouvelle,
jamais atteinte,
toujours atteinte.*

EN LAS INMINENCIAS DE ÉL
ESSENTIA

No soy hueso ni hoja... Sólo urgencia
de que bebas mi amor. Y que me bebas
como fruto sin sal. O como brevas.
Como un sol presentido en esta ausencia

de otro sol de virgínea turbulencia.
O en la luna del bosque, en que me pruebas,
en otra anunciación, que ya no hay evas
sino adán sin rivales, la inclemencia

de tu boca augural, en que inauguro
y hasta invento este amor, que por tan puro
lo escancio hacia lo oculto de tu pecho.

Consérvalo, mi amada, más que nada,
como alga nocturnal e inesperada.
Como tal. Como fue. Y como lo he hecho.

AUX IMMINENCES À LUÍ
ESSENTIA

*Je ne suis ni os ni feuille... Seulement je suis urgente
de que tu bois mon amour. Et que tu me bois
comme un fruit sans sel. Ou comme des figue-fleurs.
Comme un soleil senti dans cette absence*

*d'un autre soleil de virginale turbulence.
Ou dans la lune du bois, où tu m'éprouves,
dans une autre anonctiation, qu'il n'y a déjà pas d'èves
mais Adan sans adans, l'inclémence*

*de ta bouche augurale, où j'inaugure
et j'invente cet amour que, tellement pur,
je le bois vers le sombre de ta poitrine.*

*Conserve-le, mon aimée, plus qu'à rien,
comme une algue nocturnale, inattendue.
Tel quel. Tel qu'il fut. Tel que je l'ai fait.*

DE LAS HORAS Y LOS DÍAS

En el preciso instante en que dejes de leerme, amor,
y envíes la mirada hacia el mar, hacia allá,
comprenderás el sentido de mi latitud,
que nos sintetiza y nos aúna,
en la horizontalidad impredecible donde escribo mi nombre.
Y donde te encuentro, llena de admiración y de sorpresa,
contemplando un calendario de adioses y respuestas,
de inminencias y retornos.
Así te veo desde la otra orilla de los días, pugnando porque
sea
todo cierto toda esa imaginación.
Porque hoy es domingo.
Entonces.

DES HEURES ET DES JOURS

*A l'instant précis où tu laisses de me lire, amour,
et envoies le regard vers la mer, vers là-bas,
tu comprendras le sens de ma latitude,
qui nous synthétise et nous unit,
dans l'horizontalité imprévue où j'écris mon nom.
Là, où je te rencontre, pleine d'admiration et de surprise,
quand je contemple un calendrier d'adieux et de réponses,
d'imminences et retours.
C'est ainsi que je te vois dès l'autre rive des jours, en
luttant pour qu'il soit vraie cette imagination.
Parce que c'est dimanche, aujourd'hui.
Alors.*

MEM

NO TODO

Es como un pez
que nace hacia tus ojos y se expresa
en el mineral.
Y en su hallazgo.

Cae al fondo del río,
como el color del milagro
que roza sin brisa.

Si en un momento
la brisa pudiera transgredir la noche,
siquiera.

Y aquí, en todo cuanto quisiera la
poesía, habría de quebrar las búsquedas de nombres.

En el encuentro, la inmensidad del pétalo.
Se describe la eternidad
del suspiro sin recuperarlo.
Sin superarlo.

Ahora.

En ese seguro instante
de mirar el vacío, mi amor,
cuánto queda todavía de ese modo.
Casi todo.
De otro modo.

MEM

PAS TOUT

*C'est comme un poisson
qui naît vers tes yeux et s'exprime
au minéral.
Et dans sa trouvaille.*

*Il tombe au fond de la rivière,
comme la couleur du miracle
qui roce sans brise.*

*Si dans un moment
la brise pourvût transgresser la nuit,
du moins.*

*Et ici, en tout quant la poésie le veille,
il faudrait craquer les recherches des noms.*

*Dans la rencontre, à l'immensité de la pétale.
Il se décrit l'éternité
du soupir sans le récupérer.
Sans le surpasser.*

Maintenant.

*À l'instant certain
de regarder le vide, mon amour,
combien il reste encore de cette manière.
Presque tout.
D'un autre mode.*

Nun

EFUSIÓN

Tus preceptos iluminan el
camino. La palabra instituye la
jornada (esa verdad del crepúsculo,
detrás de los cipreses).

Sin creer, la eternidad enuncia la mariposa
y el leve sonido de la hoja que cae.

Cuánta hechura en la grandeza del final,
ese que parece
que sólo habrá de emprenderse con el verbo,
amada,
pensándote aunque no creas.
Verbo, al fin, que conjuguen
en silencio sólo niños y poetas.

No será preciso que dilate mi corazón
para abrigarte
en algún resquicio del latido.

Nun

EFFUSION

*Tes préceptes illuminent le chemin.
La parole institue la journée
(cette vérité du crépuscule
derrière les cyprès).*

*Sans le croire, l'éternité énonce le papillon
et le son léger de la feuille qui tombe.*

*Combien d'ouvrage dans la grandeur finale,
celle-là qui paraît
que seulement il y aura le verbe à entreprendre,
aimée,
pensant à toi, quoique tu ne le crois.
Verbe, finalement, conjugué
en silence par les enfants et les poètes.*

*Il ne faudra pas que je dilate mon cœur
pour t'abriter
dans une fente du cœur.*

SAMEC (SAMECH)

POEMA I (AYACUCHO)

Qué extraño puede aparecer a nuestros ojos
esa expectativa de ser.

Cuando se está en la mirada
no otra cosa que la evasión
de los instintos
esfumados en instantes.

Qué extraño puede ser si no el vuelo.
El mismo vuelo en otro cielo.
Si esa mirada se vuelve a mi mano
descubriendo en tu cintura
tornasoles, y torturas,
y estremecimientos de racimos.
O fugaces golondrinas.

O el ritmo de la ternura que nace.
Sin haberlo aún.

SAMEC (SAMECH)

POÈME I (AYACUCHO)

*Bien étrange peut-il apparaître à nos yeux
cette expectative d'être.*

*Quand on s'est dans le regard,
pas d'autre chose que la fuite
des instincts
évanouis en instants.*

*Bien étrange peut être, sinon, le vol.
Le même vol dans un autre ciel.
Si ce regard se tourne vers ma main
en decouvrant dans ta ceinture
des reflets, et des tortures,
et des frémissements de raisins.
Ou de fugaces hirondelles.*

*Ou le rythme de la tendresse qui naît.
Sans l'avoir encore.*

SADE

SONETO 1

Yo no explico el amor. Ni ya lo entiendo
sino como un capricho o aventura.
La vida me enseñó cuán poco dura
y cómo esa existencia va doliendo

con sus días. Y ahora, enloqueciendo
una espiga fugaz, sin estatura,
y en frágil soledad, sin hermosura,
vertiéndose en dolor y oscureciendo.

Pero advierto e imagino cuando venga
esa muerte tan mía, que detenga
todo aliento de mí, toda mi vida,

que entonces amaré. E iré cantando
junto a ese ángel y hacia ti soñando
lo puro de ese amor que en ti se anida.

SADE

SONNET 1

*Je n'explique l'amour, ni le comprends déjà
sinon comme un caprice, une aventure.
La vie m'a appris qu'il dure tellement peu
et comment cette existence fait du mal*

*dans ses jours. Et maintenant, en rendat folle
une épi fugace, sans taille,
avec une fragile solitude, sans beauté,
en se versant en douleur et en s'obscurcissant.*

*Mais, j'avertis et j'imagine quand
cette morte, si mienne arrive, qu'elle arrête
toute haleine de moi, toute ma vie,*

*et alors j'aimerai. Et j'irai en chantant
tout près de l'ange, en rêvant et vers toi
le pur de cet amour que chez toi, fait son nid.*

RES

SONETO 3

Madrépora y ardor, dulce tormento,
ventana, brisa y flor. Oh, la ventana
que me enciende de luz cada mañana.
Espliego, umbral, pincel. Y en un momento

como una caracola, el pensamiento,
campana revertida de campana,
almeja, lima, lirio, cirio o diana,
sutil, bella ilusión, declive, aliento,

herida, ostra, música, elemento,
estilo, gesto y sol, despojamiento
en secreto de claustro, en que se hilvana

la urdimbre del amor, ya sin liliانا,
mi próxima, mi nunca, mi lejana,
mi siempre enardecido firmamento.

RES

SONNET 3

*Madrépore et ardeur, doux tourment,
fenêtre, brise et fleur. Ô, la fenêtre qui
me brûlle en lumière chaque matin.
Lavande, seuil, pinceau. Dans un moment*

*comme un coquillage, la pensée,
cloque à l'envers de cloche,
clovisse, citron, lys, cierge ou diane,
subtile, belle illusion, déclivité, haleine,*

*blessure, huître, musique, élément,
style, geste et soleil, dépouillement
en secret de cloître, où se faufile*

*la chaîne de l'amour, déjà sans lilianne,
ma prochaine, ma jamais, ma lointaine,
mon toujours enhardi firmament.*

SIN

SONETO 4 POR EL PARANÁ, ALGUNA VEZ

El paseo, el silencio y la alameda,
la costumbre de amar desde esa luna.
Dentro del río, de la sombra y una
mano que siento que en tu mano queda.

Allá a lo lejos, todo lo que pueda
será extrañarte en ese ensueño. Alguna,
alguna voz que te diré. O ninguna.
La noche es como un óvalo que rueda.

En un coro de mimbres y de ranas
los grillos, que se animan sin mañanas,
me dicen que tus cantos ya se han muerto.

Yá no estás en las puertas del deseo.
Y eso grande, lo tanto que poseo,
advierte en tu jardín sólo un desierto.

SIN

SONNET 4 PAR LE PARANÁ, CERTAINE FOIS

*La promenade, le silente et la peupleraie,
l'habitude d'aimer des cette lune.
Dans la rivière, dans l'ombre et une
main que je sens dans ta main tranquille.*

*La-bas au loin, tout ce que je puisse
sera te regretter dans ce rêve. Certaine,
quelque voix que je te dirai. Ou aucune.
La nuit est comme un ovale qui roule.*

*Dans un choeur d'osiers et de grenouilles
les grillons, qui s'animent sans futur
m'apprennent, que tes chansons déjà sont mortes.*

*Tu n'est déjà point aux portes du désir.
Et cela qui est grand, tout ce que je possède,
avertit dans ton jardin, seulement, un désert.*

VIVIR EN LA EXIGENCIA
(GN 1,5)

De la tarde y la mañana resultó el primer día.
Así, por sus frutos -dicen y creo-, se reconoce
uno todos los días por sus obras. Levantarse
temprano o tarde y recostar la cabeza sobre
la almohada junto con ideas, deseos y rezos.
Una costumbre de lograr el otro día viviendo
una apariencia, creyendo en el que no cree.
Esperar. Y con fe. Al fin, no se pierde todo.
El agua mantiene su perennidad y su volumen.
Y cuanto se corroe, se limpia o sustituye.
Y el hombre que exige sin exigirse, como yo.
Aunque con un resto de dignidad para abrazar
los sonetos del peregrino de Ana María, al menos.

VIVRE DANS L'EXIGENCE
(GN. 1,5)

*Du soir et du matin naquit le premier jour.
De cette manière, par ses fruit -on dit et je le crois-, on se reconnaît
tous les jours par ses oeuvres. Se lever
tôt ou tard et reposer la tête sur
l'oreiller, tout près des idées, des désirs et des prières.
Une habitude d'obtenir le lendemain en vivant
une apparence, et la croyance en celui qui ne croit pas.
Espérer. Avec foi. À la fin, on ne perd pas du tout.
L'eau conserve sa perpétuité et son volume.
Et tout-ce qui se corrode, se nettoye, se substitue.
Et l'homme qui exige sans s'exiger, comme moi.
Quoique avec un reste de dignité pour serrer dans les bras
le sonnets du pèlerin d'Ana-Maria, du moins.*



En la Peña de las Bellas Artes de La Plata (Entonces en 6 e/ 49 y 50), a mediados de 1961, en ocasión de un agasajo al pintor Aliverti. De izq. a der.: Dr. Juan D. Ramírez Gronda (con su hijo Juanito), Atilio Milanta (autor del soneto a Aliverti), Roberto Della Croce; Aliverti, Elsa Peralta de Milanta y Amanda De Nápoli de Ramírez Gronda. Ver soneto **infra** p. 401.



En una pausa de la sesión ordinaria de la Comis. Direc. de la SADE Central (Uruguay 1371, Buenos Aires), el lunes 10 de noviembre de 1997. De izq. a der.: Carlos Paz (Sec. Gral.); Alfonso Nassif (Voc. Tit. 4°); Bernardo Ezequiel Koremblit (Presidente) y Atilio Milanta (Voc. Tit. 2°).



Aurora Venturini con el autor en Grafkar (La Plata) el 21 de noviembre de 1997.



El Dr. Atilio Milanta disertando en el Museo Histórico Regional de Ayacucho, en ocasión del XIV Aniversario de fundación de dicho Museo, el 3 de abril de 1996, a las 19 hs., sobre el tema “Génesis del libro y génesis de la poesía”, acto organizado por las direcciones de Cultura y Educación de la Municipalidad, el Instituto Literario “Horacio Rega Molina” de la República Argentina, la Asociación Amigos del Museo y la Subcomisión de Arte del mismo.

DE LA OBRA POÉTICA DEL AUTOR

Resonancias nicoleñas, primera edición, Pago de los Arroyos, La Plata, 1960; segunda ed., Dei Genitrix, La Plata, 1991.

Poemas, primera edic., Ediciones ATHE, La Plata, 1972, pról. de García Saraví; segunda ed., Dei Genitrix, La Plata, 1989, pról. García Saraví.

Dictamen de mí mismo, Dei Genitrix, La Plata, 1989, pról. García Saraví. Ismael, Dei Genitrix, La Plata, 1989.

Microcosmo, Dei Genitrix, La Plata, 1990.

Fresa y esmeril, Dei Genitrix, La Plata, 1996.

De succubus et de incubus, Dei Genitrix, La Plata, 1996/1997.

Poesía-Poetry, edic. bilingüe español-inglés (trad. Diana Brown del “Dana College”,

Asesoría Lit. Kathleen Retting de Creighton University), Dei Genitrix, La Plata, 1997.

Entre Dios y el universo, una escultura del espacio, Dei Genitrix, La Plata, 1998.

Poesía-Poésie, edic. bilingüe español-francés (selección, trad. y palabras liminares de Ana María Rodríguez Francia), Dei Genitrix, La Plata, 1998.

Figura en diversas antologías, tales como la **Antología Poética Bonaerense** (SADE, FEB, La Plata, 1977), **Poesía argentina de fin de siglo** (Ed. Vinciguerra), **Poetas argentinos contemporáneos** (Edic. Eleusis, Buenos Aires, 1997, T. VI, Colección dir. Nina Thürler), **Sonetos convocados** (edic. Círc. Poét. “César Bustos”).

Las obras fueron galardonadas por la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y por la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires (SEP), entre otras entidades, con Fajas de Honor, Sellos de Honor, etc.

El autor, además, tiene importante obra ensayística y científica, tales como un **Tratado de derecho Deportivo** (1984); **El silencio y la mora inexistente como si existiera** (TSS, 1984); **¿También los conflictos individuales de intereses?** (TSS, 1987); **De las almas que no mueren** (1993), **Decálogo del policía** (1989); **La mitad más uno**

(1994); **Abogados poetas I** (1996); **Lugones gremialista** (1996); **No tanto por mí** (1996); **¿Órgano (judicial o administrativo) para conocer y decidir las controversias individuales de intereses en lo laboral?** (1997); **Abogados y poetas II** (1998), etc.

El autor nació en San Nicolás (BA) el 11 de setiembre de 1926 y reside en La Plata desde 1949. Abogado, catedrático, ex magistrado judicial. Ha prologado innumerables obras poéticas y de otros géneros literarios y efectuado la presentación de cien obras. Integró e integra las comisiones directivas de diversas instituciones literarias, culturales, científicas y de bien público. Proyectó el **Estatuto del Jugador de Fútbol Profesional** (convertido en la L. 20160) y la Colegiación de los Opticos de la Provincia de Buenos Aires (sancionado en la ley provincial 10646). Fundó diversas instituciones literarias y científicas, así como el Sello **Dei Genitrix**, Órgano editor (sin fines de lucro) del **Instituto Literario “Horacio Rega Molina” de la República Argentina**, que lleva editados cerca de medio centenar de libros desde su fundación en 1989.

Roberto Germán Cufre
Presidente
Ateneo Poético “Nicolás Semorile”
La Plata - San Nicolás



Virgen del Rosario de San Nicolás (en la iglesia “San José” de La Plata, 5 esq. 64), talla (en madera, tamaño natural de 1,77 m.), sobre la base de su original existente en el santuario erigido en su honor en el “campito” en San Nicolás frente al río Paraná. Escultor-tallista: Angel Luis Oses.

Foto: Santiago Bonoris.

6

Odas y Poemas

Santiago de Chile, Diciembre de 2010

Querido Atilio:

Te quiero agradecer muy especialmente el ejemplar de tu obra "Odas y Poemas".

Como sabes, llevo en la sangre la pasión por la poesía y siempre me resulta reconfortante encontrarme con los sentidos versos que crean los poetas.

En particular, me ha conmovido el homenaje que conllevan tus "Odas" a personajes institucionales, tanto genéricos como a aquellos bien reconocidos por nuestra historia.

Y más que nada te agradezco la "Oda a Ginesito" que especialmente adjuntaste aparte. Aquel capítulo triste de la vida de mi familia, el de la partida temprana de nuestro querido poeta, toma otra perspectiva al reflejarse en tus versos, en un afectuoso homenaje. Muchas gracias.

Recibe mis cordiales saludos.

Ginés González García
Embajador



En una pausa de la sesión ordinaria de la C. D. de la SADE (Soc. Argentina de Escritores, en la Casa Leopoldo Lugones, Uruguay 1371, Buenos Aires). De izq. a der.: Carlos Paz (secretario general); Alfonso Nassif (vocal 49); Bernardo E. Korembli (presidente) y Atilio Milanta (vocal 19).

Atilio Milanta

Odas y Poemas



En una pausa de la sesión ordinaria de la C. D. de la SADE (Soc. Argentina de Escritores, en la Casa Leopoldo Lugones, Uruguay 1371, Buenos Aires). De izq. a der.: Carlos Paz (secretario general); Alfonso Nassif (vocal 49); Bernardo E. Korembli (presidente) y Atilio Milanta (vocal 19).

Odas y Poemas

DEI GENTRIX, 2006 60 ps. 14 x 21 cms. ISBN-10: 987-9014-67-7

ISBN-13: 978-987-9014-67-7

*Dedicado este libro
al "Angel Mozart"
o también llamado
Johannes Chrysostomus Wolfgang
Gottlieb (Amadeus)
en el cuarto milenio de su natalicio
(en Salzburgo, 27 de enero de 1756)
y a su gran admirador, también
músico, mi hijo.*

*A Angelita Ríos,
mi maestra de
primer grado en
la Escuela Ni' 4
en San Nicolás (1934)
y en especial evocación
al Pbro. Omar Luis
Zeballos (+17-02-2006).*



Francisca Gertrudis Armstrong de Besler. Directora Fundadora de la Escuela Normal Rafael Obligado de San Nicolás.

Francisca Gertrudis Armstrong de Besler. Directora Fundadora de la Escuela Normal Rafael Obligado de San Nicolás.

A MODO DE PRÓLOGO (SIN QUE LO FUESE)

Este es un libro extraño, si uno lo mide o compara no sólo con los que deambulan en el mal llamado “mercado librero” (así, Lignaluppi, entre otros), sino con los del propio autor. Pues, «meter» en un libro de esta alta calidad literaria (y más aún, «poética»), no tanto «antiguos» (no «viejos»), sino el famoso «Decálogo del Policía» de su autoría, agravado con el hecho de adicionar (así se puede llamar «Addenda») tanto «Mater et pater» (que alguna vez comentamos y presentamos juntos) y la publicación intitulada «Desiderata», es tan curioso esto que sale de todo contexto. Es extraño, pero también sugestivo.

Lo criticamos, no en sentido negativo (la crítica tiene que enfilar en sentido positivo); pero, al final de cuentas, y a esta altura de las circunstancias en que el autor es realmente un consagrado en todos los ámbitos por donde pasaron sus pasos, lo extraño, raro o curioso es positivo, alentador, generoso y humilde. De allí es que el autor sin pedirme un prólogo, yo señalo la necesidad de hacerlo con estas brevedades que se alistan hacia un hombre reconocido en esta ciudad de Dardo. Rocha, en la nicoleña de Don Aguiar, en Junín, en Saladillo y en la ciudad capital de la república, entre otras.

Las “Odas” se explican a sí mismas, como también los otros poemas. Y no descarto los otros agregados aludidos, incluyendo la amplísima lista de las personalidades que se han ocupado de él.

Pero, en estas palabras iniciales no se pueden dejar de expresar varias situaciones, condiciones o logros de este nicoleño de origen, naturalizado platense (que nunca olvida sus pagos del famoso «Acuerdo») y es que su obra literaria y científica siempre ha sido galardonada por las entidades representativas (SADE, SEP, etc.), que su vocación de maestro normal nacional lo llevó a desempeñarse en la docencia continuada durante más de media centuria (sobre todo en la universitaria), que ha trabajado incansablemente a través de las instituciones variadas que fundó, integró y

participó, beneficiando a las ciencias, la cultura, la historia, la literatura y el bien público en general. Y si no, sépase de la SADE en La Plata y la Central de Buenos Aires, del Instituto Literario Horacio Rega Molina de la República Argentina, del Centro de Estudios Nacionales de Historia y Literatura Leopoldo Lugones, del Instituto Almafuerteano de la Provincia de Buenos Aires, del Instituto Belgraniano de la Provincia de Buenos Aires, de la Asociación Amigos del Hemiciclo del Paseo de Bosque de La Plata, del Círculo Poético César Bustos de San Nicolás, de la Asociación de Escritores y Poetas Arroyeños (ADEYPA), del Ateneo Poético Nicolás Semorile, de la Escuela de Periodismo Deportivo (del Círculo de Periodistas Deportivos de la Capital federal), del Círculo Político Cultural Conde de Cavour, de la Comisión de Cultura del Colegio de Abogados de La Plata, de la ex Asociación de Ópticos Técnicos de la Provincia de Buenos Aires, del Instituto Político Cultural Cnel. Juan Pascual Pringles de la Provincia de Buenos Aires y de la Fundación Juan Vucetich, sin contar diversas entidades públicas, escuelas, bibliotecas, etc.; exceptuando siempre las políticas, ya que él sostiene, con espíritu aristotélicotomista, que, salvo rarísimas excepciones, en Argentina no hay Política ni políticos, ya que pululan la politiquería y los politiqueros. Y por último, con espíritu democrático, según lo ha expuesto reiterativamente en público, tampoco existe la verdadera democracia que es aquella que, no sólo por el pueblo y del pueblo (o sea, gobernantes que resultan de los comicios y que «representan» al pueblo), sino que, fundamentalmente, todo gobierno es democrático si gobierna «para» el pueblo.

De otro lado, es interesante saber que este “extraño» libro expone los más caros sentimientos del autor, por Belgrano, a quien considera junto con algunos otros grandes (Saavedra, Dorrego, Brown, San Martín), la figura más pura de la historia argentina. En las odas, menos aún olvida a la «abogacía» (recuérdese que Matilde Creimer, en un famoso epitafio escrito «para la larga vida de un hombre de larga barba» dijo: «Yace aquí / detén y sabe, Atilio Milanta, abogado, / un ave / blanca / a pesar de su quehacer, / y a un mismo tiempo / cofrade / de Walth Withman / o Baudelaire, / y presidente

/ de SADE, / nada que ver, / ni pariente / siquiera / de aquel marqués»), a la abogacía decimos que la ejerció con entereza y valentía durante más de cinco lustros, hasta culminar como juez en 1982, magistratura que ejerció no más de un bienio. Y entre otros de esos sentimientos, por encontrarse desde hace más de tres decenios en los institutos policiales (liceo, escuela Vucetich, de inteligencia, de suboficiales y agentes, escuela superior, curso de oficiales superiores y centro de altos estudios en especialidades policiales), y respondiendo a una solicitud de la superioridad, escribió la oda que se inserta en este tomo.

Oriundo de San Nicolás, y no podía ser menos, su primer libro que data de 1960 y que reeditó en 1990, lleva como título «Resonancias Nicoleñas», ciudad a la que viaja habitualmente por actividades culturales, visita la Virgen del Rosario de San Nicolás, de la que es devoto, a sus familiares y amigos. También visita a sus padres en la necrópolis arroyeña.

Esto no puede quedar dicho sin que concluyera con dos breves anotaciones. La primera, referente a San Nicolás, ciudad en la que vivió desde su natalicio hasta 1949, en que se radicó en La Plata. Pues bien, en dicha ciudad poco ha sido considerado el autor, salvo contadas excepciones de excelencia, tales como los comentarios y juicios rendidos por notables nicoleños (Bustos, Semorile, Perret), el periodismo (diario «El Norte», la televisión local, Radio San Nicolás y la Revista «Infinitamente») y alguna institución (la SADE local cuando la presidía Emilse Ríos, el Fondo Editorial San Nicolás y Asociación de ex Remeros y Timoneles Nicoleños) y sin olvidar, por supuesto, aquel sábado de mañana lluviosa del 6 de abril de 1991 en que, inaugurándose el Taller de Expresión Poética, dependiente de la Municipalidad, y que su director de Cultura, Prof. Duilio Cámpora, designó a Atilio Milanta en el carácter de «padrino» (lo que el autor recuerda en un capítulo de su libro «De las almas que no mueren», Dei genitrix, La Plata, 1993, 233 ss.). Y la otra (anotación) es la referida a La Plata, donde fue todo lo contrario, a punto tal que, tanto el periodismo escrito, hablado y televisivo (en especial, el matutino “El Día” y

las emisoras radios Provincia y Universidad Nacional de La Plata), constantemente comentan la obra social, cultural y de bien público de Atilio Milanta. Las entidades gremiales y culturales han galardonado su obra poética y ensayística y prologado, algunos de sus libros, escritores fundamentales (García Saraví, Garay, Ponce de León), así como que, la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata (que abriga en su seno ciento ochenta y seis entidades platenses), designó a Atilio Milanta «padrino» de su Biblioteca Popular Mariano Moreno que funciona en su sede de la calle 3 N° 967. Asimismo, el 3 de noviembre de 2003, la SADE platense lo designó Socio Honorario de la Institución y similar designación (de Socio Honorario) ha recibido en enero de 2006 por parte del Círculo Policial de la Provincia de Buenos Aires. Culminando todo esto con el homenaje de excelencia que le tributó la Municipalidad de La Plata designándolo Ciudadano Ilustre, nada menos que el día del 123° aniversario de la fundación por Dardo Rocha, esto es, el sábado 19 de noviembre de 2005, oportunidad en que, previa salva e izamiento de bandera en la Plaza Moreno, desfile y homilía del arzobispo de la Catedral platense, Atilio Milanta recibió la designación en el amplio Salón Dorado del Palacio Municipal de La Plata, colmado de funcionarios, directivos, familiares, amigos y público en general.

Ricardo Volpe

I
ODAS(*)

(*) Ver cap. III sobre Acotamientos y otros subrayados. Infra ps. 341 ss.



El intendente de La Plata, Dr. Julio C. Alak, luego de la entrega de la más alta distinción de Ciudadano Ilustre del Partido de La Plata a Atilio Milanta, saluda a éste en presencia del cónsul general de Italia, Dr. Stefano Soliman (acto llevado a cabo en el salón Dorado de la Municipalidad de La Plata, con motivo del 123º aniversario de la fundación de la ciudad por Dardo Rocha, el 19 de noviembre de 2005).

12

Odas y Poemas

I
AL ABOGADO, EN SU DÍA

Enhiesito de profeso y profesar,
de profecías, y de portafolio,
arengas, alegatos y petitorios,
y súplicas y ruegos,
exigencias, reclamos y dispensas,
entías tu corazón hacia el pretorio
donde te aguardan soles y lunas,
y ausencias y entusiasmos,
que se allegan a tus latidos
(silentes para jueces y antiguos);
y allí nomás, mientras flores y pajaros y niños,
vestidos de ángeles y luces
anuncian tu presencia,
o tu muerte,
sólo Dios te comprende y te sabe,
hermano mío,
sin otro consuelo de encontrarte
en los mandamientos de la justicia y la oración,
en el Verbo o en la mágica palabra
que aprendiste en la primaria
o en el sacro claustro de esa facultad
que siempre te sigue y te commueve.

Hoy te dejo este canto, o esta oda,
sin billete y sin falacias
ni cosmogonías, esperándote
y elevándote hacia lo alto
ese misterio de esperanza y fortaleza,
de bondad
y de consagración de fuego y de templanza.

La página escrita, la palabra hablada,

13

El intendente de La Plata, Dr. Julio C. Alak, luego de la entrega de la más alta distinción de Ciudadano Ilustre del Partido de La Plata a Atilio Milanta, saluda a éste en presencia del cónsul general de Italia, Dr. Stefano Soliman (acto llevado a cabo en el salón Dorado de la Municipalidad de La Plata, con motivo del 123º aniversario de la fundación de la ciudad por Dardo Rocha, el 19 de noviembre de 2005).

1

AL ABOGADO, EN SU DÍA

Enhiesto de profeso y profesar,
de profecías, y de portafolio,
arengas, alegatos y petitorios,
y súplicas y ruegos,
exigencias, reclamos y dispensas,
enfilas tu corazón hacia el pretorio
donde te aguardan soles y lunas,
y ausencias y entusiasmos,
que se allegan a tus latidos
(silentes para jueces y testigos);
y allí nomás, mientras flores y pájaros y niños,
vestido y de ángeles y luces
anuncian tu presencia,
tu muerte,
sólo Dios te comprende y te sabe,
hermano mío,
sin otro consuelo de encontrarte
en los mandamientos de la justicia y la oración,
en el Verbo o en lo mágica palabra
que aprendiste en la primaria
o en el sacro claustro de esa facultad
que siempre te sigue y te conmueve.

Hoy te dejo este canto, o esta oda,
sin folleto y sin falacias
ni cosmogonías, esperándote
y elevándote hacia lo alto
ese misterio de esperanza y fortaleza,
de bondad
y de consagración de fuego y de templanza.

La página escrita, la palabra hablada,
herramientas en las vistas o en la audiencia,
desafiarán la perdurabilidad de tu nombre;
y una paloma aclamará la suficiencia
de tu amor por la justicia y la verdad.
No sin antes el guiño del Señor,
allá en los cielos,
que te devolverá a tu hogar
como todos los días,
sin treguas ni reposos.
Con felicidad
y a prepararte para el siguiente
hasta ese extraño fin, que es el infinito
donde vives siempre junto a los poetas
allegados de reconocimientos y luciérnagas.

2

A LA POLICÍA EN SU PRIMER DÍA
DEL III MILENIO

Hoy en la presencia y el recuerdo
con un alto en el camino y ese nudo en la garganta;
la emoción que inunda corazones y las mentes,
evocando a los que fueron, distinguiendo a los que son,
y como otrora, y con fervor, y en presencias del saber.
¡En el deber y el sacrificio, donde siempre todos traen
de lo humano lo mejor sin renunciaciones y sin treguas!
Hoy en el primer día del tercer milenio, de los hombres
y mujeres, en el azul de este símbolo que visten
la bizarría de la vocación y del servicio;
viviendo en las constancias del trabajo y de la ofrenda,
más allá de vigiliass e inquietudes,
superando adversidades e injusticias
para ser mejores y tan fuertes como robles
en el acero meridiano de los días y las noches.
¡Y todas las virtudes forjadas en el templo del coraje
y en el templo del honor y la memoria!

Hoy es el día para mantener nombres queridos
y uno más de patria, que vive por nosotros y en nosotros,
más allá de conjuros y de fiestas y de halagos,
consagraciones y ternuras y nostalgias.
De recordar a nuestros muertos y seguirlos
en el ejemplo eminente de sus pasos y proezas,
los esfuerzos y el dolor y el heroísmo.
¡Y lo que inspira la noble inclinación hacia el Eterno!
Más allá de quebrantos y aflicciones, la sonrisa
que amanece en la mirada del que sueña la ocasión
de seguir aquel sendero, esta ruta, que dijeron los mayores,
confluentes de los cuadros seculares y la estirpe

de esta honrosa policía, con templanza y con prudencia.
Hoy se escuchan como nunca en estas filas
y se aúnan estas voces en concierto con lo justo,
en el crisol de la piedad y las alturas,
de todos los espíritus amplios y serenos
que enaltecen los valores esenciales, los principios,
y esos sentimientos que pulsan latidos que repican
en la diaria anunciación de presteza en la justicia.
¡Y la entrega y el respeto y la concordia
y la obediencia en libertad, y la obediencia,
en la fe y el amor y en la esperanza!

3

AL SANTO DE LA PATRIA

Decir tu nombre, oh general del silencio y la plegaria,
o el desvelo, la moral y la cruz en la inminencia,
es presentir el visceral sentido de lo patrio
y comprender el mismo dogma de la fe;
de la fe, la esperanza y el amor.
Decir tu nombre, oh militar “eternamente limpio y silencioso”,
es saber de tu ser, tu bondad y contumacia,
es aludir al sentido cabal de una política sin mengua;
es pronunciar tu límpido apellido, general;
es asentir al lúcido grano de tu gloria y tu cultura,
¡oh generoso BELGRANO de toda las enjundias y abundancias!
Decir tu nombre, abogado, general, y economista
e inmaculado patriota, es decir el claro nombre de la patria;
y con él,
alumbrarse en la reliquia de tu estirpe en el cabildo,
el Consulado o en los campos; la aulas y las luchas.
¡Oh, noble y fuerte general!,
hoy que todos elevan sus miradas hacia el Cielo,
donde encuéntrase tu nombre
ondeando con fervor en esa Enseña, que trajiste
desde Allá, desde lo Alto, en ese blanco y azul,
y milagrosa conjunción de sus matices
que admiran los soldados y los pueblos,
la nación reconoce, en gravedad perdurable de tus gestas,
los mandos y palabras henchidas de grandeza y de bondad!
¡Oh, general, inmensamente rico en tu pobreza!
¡Nadie ignora esa virtud evangélica de tu alma!
¡Oh, prócer inimitable y bueno, sencillo de las glorias!
¡Sabe el pueblo que estás entre aquellos de a caballo o de vivac,
de cristiana y ejemplar integridad
y de límpida proeza en la eminencia de la espada!

4

A VUCETICH

HIMNO (MARCHA)

¡Mortales e inmortales! ¡Oídlo, todos,
el nombre de uno más, si no el primero
de un elenco de grandes que persisten
en esta Intitución de muchos héroes!

¡Vucetich! ¡Vucetich! Todos proclaman
en un coro que viene desde lejos.
Perduran los aplausos y los sonos
en las placas y banderas y blasones.

Su nombre es la coraza de la ciencia,
la verdad, las alturas y el servicio;
la mutual generosa y la música.
Y una moral de ejemplo que hace escuela.

¡Escuela Vucetich!. Ya se vislumbra
ese crisol de hombres y mujeres.
Y ¡Vucetich!, se dice , ya en la efigie
de ese sable preciso en el desfile.

¡Pensad, generaciones del futuro,
que habréis de proseguir esos caminos
de gran dedicación y lucidez
y admirada presencia en el peligro!

(Coro)

¡En el bronce seas eterno!
¡Y en el mármol y en las aulas!
¡Y en la enseña de Belgrano!
(tris) ¡Y en el alma y de todo el corazón!

5

A ALMAFUERTE

Yo sé que estás de patria, y ungido a todo pecho,
cuidando a gran galope los campos argentinos.
Y a tu alma, así Dios quiso, en darle esa facundia
para regar de luces el cielo de los niños.

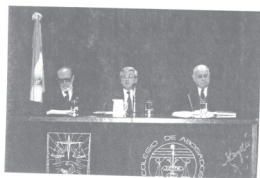
Yo sé que estás latiendo, que estás siempre despierto,
que quieres otros surcos de andanzas y vendimias.
También te quieres solo por darte entero a todos
sin muertes, ni derrotas ni vanas alegrías.

Yo sé que sigues siendo la enseña desde Rocha
fijando en cada esquina fogones de cultura.
En tu estro ya se encienden matices de otras mieses,
tus ojos ya vislumbran futuros de otra albura.

Yo sé que nunca mueres. No has muerto ni expirado
ni nunca fuiste moda de nadie ni de nada.
El único eres hoy. Y emblemas en tu frente,
alumbran la firmeza de tu íntegra mirada.

II POEMAS^(*)

(*) Ver siguiente cap. sobre Acotamientos y otros subrayados.



Atilio Milanta (presidente del Instituto Literario Horacio Rega Molina de la Rea, Argentina), Juan Carlos Simoncelli (presidente del Colegio de Abogados de La Plata) y Narciso Pousa (en representación de la UPAK), en el salón auditorium de dicho Colegio el miércoles 7 de julio de 1995, rindiendo homenaje a dos grandes de la literatura que visitaron San Nicolás en varias oportunidades: María del Carmen Garay (+10/05/94) y Gustavo García Saraví (+19/05/94).

22

— Olas a Poesía —

I
¿CÓMO TE LLAMAS?

En tu gesto esencial, la galanura
de toda la emoción está en tu mano,
ésa, que tiendes siempre hasta tu hermano
en puente de bondad y de ternura.

Nada mejor, más bello, la hermosura
que expresa tu blancor, lo cotidiano
de dar en la humildad y lo cristiano:
el remedio eficaz en tu blancura.

El canto te presiente y te proclama
con un fulgor de rosa – es tu llama –
y alguna enunciación en tu respuesta.

Porque, después de todo, tu palabra
logra ser ese soplo en que se labra
tu propia luz. – Me llamo Ernesta.

23

Atilio Milanta (presidente del Instituto Literario Horacio Rega Molina de la Rea, Argentina), Juan Carlos Simoncelli (presidente del Colegio de Abogados de La Plata) y Narciso Pousa (en representación de la UPAK), en el salón auditorium de dicho Colegio el miércoles 7 de julio de 1995, rindiendo homenaje a dos grandes (de la literatura que visitaron San Nicolás en varias oportunidades): María del Carmen Garay (+10/05/94) y Gustavo García Saraví (+19/05/94).

1
¿CÓMO TE LLAMAS?

En tu gesto esencial, la galanura
de toda la emoción está en tu mano,
ésa, que tiendes siempre hasta tu hermano
en puente de bondad y de ternura.

Nada mejor, más bello, la hermosura
que expresa tu blancor, lo cotidiano
de dar en la humildad y lo cristiano:
el remedio eficaz en tu blancura.

El canto te presiente y te proclama
con un fulgor de rosa - es tu llama -
y alguna enunciación en tu respuesta.

Porque, después de todo, tu palabra
logra ser ese soplo en que se labra
tu propia luz. - Me llamo Ernesta.

2
PARCA

A

Merodeó la cumbre del silencio
y conformaba un ovillo de silencios y de expectación.
Había calculado una mueca y un silbido
y anunció la llegada de la mole
que fortifica la oscuridad de su paciencia.
Cloto acató el mensaje y decidió pulsadas
que premiaron a los débiles de las estrofas
y a las prosas de los orangutanes.

B

Y el ovillo se inició tras las fugas de los genios
y la insensatez de cuantos mueren sin tormentas.
El ojo tradujo la visual de la simetría
en el que manejaba los destinos y las cumbres.
Láquesis suspiró el esfuerzo y la penuria.
Había trasladado las escrituras y los misterios
a distancias de ruinas sin escrúpulos.

C

La literatura concluyó sin entusiasmos
y la vieja escuela proclamó el orgullo y la vileza.
Profundizaron la piedra y el mármol,
la roca, la serpiente y el estiércol.
Pero, todo fue en vano, pues Átropos
arrugó por última vez el filo y el tajo.
Y la certidumbre de los magos y los duendes
fracasaron, manteniendo ante sus ojos la lupa
que encegueció a los curiosos de las extrañezas.

3

ÓPTICA PARA AFRONTAR LO DIFERENTE

Sin cambio en el renglón,
se iría depurando el pentagrama
de las enunciaciones y los desconsuelos.

Lo nuevo o lo distinto
con diferentes rótulos y enigmas,
distorsionan imágenes y espejos
en lloviznas y ráfagas
que intentan la zozobra. O la duda.

Lo mejor es calzar la otra lente
que el inefable optometrista
de la singularidad y de la diplomacia
sugiere con hábil sonrisa
para acometer lo que, a veces,
se nos ofrece como lo otro
de lo que ansiaríamos que fuere.

Son las “voces de la noche”
de mi amigo Isidoro, al que pienso
y ya extraño.

4

DESCENSIO ET ASCENSIO

A
HAWK

Alejaba la distancia,
y la alejada distancia, iniciaba un vuelo.
Ese espacio de quietud
y encendimientos y regocijos
habrían inquietado el alma
hasta olvidar la gravedad y la caída.

Fue una vez, decían, en que pasó
la invisibilidad de una fulguración
sin nombre, sin historia.

Siempre quedó la memoria
como un testimonio de los que fueron
tras la luz que creció hacia la noche
de aquel vuelo sin distancias ni latidos.

Hoy saben todos
de otros latidos y distancias,
de todo cuanto el alma es
y de cuanto fue su corazón.

B
ORBIS, EGO SUM

Mi mundo no es otro mundo
más que mi propio mundo.

Ajeno, quizás, de las alternativas
del de los otros seres.
No siempre saben éstos
de estas cosas

que sólo existen en el alma de uno
y que sólo sabe quién es el que las elabora
en su solitaria soledad.

Esto ha de hacer comprender
esa otra intimidad de los demás.
Los que no siempre comprenden la de uno.
Ni la de los otros.

Pero, ya está: yo soy mi propio mundo,
el que me llevo hacia otra dimensión.
Yo, Lautaro.

C
REQUIES, A LAUTARO

Vuelo, sin duda, para la imaginación
de los que me quieren y recuerdan.
Vuelo. Y sin embargo,
ese extraño viaje concluyó,
apenas iniciado,
con mi decisión de desistirlo.

Y aunque ya sea tarde,
sólo Él pudo haberlo detenido.
Mas, ya me encontraba en la felicidad
de saber que hoy estaría en Él:
descansando para siempre,
luego del arrepentimiento.
Y su perdón.

5
ALGUNOS MÁS

A
A MODO DE MÍNIMA BIOGRAFÍA

Voy con mi silencio a cuestras
pensando en Johannes...
en la música de Brahms, se entiende.
Y llevo conmigo cierta alegría.

Cruzo la ciudad, sin cuidado,
y ya con muy pocas abogacías,
o ninguna,
voy a soñar.

Olvido lo del derecho y del estudio.
Y me recojo en un íntimo
placer de poesía y naturaleza.

Y llego al bosque de mi ciudad
con mis hijas que divagarán sus pasos
de paseos y corridas por la gruta.
Y también con mi mujer, que llega conmigo
y con el hijo nuestro en sus entrañas.

En un rincón, nomás, del bosque,
contemplo hacia el cielo sereno
el sereno perfil de López Merino.

B
POEMA

EN LA PLAZA PASSO

En la tarde de este mayo
se recupera en mí el sosiego indispensable
para pensar y ver el mundo,
sus problemas, tal vez saber de la política,
¡oh, la política!,
pensar en remediar tanta miseria, el hambre
de tantos y cuantas otras calamidades
que atrasan, relegan, aniquilan;
para saber de lo que conmueve a la justicia,
al orden y a la ley,
con tanto dolor y pesadumbre,
con tanta iniquidad y tanto desconsuelo.
¡Y con tanta muerte inútil!

Dejo el diario para mirar mi derredor
en esta plaza que la circundan
autos veloces e interminables circunloquios
de vientos o prisas inconscientes.

En tanto, mi hijo Leandro
columpia su inocencia y su sonrisa,
con un fondo de follaje algo español
y un otoño de tibio sol platense.

C
EL MANCO

Fue la criatura, lanza y escudero,
el paso, la embestida, la escritura.
El filósofo en ser más criatura
que su creador en celda, el recluso,
el preso,
el abismado y el que fue.

Después vinieron las lecturas y los sueños,
las glosas y los comentarios,
los institutos y los departamentos de letras.
¡Oh, las letras! ¡Y los departamentos!

Hasta que un día
recayó mortificado de cenizas, escondido
entre escombros y miserias. Mohíno.

Fue sólo destello, un instante.
Aunque el mundo careció de la lumbre,
y de la cruz, el ephod y el solideo,
perdióse el firmamento
y los que creyeron que murió.

Murió, nomás,
murió sin glorias, dulcineas ni escuderos,
sin bostezos y sin hazañas ni proezas.
Sin moral.
Y sin fuerzas.

Alguna vez, alguien que pasa
y camina por la calle a nuestro lado,
anda en otro mundo con un compañero de penumbras,
con una coraza escondida entre los ojos
y un yelmo prendido en la solapa
(aromando a espliego).

Atilio Milanta

C
EL MANCO

Fue la criatura, lanza y escudero,
el paso, la embestida, la escritura.
El filósofo en ser más criatura
que su creador en celda, el recluso,
el preso,
el abismado y el que fue.

Después vinieron las lecturas y los sueños,
las glosas y los comentarios,
los institutos y los departamentos de letras.
¡Oh, las letras! ¡Y los departamentos!

Hasta que un día
recayó mortificado de cenizas, escondido
entre escombros y miserias. Mohíno.

Fue sólo destello, un instante.
Aunque el mundo careció de la lumbré,
y de la cruz, el ephod y el solideo,
perdióse el firmamento
y los que creyeron que murió.

Murió, nomás,
murió sin glorias, dulcíneas ni escuderos,
sin bostezos y sin hazañas ni proezas.
Sin moral.
Y sin fuerzas.

Alguna vez, alguien que pasa
y camina por la calle a nuestro lado,
anda en otro mundo con un compañero de penumbras,
con una coraza escondida entre los ojos

R. P. Rodolfo Torti (Párroco de San Nicolás desde 1908 a 1960).

D
AUTOBIOGRAFÍA

Don Quijote me dio su locura de sueño
y Paganini me descubrió algunas incógnitas
de los pentagramas y del arrebato.

La cordura fue mi peor defecto. Y esa
sensatez que nunca tuve,
me trajo a mis manos algunos libros de Petrarca.

Así ocupé este mundo
con un portafolios recién inaugurado
de esperanzas y bellezas
entre edictos, cédulas y alegatos.

La cuadratura del aula y de la lápida
fomentaron mi desconcierto y mi altivez.
Sentí orgullo de llamarle rosa
a la botánica de mi corazón y de mi anhelo.

Y aunque los grandevos callaron para siempre,
me creí impotente e inmerecido de la herencia.

Me allané al rechazo de las glorias
y a los beneficios, la renta y el halago.

En la perspectiva del hijo longilíneo,
adiviné la estatura de mis debilidades
y la vocación de amarte sin estilo.

E

EIN MUSIKALISCHER SPAB

FÜR MEIN KATER SERAPIO

La espumadera y la sartén, a toda orquesta
como testigos invisibles de las bestias,
la ocasión y los sucesos.
El estómago radiante como un enorme pulgón
entremezclaba aromas y hedores,
bálsamos, liturgias, ácidos, almíbares y toxinas.
Tortugas, cururúes, rococos y malvones.
Todo un pluvial de verbos y los peores
sustantivos que crecieron en los bajos.
Mientras, cerca, el polvillo
impregnaba la visibilidad y los suspiros,
un tenue vaho descende ahora de la encina
- perdón, ¡quise decir cocina! -, despabila
al felino que continúa soñando los últimos
acordes de una chanza musical de Wolfgang.

III
ACOTAMIENTOS Y OTROS
SUBRAYADOS



El Día de la Tradición (sábado 10 de noviembre) de 2001, el autor y Jesús Matías Filomeno Ocampo (profesores del FUCEU, Fundación Centro Universitario de Junín), cruzando el inundado puente para dar la clase respectiva.

36

Odas y Formas

1

Al pie de la del abogado, y sobre la oda, Atilio Milanta (h) destaca que ella «puede llevar a los griegos de los viejos tiempos con el estricto significado de canto, de cantor o de cantar, o para ser cantada, o a los antiguos latinos, desde Roma (no tanto ad Urbe condita), quienes la aprehenderían como una composición lírica apropiada para eso mismo (el canto); aunque considerándosela hoy con esas mismas significaciones y también se la ubica como una obra lírica de tonos elevados».

Agregando que, «por eso, y nada más, quizá, el autor no utilizó el soneto con el que amenazó a Félix (Alvira) antes del emprendimiento de este regocijo y emocionado homenaje al hombre hermano de la toga, tal como fue ese 16 de julio de 2004 (y con cierta anticipación al 29 de agosto, Día del Abogado, en homenaje a Alberdi, que nació ese día de 1810). In limine litis, se puede agregar que, si bien una página de historia vale más que un volumen de lógica (como dijo el juez Holmes de la Corte Federal de los E.E.U.U. norteamericanos, in re: New York Trust Co. vs. Elnor, de 1921), una flor (símbolo de la poesía) inclina a su favor el fiel de la balanza, mientras en el otro platillo se arrumban las inúmeras páginas de los códigos y las lógicas (sic: Introducción al estudio de la historia de Carlos A. Mayón, La Plata, 2000, P. 3, y Ha muerto Piero Calamandrei de Santiago Sentis Melendo en *Elogio de los jueces escrito por un abogado de Piero Calamandrei*, EJE, BA, 1956, p. XII)».

2

Al pie de la dedicada a la policía (en su primer día del III milenio), su autor precisó: "Composición escrita para ser recitada el miércoles 13 de diciembre de 2001, en la Escuela de Policía Juan Vucetich, en el acto celebratorio, oportunidad en que fue leída (recitada) por el locutor nacional Daniel G. Hernández (de la Agrupación Sinfónica de la Policía de la Pcia. de Bs. Aires)".

37

El Día de la Tradición (sábado 10 de noviembre) de 2001, el autor y Jesús Matías Filomeno Ocampo (profesores del FUCEU, Fundación Centro Universitario de Junín), cruzando el inundado puente para dar la clase respectiva.

1

Al pie de la del abogado, y sobre la oda, Atilio Milanta (h) destaca que ella «puede llevar a los griegos de los viejos tiempos con el estricto significado de canto, de cantor o de cantar, o para ser cantada, o a los antiguos latinos, desde Roma (no tanto **ad Urbe condita**), quienes la aprehenderían como una composición lírica apropiada para eso mismo (**el canto**); aunque considerándosela hoy con esas mismas significaciones y también se la ubica como una obra lírica de **tonos elevados**».

Agregando que, «por eso, y nada más, quizá, el autor no utilizó el soneto con el que amenazó a Félix (Alvira) antes del emprendimiento de este regocijo y emocionado homenaje al hombre hermano de la toga, tal como fue ese 16 de julio de 2004 (y con cierta anticipación al 29 de agosto, Día del Abogado, en homenaje a Alberdi, que nació ese día de 1810). **In limine litis, se puede agregar que, si bien una página de historia vale más que un volumen de lógica** (como dijo el juez Holmes de la Corte Federal de los E.E.U.U. norteamericanos, **in re: New York Trust Co. vs. Eisner**, de 1921), una flor (símbolo de la poesía) inclina a su favor el fiel de la balanza, mientras en el otro platillo se arrumban las innúmeras páginas de los códigos y las lógicas (sic: **Introducción al estudio de la historia** de Carlos A. Mayón, La Plata, 2000, P. 3, y **Ha muerto Piero Calamandrei** de Santiago Sentís Melendo en **Elogio de los jueces escrito por un abogado** de Piero Calamandrei, EJE, BA, 1956, p. XII)».

2

Al pie de la dedicada a la policía (en su primer día del III milenio), su autor precisó: «Composición escrita para ser recitada el miércoles 13 de diciembre de 2001, en la Escuela de Policía Juan Vucetich, en el acto celebratorio, oportunidad en que fue leída (recitada) por el locutor nacional Daniel G. Hernández (de la Agrupación Sinfónica de la Policía de la Pcia. de Bs. Aires)».

3

En la del Santo de la Patria (en homenaje a Manuel Belgrano), Ricardo Volpe puntualizó lo siguiente: «Esta oda fue escrita el mismo día en que su autor la leyó en el acto del 193° aniversario del día en que el General enarboló la bandera, por primera vez, ante las baterías **Libertad e Independencia**; emplazadas frente al río Paraná, en Rosario (cerca de San Nicolás), acto llevado a cabo el 27 de febrero de 2005 en la plaza Belgrano de La Plata (13 y 40) donde se erige el monumento a la Bandera».

«Lo de **Santo de la Patria**, se trata de una atinada designación estrenada (bautizada) en el discurso del autor como profesor de la ENET N°1 Albert Thomas de La Plata (el 20/06/1987), destacándose que la expresión endecasílabo (en la sexta línea) **eternamente limpio y silencioso** corresponde al último verso del soneto **Belgrano** (del libro **Con la Patria adentro** de G. García Saraví).

En el aludido acto en el que se leyó la oda, que fuera organizado por el Instituto Belgraniano de la Pcia. de Bs. Aires (fundado el 20/06/1948) y la municipalidad de La Plata, hablaron el presidente de la misma, Prof. Juan José Ferry, y el vicepresidente I, Atilio Milanta, además del secretario de Gobierno municipal, Dr. Oscar Alberto Martini».

4

La de Vucetich (también a modo de himno y marcha), fue escrita en las primeras horas del día celebratorio del 77° aniversario de su paso a la inmortalidad (25 de enero de 2002) y leída en el acto de homenaje al sabio, rendido dicho día en el panteón de la Sociedad de Socorros Mutuos de la Policía (necrópolis), donde descansan los restos mortales del loado hombre. La oda, así también como el himno, consiste en una composición que no se desentiende de loar a Dios y a los héroes, a la Santísima Virgen, a los santos, ascetas, patriotas y mártires, pues se trata de una poesía destinada á exaltar, como en este y otros casos, a grandes hombres. Himno, finalmente, es la música emblemática dirigida a los mismos

finés que la oda y aludidos en poesía. La inquietud por dar a luz esta composición, nació en el seno de la Fundación que preside el autor, precisamente, de la obra; y la música fue escrita por Atilio Milanta (h). Jorge Giménez Perret (secretario de la Fundación).

5

Y la de Almafuerite, por su parte, escrita en la víspera del día en que se cumplía el 89° aniversario de su muerte (28 de febrero de 2006), encontrándose esta obra en prensa, fue leída por el autor, presidente del Instituto Almafueriteano de la Provincia de Buenos Aires, frente al monumento del poeta, erigido en la necrópolis platense. MM. HH. del Instituto, Marcela Petegoli y Ricardo Volpe.

6

El soneto titulado **¿Cómo te llamas?**, escrito en la Epifanía del Señor de 1982, a una monja del Hospital Italiano de La Plata, lo fue días antes del viaje de Elsa, mujer del autor, a la eterna dimensión del Señor (viaje emprendido el sábado 23 de enero de 1982).

7

Lo de **Parca**, título de uno de los poemas, se sabe bien que refiere a cada una de las tres fraternas deidades con figuras de viejas (Cloto, hilaba; Láquesis, devanaba; y Átropos, cortaba el hilo de la vida del hombre).

8

Y la secuencia titulada **Descensio et ascensio** (descenso y ascensión) ofrece tres secciones: la primera, titulada Hawk (halcón), puede catalogarse como introductoria de las dos restantes, que fueron en homenaje de un infortunado (o afortunado) joven de diecisiete años que se fue con el Señor el 31 de octubre de 2003: **Lautaro** (joven que no conoció

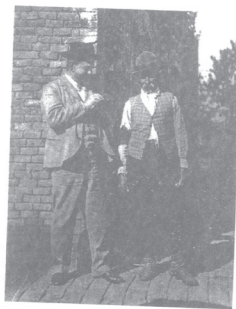
sino sólo en la imaginación inspirativa y en las lágrimas y desconsuelos de sus allegados). La aludida segunda se titula **Orbis, ego sum** (Soy el universo o el universo soy); y por último, la tercera (final), lleva el epígrafe en latín **Requies** (que significa descanso). En definitiva, ronda la idea trágica (si se quiere) de la muerte (y de esa tan infortunada como la que padeció el joven). Si en ese final descenso tuvo un segundo de arrepentimiento, sin duda, el Padre le tiene perdonado en todo. Si no lo tuvo, el Omnipotente que pudo impedir la muerte y no lo hizo, deja a los demás el recurso de la oración por el eterno descanso de quien, en el descenso, sin duda, ascendió a los pies del Altísimo.

Deo gracias.

— Atilio Milanta —

(Soy el universo o el universo soy); y por último, la tercera (final), lleva el epígrafe en latín **Requies** (que significa descanso). En definitiva, ronda la idea trágica (si se quiere) de la muerte (y de esa tan infortunada como la que padeció el joven). Si en ese final descenso tuvo un segundo de arrepentimiento, sin duda, el Padre le tiene perdonado en todo. Si no lo tuvo, el Omnipotente que pudo impedir la muerte y no lo hizo, deja a los demás el recurso de la oración por el eterno descanso de quien, en el descenso, sin duda, ascendió a los pies del Altísimo.

Deo gratias.



El bueno de Guillermo Hoyos (Hormiga Negra) inmortalizado en la novela homónima de Eduardo Gutiérrez (foto de 1900 entrevistado por periodista con motivo de la novela mencionada). Los restos mortales de "Hormiga" descansan en paz en la necrópolis nicoleña.

40

El bueno de Guillermo Hoyos (Hormiga Negra) inmortalizado en la novela homónima de Eduardo Gutiérrez (foto de 1900 entrevistado por periodista con motivo de la novela mencionada). Los restos mortales de «Hormiga» descansan en paz en la necrópolis nicoleña.

IV
ADDENDA



El autor portando portafolio o maleta, poncho y zapatos, antes de proceder a la cruzada del puente, avizora el caudaloso río, rebalsado luego de copiosas lluvias (sábado 10 de noviembre de 2001 en Junín). Un maestro de escuela debe vendicarse...

El autor portando portafolio o maleta, poncho y zapatos, antes de proceder a la cruzada del puente, avizora el caudaloso río, rebalsado luego de copiosas lluvias (sábado 10 de noviembre de 2001 en Junín). Un maestro de escuela debe prodigarse contra viento y marea (según así lo aprendió en la Escuela Normal Rafael Obligado de San Nicolás, donde se graduó de maestro en 1944).

I
MATER ET PATER

I

Hay una mujer que tiene algo de Dios, por la inmensidad de su amor, y mucho de ángel, por la incansable solicitud en sus cuidados; una mujer que siendo joven tiene la reflexión de una anciana, y en la vejez, trabaja con el vigor de la juventud; una mujer que, si es ignorante, descubre los secretos de la vida con más aciertos que un sabio, y si es instruida, se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer que, siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama, y siendo rica, daría con gusto su tesoro por no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud; una mujer que, siendo vigorosa, se estremece con el vagido de un niño, y siendo débil, se reviste a veces con la bravura de un león; una mujer que, mientras vive, no la sabemos estimar, porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero después de muerta, daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios.

De esa mujer, no me exijáis el nombre si no queréis que empape con lágrimas vuestro álbum, porque ya la vi pasar por mi camino. Cuando crezcan vuestros hijos leedles esta página, y ellos, cubriendo de besos vuestra frente, os dirán que un humilde viajero, en pago de suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí, para vos y para ellos, un boceto del retrato de su madre.

II

Hay un hombre cuyo corazón, mecido por la ilusión y el ensueño, voló un día en alas del amor, en demanda de un oasis de aguas cristalinas y serenas. Y, allí, junto a ese plácido remanso, como envuelto en la gasa inconsútil de un leve rosicler, entrevió la figura incomparable de una mujer, era tu madre; un hombre que, con aquella mujer, la futura compañera de toda su vida, formó un hogar para infundir a nuevos seres aquel mismo hálito de bondad y de ternura que otrora, desde la cuna o en amoroso regazo, él recibiera

de otra mujer que, como su esposa, aureolada con la gloria de la maternidad, rindió el tributo de su sacrificio, de su abnegación, de toda su existencia, para cumplir la santa voluntad de Dios; un hombre que, en todo momento, sabe disimular a través de su continente grave y de su mirada imperativa, todo el tesoro de nobles sentimientos que guarda en el fondo de su alma; un hombre que goza y se ufana con tus más íntimas alegrías, y se abisma en hondos y angustiosos soliloquios cuando advierte que a ti te invade el sufrimiento o la tristeza; un hombre que, sin desentonar con las sutiles ternezas de tu madre, sabe a veces, asumir posturas varoniles o inflexibles, y usar en lenguaje aparentemente rudo, para señalar tus desvaríos o indicarte el buen camino; un hombre que sigue, paso a paso, tu crecimiento, tus inquietudes, tus anhelos, tus ideales y tus ilusiones, y que sabe convertirse en fuente de energía para alentarte en tus luchas, vigorizarte en el sacrificio, estimularte en el deber y premiarte en el triunfo; un hombre que, aunque los azares de la vida lo alejen, está siempre cordialmente a tu lado, hasta el momento mismo de su trance supremo a la inmortalidad; un hombre que, habiendo forjado con tu madre, por sortilegio del amor, un solo símbolo de felicidad y de esperanza, se agita, lucha, vive y muere por ti, y que sin pedirte nunca nada, está siempre dispuesto a darte todo lo que tiene y lo que vale.

¿Su nombre? Tú ya lo sabes: es tu padre.

Ámalo, pues, con la misma fuerza, con la misma hondura con que amas a tu madre. Sigue con respeto su misma huella o venera, con unción, la luz de su memoria, porque esa es la ley que Dios grabó en el corazón de los buenos hijos.

Estas dos páginas, aunque no recordadas debidamente, merecen ser traídas a la lectura y reflexión diarias, de todas las horas; una, la de la madre, debida a la pluma de Mons. Ramón Angel Jara (chileno, 1852-1917), escrita en Mar del Plata en el mes de mayo de 1910, cuando el ..sacerdote viajó a la Argentina para participar de los actos celebratorios del centenario de la revolución maya; y la otra, al padre, debida a la pluma del escritor y periodista Pedro Pablo F. Beltramino (nacido en Gálvez, Pcia. de Sta. Fe el 29 de enero do 1896), escrita en Rosario en el mes de junio de 1948. **Mater el pater...** En

esas voces que traducen el sentimiento de todos los hijos; los que, como todos, si bien son hijos de sus obras (OPTIMA NOBILITAS VIRTUS), por ley natural y divina, todo hijo lo es de una mujer y de un varón (padres). En La Plata, en la última sesión del INSTITUTO LITERARIO HORACIO REGA MOLINA DE LA REPUBLICA ARGENTINA, a fines del año 2004.

Atilio Milanta (h)

II DESIDERATA

Camina plácido entre el ruido y la prisa y piensa en la paz que se puede encontrar en el silencio.

En cuanto sea posible y sin rendirte, mantén buenas relaciones con todas las personas.

Enuncia tu verdad de una manera serena y clara, y escucha a los demás, incluso al torpe e ignorante, también ellos tienen su propia historia.

Esquiva a las personas ruidosas y agresivas, pues son un fastidio para el espíritu.

Si te comparas con los demás, te volverás vano y amargado, pues siempre habrá personas más grandes y más pequeñas que tú.

Disfruta de tus éxitos, lo mismo que de tus planes.

Mantén el interés en tu propia carrera por humilde que sea, ella es un verdadero tesoro en el fortuito cambiar de los tiempos.

Sé cauto en tus negocios, pues el mundo está lleno de engaños; mas no dejes que esto te vuelva ciego para la virtud que existe.

Hay muchas personas que se esfuerzan por alcanzar nobles ideales.

La vida está llena de heroísmo.

Sé sincero contigo mismo, en especial no finjas el afecto, y no seas cínico en el amor, pues en medio de todas las arideces y desengaños es perenne como la hierba.

Acata dócilmente el consejo de los años, abandonando con donaire las cosas de la juventud.

Cultiva la firmeza del espíritu, para que te proteja de las adversidades repentinas.

Muchos temores nacen de la fatiga y la soledad.

Sobre una sana disciplina, sé benigno contigo mismo.

Tú eres una criatura del universo, no menos que las plantas y las estrellas; tienes derecho a existir, y sea que te resulte claro o no, indudablemente, el universo marcha como debiera.

Por eso, debes estar en paz con Dios, cualquiera que sea tu idea de Él; y sean cualesquiera tus trabajos y aspiraciones, conserva la paz con tu alma, en la bulliciosa confusión de la vida.

Aun con toda su farsa, penalidades y sueños fallidos, el mundo todavía es hermoso; sé cauto, esfuérgate por ser feliz.

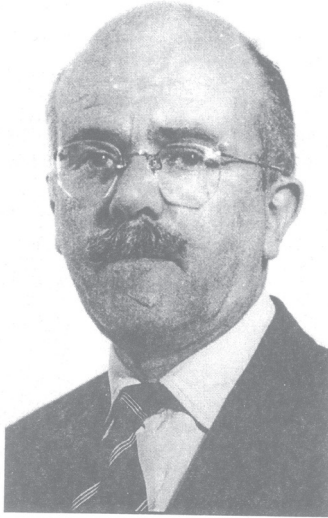
Desiderata (del latín) se instituye como una relación o conjunto de cosas que se desean o echan de menos. Sin duda, viene de deseo (aspiración o afección, quizás vehemente al conocimiento, posesión o disfrute de algo; anhelo de que acontezca o no algo). Y en el latín pluraliza la voz **desideratum** (lo deseado, aspiración o deseo de lo que aún no se ha cumplido).

Al principio esta composición fue atribuida a un anónimo autor que la dejó en un templo de los EE.UU. (Baltimore, MD), la iglesia de St. Paul, alrededor de 1692. Otra versión habla de la autoría de un filósofo y abogado de Harvard (Max Ehrman, 1872-1945) supuestamente escrito en 1927 (editado **post mortem** en 1948, por su viuda, en un libro titulado **Los poemas de Max Ehrman**). Según asegura Pepe Barreto (P.O. Box 813, Hollywood Ca. 90078), la iglesia de Baltimore

(fundada en 1692) y en los años 1956 a 1961 tuvo al Rdo. Kates quien echó mano de la composición en los Impresos de dicha iglesia, impresos que incluían el logotipo de Baltimore junto con la frase “fundada en 1692” (por supuesto, aludiendo a la parroquia) lo que hizo confundir a alguien que cambió la fecha o año con la voz «encontrada» (en lugar de «fundada»), alterando en unas dos centurias la fecha real de la composición.

Atilio Milanta (h)

V
PERSONALIDADES QUE A SU TURNO
EMITIERON JUICIOS SOBRE LAS OBRAS
DEL AUTOR.



Poeta nicoleño César Bustos

50

Poeta nicoleño César Bustos

Raúl O. ABDALA (1973); Sofía ACOSTA (1973); Mons. Héctor AGUER (2005); Jorge M. AGUILAR (1973); Marcos AGUINIS (1999); Luis E. AGUIRRE SOTOMAYOR (1990); Julio C. ALAK (2000); Petrona ALMADA DE GARDEY (1973); Manuel ANTÍN (1973); Carlos ANTONIOLI (1973); Ignacio ANZOÁTEGUI (1973); Florencia APREDA DI MASI (1973); Lucas Braulio ARECO (1990); Mirta ARLT (1973,1989,1994); Horacio F. ARTIGAS (1994,1997,2004,2005); Andrés H. ATANASIÚ (1973, 2000, 2004); Juan-Jacobo y Samuel BAJARLÍA (1997); Alfonso BARRERA VALVERDE (1975,1990); Julio BEPRÉ (1990); Pedro J. BERTOLINO (1997); Enzo BONVENTRE (1996); Germán J. BIDART CAMPOS (2000); Noemí BIETTI (1973); Isidoro BLAISTEN (1989); Susana BOÉCHAT (1999); Ma. Angélica BOSCO (1973, 1989,1992); Ma. Lidia BRUNORI (1973,1975); Nury BUSQUET (1995); César BUSTOS (1973,1989,1990,1991); Dante BUSTOS (1999); Osear F. CAFIERO (1999); Mons. Ubaldo CALABRESSI (1989, 1990); Eduardo S. CALAMARO (1989, 1990); Liliana CALATAYUD (1992); Jorge CALDAS VILLAR (1973, 1975); Américo CALI (1973); Eugenia CALNY (1999); Jorge CALVETTI (1973); Salvador CALVILLO MADRIGAL (1973); Arturo CAMBOURS OCAMPO (1973); Cataldo J. CAMPANA (1989,1992, 1995); Hebe CAMPANELLA (1989,1992,1995); Duilio CÁMPORA (1973, 1989); César CANTONI (1989); Horacio CARBALLAL (1972); Ma. Inés CÁRDENAS DE MONNER SANS (1990); Walter Sigfrido CÁRTEY (1973); Marta CASABLANCA (1973); Nené CASCALLAR (1973); Raúl H. CASTAGNINO (1973); Rosa Ma. CASTELLI (1973,1989); José Ma. CASTIÑEIRA DE DIOS (1973, 1990,1996); Horacio CASTILLO (1974); Héctor L. CATALANO (1992); Julio R. CÉSAR (1973); G. Santiago CHERVO (1973,1975, 1977,1989); Juan CICCIO (1973); M. Isabel CLUCELLAS (2000); Nicolás CÓCARO (1987, 1990); Michele COLOMBINO (1996); Angela COLOMBO (1989, 1990); Andrés COLOMBO MERA (1994); Hiber CONTERIS (1994,1996); Roberto COPPARI (1997, 1998); César CORTE CARRILLO (1973, 1990); Patricia COTO (1989, 1991); Juan José CRESTO (1990); Dardo CÚNEO (1973); Claude CYMERMANN (1995); Samuel DAIEN

(1972); Alicia DAKESIÁN (1973); Matilde DARDIK (1990); Jorge O. DE CAMARA (1994); Rossana DEGLI AGOSTINI RIGHETTO (1993, 1995); Manuel DEL CABRAL (1973); Juan Bautista DEVOTO (1973,1989, 1990); Nilda G. DÍAS ROMERO (1993); Evelyn DOGLIOLI (1973); Ma. Luisa DOMÍNGUEZ (1973); Lila DUFFAU DE RIBAUDI (1989, 1990); Roberto L. ELISSALDE (2002); Julio A. ENZ (1973); Florencio ESCARDÓ (1973); Fermín ESTRELLA GUTIÉRREZ (1973); Martha FAURE (1973,1991,1994); Alberto FERNÁNDEZ LEYS (1972); Evelio FERNÁNDEZ ARÉVALO (1995); Ma. Cecilia FONT (1973, 1989, 2002); Carlos FONTANA (1989, 1990, 1991); Luis Ricardo FURLAN (1973,1975,1990,1997); Mons. Carlos GALÁN (1994,1995); Mons. Gabriel Amílcar GALETTI (1973,1989); Juan Luis GALLARDO (1991); Alfredo GALLETTI (1972, 1975); Ma. Rosa GALLO (1973,1989); Delfín L. GARASA (1992); Ana Ma. GARASINO (1973); Agustín GARCÍA ALONSO (1975); Francisco GARCÍA JIMÉNEZ (1973); Luis Ángel GARCÍA MELERO (1994); Gustavo GARCÍASARAVÍ (1972,1975,1989); Angeles GARRIDO LUNA(1993); Alfredo J. GASCÓN COTTI (1994); Osear GASTALDI (1094); Lisandro GAYOSO (1973); Héctor O. GETZFRIED (1999); Haydée M. GHIO (1990); Leoncio GIANELLO (1973); Julio GIANNINI (2005); Santiago-César GONZÁLEZ ALBA (1992, 1994,2002,2004); Bernardo GONZÁLEZ ARRILLI (1973); Efraín GRIGERA OLIVER (1990); Lola GUZMÁN REYES (1997); Lily HARTZ (1072); Pbro. Rafael H. HERNÁNDEZ (1973); Franco A. ICAZATTI (1973); Celia IMBERT DE OLAZÁBAL (1974); Susana ITURRALDE (1973); Adriana Beatriz JEAMBEAUT (1998,1999); Alicia JURADO (1973); Leopoldo A. KANNER (2000); Cristina KNOLL (1989,1994); Antonio LAS HERAS (2005); Luda de LEÓN GARZA (1993, 1997); Lidia LEWKOWICZ (1989); Clara LIFSICHTZ (1999); Irma O. LIMA(2001); Kitty Alejandrina LIS (1993); Ma. Rosa LOJO (1992); Martín LÓPEZ ARMENGOL (2004, 2005); Jorgelina LOUBET (1997); Luis Mario LOZZIA (1990,1995, 1996,1997); Juan C. MAFFIA (1993); José Ma. MAINETTI (1999); Iris MARGA (1973); Marcelino MARCATELLI (1973,1975,1989, 1991); Miguel S. MARIENHOFF (1997); Narciso MÁRQUEZ

(1973); Mario Ángel MARRODÁN (1998, 2004); Liliana MARTIELLO (2000); Olga MARTÍNEZ DE FERNÁNDEZ VIÑA (1999); Miguel MARTÍNEZ MÁRQUEZ (2003); Grádelá MATURO (1999); Víctor MASSUH (1973, 1989, 1990); Serafín MASTROPIERO (1990); Giovanna MAURI (1973); Irene MAYORAL (1994,1996); Ángel MAZZEI (1973,1989,1990,1991, 1994); Hugo Enrique MENDIÓROZ (1972); Miguel MIGLIARINI (1989, 1991, 1994); Luciano MIGUENS (2005); Claudio MINA (1995); Juan C. MIRA (1973); Jorge Carlos MITRE (1990,1991, 1994) Rodolfo MODERN (1973, 1989, 1990, 1994, 1997); Jean MONTOYA (1990); Osear MOYANO EGUILUZ (1973); José Ma. MONER SANS (1973); Isabel MUÑOZ-REYES (1973); Ma. de las Mercedes MUSSACCHIO (1990); Hugo NARIO (1996); José NAROSKY (1999); Elsa E. NAVARRO (2002); Elsa NICOLINO (1990); Juan C. NIGRO (1996,1998); Ángel NÚÑEZ (2000); Alberto M. OTEIZA (1973, 1989, 1990, 1993, 1994, 2003); Rafael E. OTERIÑO (1973, 1989); Rodolfo OYHANARTE (1973); Elvira PATVA (1990,1991,1994); Lidia Haydée PALACIOS (1990); Jorge PALADINI (1990); Norberto PANNONE (2002); Marta de PARÍS (1996); Carlos PAZ (1989,1992,1994,1999); Federico PELTZER (1990,1994,1997, 2000, 2004,2005); Carlos PENSA (1990,1995, 1997,2004); Nora Danesa PEREYRA DÍAZ (1996); Adolfo PÉREZ ZELASCHI (1973); Miguel Julio PERRET (1997,1998,1999,2002, 2004, 2005); Guillermo PILÍA (2000, 2004); Mons. José Antonio PLAZA (1973); Humberto A. PODETTI (1991); Syria POLETTI (1990); Horacio PONCE DE LEÓN (1973, 1989, 1991); Narciso POUSA (1973,1990,1994); Carlos PREBBLE (1973,1989,1991); Card. Raúl PRIMATESTA(1973); Mons. Antonio QUARRACINO (1989, 1990); Esmeralda RADAELLI (1989, 1990); Juan D. RAMÍREZ GRONDA (1965,1967); Osear Manuel REAL (2005); Ma. Adela RENARD (1990,1997), Antonio REQUENI (1989,1992); Angela REYES (2002); Robert A. RICCIO (1973); Elmilse RÍOS (1994, 1997); Mariela RIVA (1990, 1991); Nannina RIVAROLA (2000); Héctor M. RIVERA (1973, 1989, 1990, 1992); Joaquín RODRIGO (1973); Ana Ma. RODRÍGUEZ FRANCIA (1997); Sergio ROMANO (2002); Daniel RUIZ

(1991); Antonia RUSSO (2004); Ernesto SÁBATO (1990); Raquel SAJÓN DE CUELLO (1995,1997, 1999); Nélida SALVADOR (1991); Marta Elena SAMATÁN (1993); Ana SAMPOL DE HERRERO (1990, 1994); Lia SÁNCHEZ ARGERICH (1997); Osvaldo E. SÁNCHEZ ESTÉVEZ (1973); Imelda SANS (2005); Delia SANTA DE MIGUEL (1990); Cristina SAVID (2003); Lázaro SEIGEL (1972); Roberto SEMINARA (1973); Nicolás SEMORILE (1973,1975,1989,1990); Luciano F. SERRANO GEA (1992); Manuel SERRANO PÉREZ (1989) ; Juan Carlos SIMONCELLI (1994, 1995); Alfredo R. SÍVORI (1989); Mauricio SOIGET (1992); Raúl SOLDI (1973); Carlota SOLIVELLA (1990); Jean F. SOMOYNSKY (1973); Mons. Antonio Luis STOLFI (1990, 1991,1994); Hernaldo D. SUÁREZ CARAMÍAS (1973); Fernando SUÁREZ GONZÁLEZ (2004); Enrique SUREDA (1989,1990,1999) Carmen Hebe TANCO (1989,1990,1991,1994,1997,2000,2004) Juan José TERRY (1999 2004,2005); Irma von TIEDEMANN (1973), Javier TISERA (1995); Terenc A. TODMAN (1989,1990); Marcial TOLEDO (1990); Miguel D. TORRES (1990,1991,1998); Higinio TRUPPI (1995); Carmen UGAZZI (1989); Jorge E. URE (1972); Ovidio VALENCIANO (1973); Baldomero Juan VALERA (1973); Francisco VALLE (1973); Jorge Reinaldo VANOSSI (2004); Luis Horacio VELÁZQUEZ (1998); Aníbal O. VÉLEZ (1990); Aurora VENTURINI (1997,1998,1999,2000,2004); María de VILLARINO (1973); Julio J. VILLAVERDE (1999,2000,2004); Luis D. VINCENT DE URQUIZA (1989,1990,1994,1995); Ricardo VOLPE (2004); Carmela WICHER DE FIORINI (1973); Eugenio R. ZAFFARONI (2000); Gabriel J. ZANOTTI (1990); Pbro. Ornar L. ZEBALLOS (1973,1990,1991,1998,2004,2005); Adolfo Gabino ZIULU (1997); Emilio M. ZOLEZZI (1992); Ricardo ZUCCHERINO (1989); y Mario L. ZULOAGA (1994); entre otros.

DECÁLOGO DEL POLICÍA

I. AMA

Es desechable el decepcionante camino del odio, como censurable el del rencor. O el del resentimiento. Junto al estricto cumplimiento del deber, amarás a tu semejante como a ti mismo.

II. CREE

Sólo si tienes fe, si crees, el ejercicio de tu misión podrá trasuntar una imagen insoslayable de decencia y seguridad. Serás creído sin la necesidad de pedir que te crean o fien en tu palabra.

III. ESTUDIA -

Egresado del Instituto, dejás para el recuerdo la época de estudiante. De allí en más habrás de seguir estudiando, aunque ya como estudioso; y sin que te lo digan, advertirás la diferencia en tales acontecimientos. Estudia, sí, porque es el mejor modo de compatibilizar la probidad con el escalafón y los ascensos.

IV. IDEALIZA

Se ha dicho que un hombre sin ideales es un peso muerto en la colectividad. Propónete, entonces, para seguirlos, esos principios o cánones invariables de supremo entendimiento espiritual y humanista, orientadores de todas y cada una de las conductas humanas. Incluso de las tuyas, como policía y como hombre.

V. LUCHA

Te aguarda un combate cotidiano sin cuartel, sin tregua, con múltiples y variados frentes de batalla. Pero, no desalientes nunca ni declines jamás. Lucha tenazmente. Los nortes de tu empresa de las armas y las letras son la seguridad y la justicia.

VI. MANDA

Quizá lo más simple, aunque siempre suele ser lo más arduo, lo más difícil. Para que tu espontánea orden, inteligente y lícita sea acatada y cumplida, persuádate antes de que la intuyes como una autopropuesta para advertir si eres capaz de cumplirla.

VII. OBEDECE

La obediencia debida al superior contribuye a la eficaz disciplina de los cuadros, fortaleciendo la cadena insustituible de mandos. Además, te dará el necesario temple de constituirte en un verdadero oficial o agente del orden y de la ley que, sin solución de continuidad, reclama la patria a los que tienen, como tú, sincera vocación de servicio.

VIII. PIENSA

Antes de saber, hay que saber pensar; y después de saber, para aprovechar con eficacia los conocimientos y establecer el adecuado orden de los valores, se hace imprescindible pensar más y meditar mejor. Piensa, medita, entonces, pues el pensamiento que advendrá te consolidará como persona, sin lo cual no existe policía, y además, podrás advertir que, en ese ejercicio, habrás de lograr la debida profundidad de tus conocimientos y aptitudes.

IX. TRABAJA

Como que la policía supone una ardua faena al servicio del bien común y de la justicia, tu trabajo te compromete en una tarea inmediata que no puede desentenderse o desconectarse de una consecuente remuneración decorosa que satisfaga las necesidades espirituales y materiales tuyas y de tu familia. Pero, trabaja, por sobre todas las cosas, por esos ideales o fines que se corresponden con el bien de la colectividad: orden, derecho, libertad, paz, justicia.

X. VENCE

El triunfo nunca debe ser confundido con el éxito. Sin embargo, no deberás tener tendencia exclusiva al exitismo. Vencerás siempre que te propongas el éxito robustecido por la dignidad, abastecido por el altruismo y consolidado por

la grandeza. Vence, así, amigo, para que tu propio hijo siga esos pasos. O para que le aconsejes que los siga.

Adoptado oficialmente como marco de referencia en la actividad de los efectivos de la Fuerza, según Resolución N° 67196 (10 de mayo de 1991) del Jefe de Policía, Crio. Gral. (RA) D. Osvaldo Antonio Somohano (Orden del Día N° 35/91), y convalidado por el Decreto N° 3693 (11 de noviembre de 1991) del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Antonio Cafiero, y del Ministro de Gobierno, Dr. José María Díaz Bancalari (B. 0. 10/01/92).

— Atilio Milanta —

sea acatada y cumplida, persuádate antes de que la intuyes como una autopropuesta para advertir si eres capaz de cumplirla.

VII. OBEDECE

La obediencia debida al superior contribuye a la eficaz disciplina de los cuadros, fortaleciendo la cadena insustituible de mandos. Además, te dará el necesario temple de constituirte en un verdadero soldado o agente del orden y de la ley que, sin solución de continuidad, reclama la patria a los que tienen, como tú, sincera vocación de servicio.

VIII. PIENSA

Antes de saber, hay que saber pensar; y después de saber, para aprovechar con eficacia los conocimientos y establecer el adecuado orden de los valores, se hace imprescindible pensar más y meditar mejor. Piensa, medita, entonces, pues el pensamiento que advendrá te consolidará como persona, sin lo cual no existe policía, y además, podrás advertir que, en ese ejercicio, habrás de lograr la debida profundidad de tus conocimientos y aptitudes.

IX. TRABAJA

Como que la policía supone una ardua faena al servicio del bien común y de la justicia, tu trabajo te compromete en una tarea inmediata que no puede desentenderse o desconectarse de una consecuente remuneración decorosa que satisfaga las necesidades espirituales y materiales tuyas y de tu familia. Pero, trabaja, por sobre todas las cosas, por esos ideales o fines que se corresponden con el bien de la colectividad: orden, derecho, libertad, paz, justicia.

X. VENCE

El triunfo nunca debe ser confundido con el éxito. Sin embargo, no deberás tener tendencia exclusiva al exitismo. Vencerás siempre que te propongas el éxito robustecido por la dignidad, abastecido por el altruismo y consolidado por la grandeza. Vence, así, amigo, para que tu propio hijo siga esos pasos. O para que le aconsejes que los siga.

56

El autor del Decálogo del Policía disertando sobre el tema “Deontología y principios éticos de un decálogo policial», para los alumnos subcomisarios de la Escuela Superior de Policía Cnel. Adolfo Marsillach, en el programa de actos (en conmemoración del XI Aniversario de la fundación de dicha Escuela) llevados a cabo el 25 de abril de 1989, en el Auditorium Crio. Gral. Dr. Enrique Gracia Mas (de la Dirección General de Institutos de la Policía, sita en 55 N5 930 de La Plata).

4. Respeto de la de Yucetich	38
5. Sobre la de Almaltae	39
6. Breve alusión al soneto "¿Cómo te llamas?"	39
7. Otro alusión a las parcas	39
8. Algo sobre Descenso y ascenso	39
IV. Aída	41
I. Mami et pater	43
I. A la madre	43
II. Al padre	43
II. Desiderata	46
V. Personalidades que a su turno emitieron juicio sobre las obras del autor	49
VI. Decálogo del Policía	55



Honrado con la más alta distinción de Ciudadano Ilustre por la Municipalidad de La Plata en conmemoración del 132º aniversario de la fundación por Dardo Rocha el sábado 19 de noviembre de 2005, acto presidido por el Intendente Dr. Julio Alak, Cuerpo Diplomático Consular, Secretarías y representantes de las F.F.A.A., Arzobispado y de seguridad, entre otros, posteriormente fue agasajado en la audición Radio Almuerzos del Consejo profesional de Ciencias Económicas que se transmite los sábados a las 13 horas por Radio Universidad Nacional de La Plata. En la foto con el director de las audiciones Mario Sarlangue, la contadora Fusako Oka y el Comm. Giuseppe Luigi Negro (anche cittadino illustre).

Honrado con la más alta distinción de Ciudadano Ilustre por la Municipalidad de La Plata (en conmemoración del 132º aniversario de la fundación por Dardo Rocha el sábado 19 de noviembre de 2005), acto presidido por el Intendente Dr. Julio Alak, Cuerpo Diplomático Consular, Secretarías y representantes de las F.F.A.A., Arzobispado y de seguridad, entre otras, posteriormente fue agasajado en la audición Radio Almuerzos del Consejo profesional de Ciencias Económicas que se transmite los sábados a las 13 horas por Radio Universidad Nacional de La Plata. En la foto con el director de las audiciones Mario Sarlangue, la contadora Fusako Oka y el Comm. Giuseppe Luigi Negro (anche cittadino illustre).



Virgen del Rosario de San Nicolás (Argentina), de 1,77 m., talla en madera efectuada por Angel Luis Osés del original nicoleño que se halla en el santuario erigido en su honor en dicha ciudad del Acuerdo. La réplica de la foto, fue donada por el jefe de policía Crio Gral. Pedro Anastasio Klodczyk a la Iglesia Parroquial San José (6 N° 1562, La Plata) el 26/12/95, recibíéndola el Arzobispo + Carlos Galán.



El logotipo del sello editorial DE GENETEX sin fines de lucro del Instituto Literario y Escuelas Bilingües de la República Argentina, fue diseñado por la Profesora y Licenciada en Artes Plásticas Teresita E. M. Milanes, representando en su diseño a Virgilio y la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en presencia DE GENETEX en correspondencia con el logotipo de la imprenta propia del Área de Artes en el barrio oriental de la Iglesia Católica (Plaza María, Crio Galán), en su sede ubicada en el centro de la ciudad de San Nicolás del Acuerdo. Este sello fue creado para dar mayor valor a los libros que se imprimen en esta imprenta. Los datos de este sello pertenecen a los libros de los autores del Espiritu Santo (Eclesiástico, Heterodoxo, Católica, Católica, Católica, Católica y Católica del Cristo).



Virgen del Rosario de San Nicolás (Argentina), de 1,77 ni., talla en madera efectuada por Angel Luis Osés del original nicoleño que se halla en el santuario erigido en su honor en dicha ciudad del Acuerdo. La réplica de la foto, fue donada por el jefe de policía Crio Gral. Pedro Anastasio Klodczyk a la Iglesia Parroquial San José (6 N° 1562, La Plata) el 26/12/95, recibíéndola el Arzobispo + Carlos Galán.

Laus Deo Verginique Matri.

7

Odas

La Plata, febrero 28 de 2012.-

Estimadísimo Dr. Milanta:

otra vez he sido privilegiado con su /
generosidad.-

No solamente celebro la belleza litera
ria de sus ODAS, sino que también quiero expresarle que me produ
cen afecto y simpatía los protagonistas descriptos en cada una /
de ellas.-

Esa transferencia del escritor al lec
tor habla de la excelencia del primero.-

Un abrazo cargado de afecto

Enif Carrebo

I
PATRIOTICAS

A SUS PRÓCERES, HÉROES Y PROHOMBRES

Llevadles a los niños que los vean.
Haced que se ennoblezcan de montaña.
Yo que soy montañés sé lo que vale
la amistad de la piedra para el alma.
La virtud en los montes se humaniza,
cual toma buen olor la hierba amarga,
y la pálida fuerza de los mármoles
por los cascos de hielo anticipada,
abre en la libertad de su belleza
ojos mejores para ver la Patria.

Lugones

Aquel vocablo con banderas, Patria,
aquella esencia imperativa,
empezaba a formar sobre el suelo,
destruyendo proclamas y penachos,
ídolos y pragmáticos...

García Saraví

Era mi Patria aquélla. Por esas tierras
nuestras, por esos campos míos
todavía eran míos el temblor
de los pastos y el cristal
de los ríos.
Todavía eran nuestros el aire
y la mañana y el viento y la paloma
y era nuestro el coraje de la guerra y la doma.

Ignacio B. Anzoátegui
(Poema a Don Juan Manuel de Rosas)

A LA PATRIA ⁽¹⁾

Ofrenda de anunciación y patrimonio,
¡oh, regia latitud de altura y honra!,
corazón, premura, altitud y nombres
que te alzaron con la pluma, con la idea,
o el sueño, o la espada y la palabra.
Sacramento y espíritu, escudo, emblema,
ornada solapa de pocos, y de muchos,
valientes y soldados, gauchos con banderas,
contemplando horizontes, combatiendo pasados,
y cuántos nombres, páginas y gestas
bajo la azul y blanca, tu enseña belgraniana.
Y cuánta soberanía afianzada por amor y por proeza;
y cuanto amor de hijos y futuros, de vecinos,
de campos y ciudades, de aldeas y aborígenas,
que te soñó sin duda desde tanta adversidad.
Oh, patria de Lugones y Mallea, de Hernandarias,
o Leloir, o de Fierro, anunciadores y proclamas,
profetas y vicarios, nobles payadores y mesiánicos,
junto a maestros y sabios y estudiosos,
y todos cuantos luchan, se esfuerzan y trabajan
en el surco o el taller, o en la memoria, o en el aula.
Patria redimida, recuperada en el dolor
de lides y de bregas, tironeando avanzadas, retrocesos,
en las glorias, en laureles, en los bronceos
o en el mármol de sueño y de esperanza,
y que Garay, y Vértiz vislumbraron,
antes o después
que otros blandieran espadas y amores y poesía.

- 1) Escrita en ocasión del Bicentenario de su natalicio a sugerencias de entidades patrióticas y de bien público, institutos, cátedras, academias, fundaciones y asociaciones benefactoras.

AL SANTO DE LA PATRIA⁽²⁾

Decir tu nombre, oh general del silencio y la plegaria,
o el desvelo, la moral y la cruz en la inminencia,
es presentir el visceral sentido de lo patrio
y comprender el mismo dogma de la fe.
Decir tu nombre, oh militar “eternamente limpio y silencioso”,
es saber de tu ser, tu bondad y contumacia,
es aludir al sentido cabal de una política sin mengua;
es pronunciar tu límpido apellido, general;
es asentir al lúcido grano de tu fama y tu cultura,
¡oh generoso “Belgrano” de todas las enjundias y abundancias!
Decir tu nombre, abogado y general, y economista,
e inmáculo patriota, es decir el claro nombre de la patria;
y con él,
alumbrarse en la reliquia de tu estirpe en el cabildo,
el Consulado o en los campos, las aulas y las luchas.
¡Oh noble y fuerte general!
hoy que todos elevan sus miradas hacia el Cielo,
donde encuéntrese tu nombre
ondeando con fervor en esa Enseña que trajiste
desde Allá, desde lo Alto, en ese blanco y azul,
y milagrosa conjunción de sus matices
que admiran los soldados y los pueblos,
la nación reconoce, en gravedad perdurable de tus gestas,
los mandos y palabras henchidas de grandezas y bondad!

¡Oh, general, inmensamente rico en tu pobreza!
¡Nadie ignora esa virtud evangélica de tu alma!

¡Oh prócer inimitable y bueno, sencillo de las glorias,
sabe el pueblo que estás entre aquellos de a caballo o de vivac,
de cristiana y ejemplar integridad por el honor
y de límpida proeza en la eminencia de la espada!

- 2) Esta Oda fue escrita el mismo día en que su autor leyó en el 193° aniversario del día en que Belgrano enarboló, por primera vez, ante las baterías “Libertad” e “Independencia”, frente al Paraná, en Rosario y cercanías de San Nicolás (acto del 27 de febrero de 2005 en la Plaza Belgrano, 13 y 40, La Plata). Lo de Santo de la Patria es una designación utilizada en el discurso del autor en la ENET N° 1 Albert Thomas de La Plata (el 20/06/1987) . Y la expresión endecasilaba en el sexto verso (eternamente limpio y silencioso), corresponde al último verso del soneto Belgrano (Con la patria adentro) de G. García Saravi. En dicho acto donde se leyó la Oda, que fuera organizada por el Instituto Belgraniano de la Pcia. De Bs.As. (fundado el 20/06/1948) y la municipalidad de La Plata, hablaron el presidente, Prof. Juan José Terry, y el vicepresidente I, autor de la Oda, además del secretario de Gobierno, Dr. Oscar Alberto Martini). Ricardo Volpe.

A QUIROGA

Facundo en el enigma, el evitado
de temores de muertes, sin más muerte
que esa duda tremenda de lo inerte
que, sin venda, aventura que ha matado.
Refiguro en su ausencia, en su legado,
el absurdo, el abismo en que revierte
el rojo de su sangre en lujo y suerte
del predio provincial, de greda y prado.
Respira desde lejos, correntoso
de pez y de misión, de sauce y oso,
de tierra prometida y augural.
Y cerca de la tumba de la gloria,
hasta el verso precisa en la memoria
hecho jungla de paz y pedestal.

A PATRIOTAS Y POLITICOS

I

Dicen de soledades y añoranzas
los que visten sus cuartos de hortalizas,
en tanto que sus rosas son cenizas,
engordan y se llenan bien sus panzas.
Así de no Quijotes sino Panzas,
ellos van precisando sus precisas,
lentamente, sin pausas y sin prisas,
con escudos y alforjas. Y sin lanzas.
Cuando alcanzas a verlos, no descansas
de verlos descansar en sus holganzas,
mientras sueñan con anclas y balizas.
Y si luchas les llaman, tú no alcanzas
a verlos en el campo. Y huyen sin chanzas.
Y sus armas esconden. O hacen trizas.

II

Lleno de interrogantes y misterios
está detrás de sí y de su sombra.
Nada hoy le conmueve ni le asombra.
Ni piedades, ni amor, ni vituperios.
Así cuando los serios no son serios,
el todo se convierte en una alfombra;
alfombra o sustantivo, el que le nombra
en cada hueco de los cementerios.
Lleno de interrogantes, yo decía,
quizá son muchos los que día a día
van por el mundo sin saber ni adónde.
Luego a la tumba van. Luego a la tumba,
donde todo termina y se derrumba.
Y al olvido total se corresponde.

AL TAMBOR DETACUARI ⁽³⁾
(UN GRANDE DE LA PATRIA)

Acallen nobles voces, jinetes y soldados;
silencien los bastiones, fortines y murallas:
¡la patria está de duelo,
ha muerto un grande!

Suspire la Bandera, Bandera de Belgrano;
animen los espíritus y formen los ejércitos:
¡la patria está de duelo,
ha muerto un grande!

E hínchense de cielo los bravos corazones;
restañen sus heridas y recen padrenuestros:
¡la patria está de duelo,
ha muerto un grande!

Escríbanse las odas, escúlpanse los mármoles;
eríjanse los bronces, fulgúrense canciones:
¡la patria está de duelo,
ha muerto un grande!

Enclávese en la plaza el pulso que aún convoca;
evóquese ese parche, de Tacuarí, y un niño:
¡la patria está de duelo,
ha muerto un grande!

Sonría Pedro Ríos, honrado de laureles:
sonrisa permanente desde hace tiempo y leguas:
¡la patria está de duelo,
ha muerto un grande!

(3) Leída por su autor, poeta Atilio Milanta, Vicepresidente I del Instituto Belgraniano de la Pcia. de Bs. As. (presidido por el prof. Juan José Terry), en el 201° Aniversario de la Batalla de Tacuarí (protagonizada por el Gral. Manuel Belgrano), en la que ofrendara su vida un niño correntino (Pedrito Ríos); acto llevado a cabo en la Plaza Máximo Paz de La Plata, frente al monumento del Tambor de Tacuari, el viernes 9 de marzo de 2012, organizado por el Centro de Residentes Correntinos del Gran La Plata (presidido por el Esc. Osvaldo Silva). Diagramación y difusión: Arq. Marcela Adriana Petegoli, Lic. Ricardo Volpe y Rodrigo Gonik.

AL CORONEL BOGADO

Tenso leguas al pie de tus estatuas
oh regio granadero
de vivac y de a caballo,
soldado, en el principio y fin del bronce,
de la patria y la lejana dimensión eterna.

Insuperable nombre de honor y de la espada,
señor inocultable de comarca y privilegio,
de región y cebadura,
terrón, ternura, corazón y pulso,
impulso, hierro, entrecejo y filo,
estás allí pretérito y futuro,
camino señalado de pinos y rosales.

Así te cantan y sienten desde siempre todos,
nicoleños con nombres y sin nombres,
escuadrones de mandas y de mandos,
sones de historia donde reinan
como el Santo de la Patria
y como el Santo de la Espada,
proa en ocasión, cúspide y mástil,
egregia singladura de surcos y proezas,
hazaña y osadía sin par, en emergencias
de gestas y de acciones, blasones y una flor
al pie de tu estatura de aire y cielo,
tierra, mármol, efigie, corazón y puño,
en cabal signatura de hombre, sólo hombre,
¡qué más para la historia de inmortales coroneles,
como el que más y como todas las coronas con laureles!

II
NICOLEÑO ARROYEÑAS

A esa añorada porción de tierra
y de río (Paraná) y de arroyos,
vecindad pergaminense, ramallense
y santafesina, a todos los míos
y amados nicoleños. Y con algunos
trazos regamolinianos, en la noble
ciudad del canto, y de la fe, y de
la esperanza, y del amor (la caridad)...

A.M.

Canto a mi pueblo, que uno junto al río
la eternidad del agua y de la piedra.
Pueblo de mis mayores, pueblo mío.
Hiedra en mi cuna y en mi tumba hiedra.
Canto, San Nicolás, tu bien presente
y te llamo ciudad de las ciudades.
Y así señalo simultáneamente
tu multiplicación en las edades.

Fue ayer no más lo que hoy está marchito.
No importa que un caudal a otro suceda
pues como el tiempo frente a lo infinito
las aguas pasan pero el río queda.

Horacio Rega Molina

AL PAGO⁽⁴⁾

Ciudad noble y tranquila,
pago pleno de sol de litoral.
Tu tiempo recopila
con tiempo de ritual
la jornada que acaba.
Y la inicial.
La pampa es tu regazo
y gozas las virtudes de su estilo.
También, un gran abrazo,
que al tiempo es tierno lazo,
te ofrenda el litoral
de aire tranquilo.

- 4) Introducida en el primer texto titulado “Resonancia nicoleñas” (1960; 2da. Ed. 1991), de la que el noble escritor nicoleño Miguel Julio Perret, entre otros elogiosos conceptos, dijo que “en esta introducción, todos los elementos articulados se injertan en un marco de color local”, y además, “hay una estrecha relación entre la urbe y la pampa, la estrechez de lo urbano explicitado de manera sosegada, y la amplitud de la pampa como una falda acogedora y sumisa”.

A HORACIO REGA MOLINA

CON LENGUAJE Y PATRIMONIO

Por un territorio de densidad, de geografías
de prados y mesopotamias, el sauce
está vecino del ombú.

Allí, tan cercano, el río y la pampa,
la isla y la campiña,
la hacienda y el cardumen,
la pesca y el arreo.

El río pasa frente al arenal y al monte.
Y atrás la planicie que se extiende
entre quintas, y viñedos, y frutales,
sembradíos, latitudes
de campo en la enjundia: litoral llanura.

Se determina así el margen necesario,
la propicia descripción,
el límite preciso e inextinguible,
la multiplicidad
de un cuadro y un vocabulario,
el vocablo, el sustantivo, el nombre,
que pueden transitar
predicando la literatura (esa página
en la que quizá sólo algunos poetas,
como Horacio,
tengan la palabra).

AL CAMPO Y SIEMBRA ⁽⁵⁾

Amplia poesía de ángulos cabales
extiéndese en la tierra ya medida.
Oh, gravidez, que muestras en tu herida
de paralelas y de diagonales.

Naturaleza plena de esponsales,
lenguaje tiene de tierra encendida.
Y hoy va al suelo hasta el grano que da vida
con vértice de versos desiguales.

Grano y lluvia hacia el seno de la tierra.
Hondura y gravedad el verso encierra
ante aquello que baja o que desciende.

Y luego, lo que asciende o lo que sube
como insinuando el vuelo, hacia la nube,
es la flor. Nuevo vuelo que se emprende.

- 5) “De sobria arquitectura”, dice el escritor nicoleño Perret, quien reconoce seguidamente: “carente de apremios sensoriales, el poeta reflexiona sin afectación ni deslices de ostentación, captando los misterios de la tierra y de la siembra, de tal manera que sobreviene armoniosamente ajustado. Hay intensidad en el pulso de Atilio Milanta, siendo que su personalidad discurre por entre lo auténtico de un pensamiento de orientación rural y bonaerense”, destacándose “una geometría simétrica que en nada disminuye el vuelo imaginativo, al plasmar en cuatro estrofas, con fidelidad al soneto, nunca entrecortadas, las evoluciones de catorce versos perfectamente sincronizados”.

III A LAS VOCACIONES Y DEMAS

AL ABOGADO, EN SU DIA ⁽⁶⁾

Enhiesto de profeso y profesar,
de profecías, y de portafolio,
arengas, alegatos, petitorios,
y súplicas y ruegos,
exigencias, reclamos y dispensas,
enfilas tu corazón hacia el pretorio
donde te aguardan los soles y las lunas,
y ausencias y entusiasmos,
se allegan hacia ti, a tus latidos
(silentes para jueces y testigos);
y allí nomás, en tanto flores y pájaros y niños,
vestidos de ángeles y luces
anuncian tu presencia,
o tu muerte,

sólo Dios te comprende y ya te sabe,
hermano mío,
sin otro consuelo de encontrarte
en los mandamientos de la justicia y la oración,
en el Verbo o en la mágica palabra
que aprendiste en la primaria
o en el sacro claustro de esa facultad
que siempre te sigue y te conmueve.

Hoy te dejo este canto, o esta oda,
sin folleto ni falacias
ni cosmogonías,
esperándote elevarte hacia lo alto

ese misterio de esperanza y fortaleza,
y de bondad
y de consagración de fuego y de templanza.
La página escrita, la palabra hablada,
herramientas en las vistas o en la audiencia,
desafiará lo perdurable de tu nombre;
y una paloma aclamará la suficiencia
de tu amor por la justicia y la verdad.
No sin antes el guño del Señor,
allá en los cielos,
que devolverá tu hogar
todos los días,
sin treguas ni reposos.
Con felicidad.
Y a prepararte para el siguiente
hasta ese extraño fin, que es infinito
donde vives siempre junto a los poetas
allegados de reconocimientos y luciérnagas.

- 6) La oda puede llevar a los griegos de los viejos tiempos con el estricto significado de "canto" de cantor o de cantar o para ser cantada; o a los antiguos latinos desde Roma, quienes la aprehenderían como una composición lírica apropiada para eso mismo (el "canto"); aunque considerándosela hoy con esas mismas significaciones también como una obra lírica de "tonos elevados". Por eso, y nada más, quizá, no utilicé el soneto con el que amenacé a Félix Alvira antes del emprendimiento de este regocijo y emocionado homenaje al hombre hermano de la toga, tal como fue hoy 16 de julio del año 2004 (y con cierta anticipación al día 29 de agosto, Día del abogado, en homenaje a Alberdi que nació ese día de 1810), in limine litis, se puede agregar que, si bien "una página de historia vale más que un volumen de lógica" (como dijo el Juez Holmes de la Corte Federal de los EE.UU. de Norteamérica, in re "New York Trust Co. Vs. Eisner" de 1921), una flor (símbolo de la poesía) inclina a su favor el riel de la balanza, mientras en el otro platillo se arrumban las innúmeras páginas de los códigos y las lógicas (sic: "Introducción al estudio de la historia" de Carlos A. Mayón, La Plata, 2000, p.3, y "Ha muerto Piero Calamandrei" de Santiago Sentí Melendo en "Elogio de los jueces escrito por un abogado" de Piero Calamandrei, EJEA, BA 1956, p.XII).

AL ESCRIBANO PÚBLICO ⁽⁷⁾

Ese depositario de la fe pública notarial

IN MEMORIAM

+ NATALIO MIGUEL ACOSTA, MI TÍO

"EL ESCRIBANO", Y CON ÉL, A TODOS

LOS NOTARIOS JUBILADOS Y EN ACTIVIDAD.

De silencios y folios, la palabra
de enjuta vibración, sin cantos y sin encantos,
sólo abrevia la verdad, el protocolo
que enjuga la savia de la fe guardada
depositada sin discursos y sin salvas.
Los días que transcurren con crepúsculos,
jardines, madrugadas, testamentos y porfías o protestos,
algarabías de risueños y perfumes de añoranzas
y nostalgias.

Cabizbajo portafolios de sellados, escrituras,
testimonios de nombres y sin nombres,
catálogos de fechas, consecuentes de los tiempos
y los días.

Escapularios de agendas y sembradíos de decires,
codicilos y sus mandas;
todo un historial de nombres y conductas,
de decisiones en la ley y cartabones ingeniosos
de un escultor de nombre y de renombre:
el notario, ese escribano,
escribiente, redactor, valiente del idioma
y preciso de la ley, de la verdad y de la fe.

Hoy se allega a tu silencio este breve manojito
de voces que vienen de lo lejos, de lo alto
y de donde nunca descendiste, ni aún
para las rubricaciones, certificaciones y demás.

Por eso, hay un espacio de flor en tu escritorio,
de un extraño color y de un excelso aroma, sin siglos,
sin premuras, sin claudicaciones ni otras esperas
que ese milagro del retiro final
en el rito imprescindible y eterno, protocolar y preciso
de algún renglón del suspiro y la emoción,
¡oh, fedatario, amigo, redivivo, actuario
de actuación
del secreto y la verdad!

- 7) Complaciendo amables pedidos (de Ma. E. Bertolini y H. De Nardo) para ser donada al Colegio de Escribanos de San Nicolás el 31 de marzo de 2010, y por su intermedio, a todas las similares entidades notariales y escribanos del país. Y del orbe. El prestigioso escribano platense (Raúl Gerardo Correbo, en misiva del 7 de junio de 2010), explicitó su gratitud al autor de la Oda con estas palabras: “desde el momento que la recibí, se encuentra colocada en mi Notaría”; agregando: “una vez más, y como me tiene acostumbrado, su riqueza espiritual le permite transmitir a través de la escritura una caricia a mi sensibilidad”; finalizando su epístola con esta tan emotiva brevedad: “Agradezco su amistad y le reitero mi afecto permanente”, con “un abrazo”. (Ricardo Volpe, al cuidado de esta edición, propuso este agregado con el beneplácito del poeta).

AL ASSIDUUS USUS⁽⁸⁾

Oh, constante y pérfido armatoste, revestido
de lumbres y sillones y despachos,
apilados de fichas, fracasos, disminuendos,
en teclados, cibernéticas y apuros, y además,
impuestos, evasiones, beneficios y demás.

Con sarcasmos y argamasas y esas reglas
de tres simples, y complejas, y también,
las argucias, de bolsillos y amarrocós...

Oh, palaciego del desmán y las riquezas,
las bolsas y pobrezas de lo otro:
ideas, espíritu y soles.

Oh, computable, computador de teclas
y computadoras y disfraces de pianos
y pianolas.

Oh, la holganza del cerebro y el latido,
de la cumbre e inspiración del verso
sin alas y sin vuelos, sin esencias...
salvo Pedroni, ese mago de la fe,
que consagró Lugones, luminoso e iluminado.

Lo demás, habrá de morir con opulencia.
Sin la otra opulencia: ¡ya se sabe cuál!

- 8) Referido esto hacia algunos -no tantos- que hacen del ejercicio profesional una mera "rutina"(de allí lo de *assiduus usus*, en el latín imperial de la Iglesia Católica, como decía Lugones); por elemental discreción, prudencia y respecto, no diré quiénes en la medicina, o en la abogacía, o en la notaría, o contaduría entre otras, pero que los hay apegados a pensar lo menos posible, dejando que lo hagan las cibernéticas, computadoras, etc. Es una Oda en sentido crítico para recordar a tales profesionales que se sirvan de las nuevas técnicas, sin que éstos se sirvan de ellos.

IV POLICIALES

A VUCETICH

HIMNO (MARCHA)

¡Mortales e inmortales! ¡Oídllo, todos,
el nombre de uno más, si no el primero
de un elenco de grandes que persisten
en esta Institución de muchos héroes!

¡Vucetich! ¡Vucetich! Todos proclaman
en un coro que emerge desde lejos.
Perduran los aplausos y los sonos
en las placas, banderas y blasones.

Su nombre es la coraza de la ciencia,
la verdad, la cultura y el servicio;
la mutual generosa y la música.
Y una moral de ejemplo que hace escuela.

¡Escuela Vucetich! Ya se vislumbra
ese crisol de hombres y mujeres.
Y ¡Vucetich!, se dice, ya en la efigie
de ese sable preciso en el desfile.
¡Pensad, generaciones del futuro,
que habréis de proseguir esos caminos
de gran dedicación y lucidez
y admirada presencia en el peligro!

(Coro)

¡En el bronce seas eterno!

¡Y en el mármol y en las aulas!

¡Y en la enseña de Belgrano!

(tris) ¡Y en el alma, y en todo el corazón!

A LA POLICIA EN SU PRIMER DIA DEL III MILENIO ⁽⁹⁾

Hoy en la presencia y el recuerdo
con un alto en el camino y ese nudo en la garganta;
la emoción que inunda corazones y las mentes,
evocando a los que fueron, distinguiendo a los que son,
y como otrora, y con fervor, y en prestancias del saber.
¡En el deber y el sacrificio, donde siempre todos traen
de lo humano lo mejor, sin renunciaciones y sin treguas!

Hoy en el primer día del tercer milenio, de los hombres
y mujeres, en el azul de este símbolo que visten
la bizarría de la vocación y del servicio;
viviendo en las constancias del trabajo y de la ofrenda,
más allá de vigias e inquietudes,
superando adversidades e injusticias
por ser mejores y tan fuertes como robles
en el acero meridiano de los días y las noches.
¡Y todas las virtudes forjadas en el temple del coraje
y en el templo del honor y la memoria!

Hoy es el día para mantener nombres queridos
y uno más de patria, que vive por nosotros y en nosotros,
más allá de conjuros y de fiestas y de halagos,
consagraciones y ternuras y nostalgias.
De recordar a nuestros muertos y seguirlos
en el ejemplo eminente de sus pasos y proezas,
los esfuerzos y el dolor y el heroísmo.
¡Y lo que inspira la noble inclinación hacia el Eterno!
Mas allá de quebrantos y aflicciones, la sonrisa
que amanece en la mirada del que sueña la ocasión
de seguir aquel sendero, esta ruta, que dijeron los mayores,
confluentes en los cuadros seculares y la estirpe
de esta honrosa policía, con templanza y con prudencia.

Hoy se estrechan como nunca en estas filas
y se aúnan estas voces en concierto con lo justo,
en el crisol de la piedad y las alturas,
de todos los espíritus amplios y serenos
que enaltecen los valores esenciales, los principios,
y esos sentimientos que pulsan latidos que repican
en la diaria anunciación de presteza en las almas.
¡Y la entrega y el respeto y la concordia
y la obediencia en libertad, y la obediencia,
en la fe y el amor y en la esperanza!

- 9) Recitada en la Escuela de Policía Juan Vucetich, por el locutor nac. Daniel Gustavo Hernández, de la Banda de Música de la Policía de la Pcia. de Buenos Aires, el Día de la Policía, miércoles 13 de Diciembre de 2001.

AL CADETE ^(9 BIS)

Pleno de lumbré y corazón
ya ingresás, con brillo y claridad,
fulgor de joven, y entusiasta,
hacia el final de gloria
y de servicio, y vocación,
prestigio y dignidad.

Estudios, prácticas y clases,
todos medios por el compromiso
y el respeto y juramento;
la vigilancia y el honor
de ser el brazo armado de la ley.

Y nunca olvides, jamás, y con tu alma,
y el couteau y la Compañía,
ese espíritu forjado de nobleza,
y de moral, y de respeto, y acendrado
llamado de los grandes y elegidos
para la grande misión del policía.

9(bis) Escrita para su edición de la entonces Revista del Cadete de los años 80; olvidada, o extraviada, o ignorada, o...: aunque, y al final, hallada en algún rincón del corazón. Hoy va hacia todos aquellos lejanos cadetes, cuantos siguieron, los que hoy están y cuantos en el futuro vengan.

A LA "VUCE" ^(9 TRIS)

Forjadora de luces y de espacios,
de ideas y de esgrimas y de sables,
hoy mereces de tantas horas y de bregas
que se alcen los pendones y las salvas,
en la memoria, el compromiso,
y el juramento,
que motiva tu nombre, ese epónimo
tan singular, tan emotivo,
que convoca la fuerza y el mandato.

Ya nadie ignora el pergamino
que deviene de tu historia,
nutriente y formadora
en el crisol de las aulas y de los estudios.
Y en el halago de los héroes y valientes
que fueron y serán
baluartes o bastiones de justicia,
libertad, virtudes y valores
de nítida civilidad y de ética.

9(tris) Así llamada por más del autor y los docentes, con familiaridad y con respeto, hacia el sabio glorificado, además, en el insustituible sistema de la auténtica y más perfecta identificación del hombre. El autor, docente ("maestro", muchos le dicen, incluso porque una peatonal de la magna escuela dice "Prof. Atilio Milanta"); docente desde 1981 en todos los institutos policiales (además de la Vucetich, en el Liceo, la de Suboficiales y Agentes, la de Inteligencia, la Superior, el curso Superior de Comisarios Inspectores y el CAEEP). Referencia y nota: Lic. Ricardo Volpe.

AL VIGILANTE

¡Sin ti no hay policía,
porque eres su alma!
Ya no eres más aquel lejano
arcabuz de ojo nocherniego,
pleno de sombras, destajos
y silencios; ni el viejo farol
de aceite, amigo sin apuros,
en las nocturnas rondas
de ensueños y de estrellas,
vigilancias sin bustos,
ni estatuas ni azulejos.

No eres numen de vientos
ni lloviznas,
ni de aquellos inviernos
escuálidos de calles
sin resguardos, y sin penas,
ni pájaros ni nidos.

Ya no eres el despierto,
solitario, caminante y apostado
de callada palabra y pensamiento,
afín de soñadores y tonadas
y latidos sin refugios.

Ya no eres el edil ni el cuidadoso
de casas y edificios, monolitos,
monumentos y templos
artísticos y nobles,
avistando anoheceres y albas
de invasores y de vándalos,
piratas y corsarios

en desventura sin cónsules,
ni reyes, sin imperios.

No eres hoy sino vestigios,
un olvidado, o imagen,
o apariencia de soldado
ya sin chapa y sin escudo;
un rastro apenas de rostro
y disimulo, o una huella
quedada de abandono;
como voz indescifrable
de misterio,
o una estrechez sin lauros,
sin diplomas, sin galones.

Solo una especie de martirio
en lejanía.

No eres ni la patria,
que te niegan,
la patria de Belgrano
en la bandera,
y ni siquiera,
el mudo bronce tan frio
de la plaza,
ni la piedra ni mármoles
que cincelen honores y suspiros.

Ya no eres la fruncida faz
sin susto, bajo el casco
(que hoy está en algún museo)
sin escapulario, sin aromas,
y sin lauros, y sin rosas.

Ya no eres el eco nocturnal
que te nombraban clarines
con luceros, con amigos,
y páginas de historias y claveles.

Ya no eres ese bisturí, ni reposo,
medicinas y hospitales,
sino solo un objeto singular
y detenido,
inválido o inmóvil,
y sin nombre y sin destello,
sin brillos y sin sombras.
Solo un número
sin rango y sin cronologías.

Nunca fuiste si no un origen
de denuestos y abolengos
sin diatribas,
peyorativas
de rancias cataduras
o acartonadas frivolidades
de mendigos; hipocresías,
despropósitos y designios
de desesperanzas sin consuelo;
un frustrado eslabón
y un futuro sin premio ni madera,
ni espacio ya
para el salterio y la oración.

Ni siquiera un mineral
o ese vetusto granito
machacado de camino.
No eres ni la historia
ni el perdón, ni las virtudes
sin miradas perdidas en la nada.

Y ni existes ya ni tienes
la vigencia de grandezas,
valentías y honores
que te niegan.

Eres solo ya ese espíritu
ese errante que ansía
encaramarse en el anónimo
de siempre.

O esa alma imprescindible
de amor, que otros no tienen,
y de obediencia que aspira
a nutrirse en ese cuerpo
elemental del uniforme
misionero y vocación.

¡Oh, vigilante, sin tu ánima
ya no existe policía
de verdad, y de conciencia,
y fortaleza!

¡Oh, vigilante y policía
nunca dejes tu estandarte,
vigilante,
más auténtico que leguas
pasadas en esquinas, y cuabras,
y vereda,
que proteges, como siempre!

Tienes el privilegio
de ser el alma que otros no tienen.

Sin ti, no hay policía...
¡porque eres su alma!

V
A GRANDES, GRANDES

EN LA FE, Y EN EL ARTE, Y EL (FUTURO) QUE VENDRA

A JUAN XXIII

Campiña que va al templo. O el labriego
que en la cruz se introduce por su centro.
En la campana de la torre late
el corazón metido en el Calvario.
Canta en la altura de su sien. Y adentro
comprende el canto que al dolor combate
con la mano que esparce, con su riego,
las cuentas, sin cesar, de su Rosario.
Y todo el sufrimiento es corolario
del campesino que al dolor abate,
con la sonrisa que se ve en su encuentro.
Y todo manto es desde el trono un ruego,
porque antes de ser Papa fue Vicario
de la bondad que hay en el Cristo vate.

A MODO DE EPITAFIO PARA UNA SIMBÓLICA
TUMBA NICOLEÑO PLATENSE
(DE UN AMIGO QUE NO HA MUERTO)

A GUSTAVO GARCÍA SARAVÍ

I

Aquí yace Gustavo, el imperioso, el sutil, el milagroso,
el que supo extraerle a toda rosa y al cristal
y al mismo vuelo, a la paloma, la mariposa y la luciérnaga
ese último misterio,
desentrañando la clave de la lira, del soneto,
el canto silencioso, la pulsada, el latido o el milagro
de trastocarse íntimo y fecundo en la línea pueril
de ese horizonte del lirismo y la hermosura.
Aquí está hoy este bardo, este imponente,
el que yace sin tregua, ni descanso de poniente,
el profundo, el que queda de sí mismo,
el consuelo, la oración y cuanto viene
interminable y fluyente del levante.
Aquí yace el que inventa hasta el velamen,
el olímpico jilguero de la alondra y de la luz,
oh, creador de la sombra y de la lumbre,
el ruiseñor que se escapa de tus manos
en nocturno y serenatas medievales
para posar la frente en tu mirada.
Yace aquí en el silencio y la torcaza, y el jazmín,
la locura del sueño de la tierra
de abrigarte con arpas y tersuras,
la nostalgia del bosque y de los tilos,
diagonales, veredas y azahares, eucaliptos
y el emblema del recato, la ocasión
de encontrarte en la huella de la estrella.
O ese “hachazo celeste” endecasílabo
que perdura en tu soneto.

II

En cobertura de mármol, y esta tierra,
yaces desde hoy,
Inmortal, oh, preferido de los dioses del Olimpo,
elegido en el Parnaso, el coro celeste de la lírica,
en sentirte desde hoy el menos triste de poesía,
de ser todo, cuando nada quede.
Quizá habríase dicho a modo de epitafio: “Padre
y maestro mágico, liróforo Celeste” al modo rubeniano,
o ese otro repetido siempre de Machado:
“nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan”.
Hoy ese curioso Pegaso, está en la nube y en la cima,
ese cóndor sereno de justicia y de blancura,
y en el trigo y en la muerte serena de poesía.
A estas voces de la lírica y la entraña o en el numen
que tanto y constante te acosara
en todo tu camino de gloria y de cultura,
de reloj y de carcaj y de corola,
hoy se queda en una flor o en la esperanza
de no morir del todo, ni de ser olvido,
en otros poemas del encanto y del futuro.

A ALMAFUERTE

Yo sé que estás de patria, y ungido a todo pecho,
cuidando a gran galope los campos argentinos.
Y a tu alma, así Dios quiso, en darle esa facundia
para regar de luces el cielo de los niños.

Yo sé que estas latiendo, que estás siempre despierto,
que quieres otros surcos de andanzas y vendimias.
También te quieres solo por darte entero a todos
sin muertes, ni derrotas, ni vanas alegrías.

Yo sé que sigues siendo la enseña desde Rocha
fijando en cada esquina fogones de cultura.
En tu estro ya se encienden matices de otras mieses,
tus ojos ya vislumbran futuros de otra albura.

Yo sé que nunca mueres. No has muerto ni expirado
ni nunca fuiste moda de nadie ni de nada.
El único eres hoy. Y emblemas en tu frente,
alumbran la firmeza de tu íntegra mirada.

A AMBROSIO ALIVERTI ⁽¹⁰⁾

Aliverti, el poema va a tu tela.
Y entre sombras y luz, halla la rima.
Al color siempre el canto se aproxima,
como pluma el pincel a tu obra vuela.
En tanto está el poeta que modela,
el cincel vivirá para que imprima
en la plástica el gesto que se estima
o en la noche, el amor que se desvela.
En el arte, Aliverti, creo y vivo.
Pues creo en la ilusión, lo sensitivo
y vivo del dolor, de amar y el llanto.
De allí que la expresión, desde tu lienzo
es siempre, en su final o en su comienzo,
una rima, un matiz, un gesto o un canto.

10) Incidentalmente, con motivo, en la Peña de las Bellas Artes (entonces, en 6 entre 49 y 50), a mediados de 1961, asistiendo Elsa, Ramírez Gronda y su hijo “Juanito”, el pintor Roberto Della Croce, y el profesor superior de pintura, cerámica y esmalte Aliverti (rosarino, donde vio la luz el 29/03/1916, y se fue a la eternidad el 18/01/1976 en Villa Yacoana, Córdoba). Ver foto **infra** p. 304.

A RAMIREZ GRONDA

En la tela un crepúsculo puntual
el pincel ha prendido con firmeza.
Y la gama, con toda su pureza,
el color ha descripto en su ritual.
En la mano el secreto quirinal
subyuga el matiz que lo adereza,
en tanto un pleno rasgo de certeza
deja un claro de sol su credencial.
Este nombre es un hombre, es un maestro
tan seguro y cabal, tan noble y diestro
cuando enseña el derecho y la justicia.
Porque después de todo su mirada
sublimiza un camino o una llamada
que acabando en lo justo, allí se inicia.

A GINESITO⁽¹¹⁾

Digo Ginés...Y el alma de la oda
me regresa hacia un aula nicoleña,
en que un viejo venido de la Hispania,
calando lo hondo de la historia añeja,
exponía el pensamiento de lo griego
y los quilates todo del romano.

Tanto enjugaba con su puño el llanto,
del hijo joven que partió temprano,
que a la vuelta de otro año enseñaba
a escribir y a hablar el castellano.

Y ese hijo, mentado por la estrofa,
dejó en el libro la estirpe de un poeta
fino, singular, claro y profundo...
justa lira de ilusión esbelta.

Grave suspiro en la premisa exclama
el culto oculto, en aquella escuela
donde hubieron maestros y sigilos,
y hoy un mármol tallado de quebranto
que dice: “ Aquí vivió Ginés, un roble,
y su hijo, un lirio y un togado”.

- 11) Escrita para evocar a Don Ginés, profesor de Historia en el primer año de la Escuela Normal “Rafael Obligado” de San Nicolás(1941), donde ya el autor adivinaba con perplejidad juvenil ese dolor del padre por la temprana partida de su hijo Ginesito, joven abogado y poeta (1914-1940). Luego, y a dos años vista, el viejo profesor venía al aula a descubrir incógnitas del habla hispana; y no pocos de quienes fueron sus alumnos, encolumnáronse en las filas líricas de esa Cenicienta del espíritu (poesía), ya el autor, o ya Rosita Castelli, o Lía Sanchez Argerich y tantos más. Esta Oda difundióse el 09/12/2010 en La Plata, oportunidad en que la escritora nicoleña Karina Madariaga obtuviera el I Premio en el Concurso Provincial de Poesía “ Ginés García” para Jóvenes Poetas.

ODA AL NASCITURO⁽¹²⁾

A MONS. AGUER

Tú, que has de venir, y desde allí;
de ese lumen silencioso de matriz,
verás que traes con regocijos
de misterios, de milagros y de fe.
Ya vienes, voz callada....
Y en (la santa) tu inocencia de saber
y no saber de dónde vienes
y hacia dónde vas: ¿qué harán sin ti?
Que te resguardan en embrión
y en desarrollo, ese derecho potencial
de nacer sin rebeldías ni liturgias,
con cirugías, quirófano y después...
Y ese poder oculto de nacer,
a pesar de insensatos y de ateos,
o el agnóstico sin pena, ni futuro.
Por voluntad de Él, solo de Él,
que escogió a tu padre y a tu madre
con la esperanza de vivir y ser,
y de persistir, después de haber nacido...

¡Oh!, tú, que has de venir
pleno de gloria y hacia el Padre
pletórico de canto, de recato y de fervor,
escucha hoy esta oda que te canta,
que te espera y te venera con amor.
Deo gratias, a quien ya no te quite
de esta vida.... ¡Ni después!

- 12) Escrita en el día platense de la Anunciación del Señor, viernes 25 de marzo de 2011, luego de disfrutar “El misterio de la vida” del Prelado, y a la pregunta que formulóse al poeta del por qué de esta Oda, él respondió: “una vez más, para intentar merecer la eterna gloria del Cielo”. Lo de “nascituro” (nasciturus) refiere al niño por nacer (el que va a nacer). Y piedad, en el amor benigno de lo lastimoso, hacia quienes, como Argibay, entre otros, continúan con sus vilezas e ignorancias.

AL MAESTRO LUGONES⁽¹³⁾

“Padre y maestro mágico,
liróforo celeste”, itero así en Darío.
Y qué si no diría hoy por ti, maestro,
denostado por los necios o envidiosos
que no saben la verdad y ni la esencia
de Patria, de nación y ni de hispania,
y de Argentina, más allá de Buenos Aires.
Hora de lealtad con nuestros padres,
con Belgrano, Güemes, San Martín o Artigas,
y tantos que murieron por nosotros,
y otros padres, como tú,
el más auténtico de Patria y de país,
que te llora después de toda ausencia,
y de sustitución.
Esos de la violeta y de la moda.
Egregio y singular y benemérito
En el más eminente paraninfo,
¡salud!

13) Las dos primeras líneas se corresponden con el magistral “Responso a Verlaine” del vate máximo Darío, escrito a la muerte del poeta francés, maestro de su autor.

VI
A ELSA,
CONFINANTES, Y ALEDAÑOS, Y
CONFIDENTES

SONETO

Lo que es mi amor sólo el dolor lo sabe.
Y por esto su rima preferida
abre una herida tan preciosa y grave,
que me da vida en muerte y muerte en vida.
¡Ay, qué fuera de mí sin esta herida!
¡Ay, qué será cuando conmigo acabe!
¿Por qué su mordedura me es tan suave?
¿Por qué su suavidad tan remordida?
Así al bien de adorarte subyugando
mi amor y mi dolor pena y ventura
en pecho de paloma que, por blando,
con más rigor lastima la ternura,
llegado el fin, me dormiré soñando
una estrella inmortal en tu hermosura.

Lugones

¡Como me hubiera gustado haber sido
el autor de estos versos para dedicárselos
íntegramente a Elsa que me espera!...

A.M.

A ELSA

Ya esta acerada lumbre que me vierte
hacia la cumbre del país latino,
no me quita del Plata el argentino
de estirpe y corazón hasta la muerte.
Vengo de lejos. Nicoleño y fuerte,
seguro de madera y de camino,
trayendo en la ocasión, junto a su vino,
otra luz que en mañana se convierte.
Y en tardes de pradera o de poesía
unas sílabas más, o algunas menos,
dibujan en vocablo el nuevo día.
Similar al de otrora, en que leía
junto al leño de noche una elegía
con pulsos y temblores de tus senos.

A MODO DE ROMANCE

Porque tu cara de enigma
se allegó en mí en esa tarde.
Porque tus ojos de noche
se hicieron en mí tan grandes.
Porque soñando te tuve
toda la noche. Tú sabes...
Porque tus besos profundos
saben a fruta granate.
Porque en la noche serena
mi abrazo se hizo más grande.
Porque eres toda la noche,
oh noche, para abrazarte.
Porque tú sabes a río,
a cielo, a tierra y a sangre.
Porque eres la flor más bella.
Porque eres aroma suave.
Porque nací para verte,
rendirte mi amor, cantarte.
Porque tu pelo de sombra
me dicta hasta este romance.
Porque si existe la oda,
hasta ésta tú la creaste.
Porque a qué seguir nombrando,
¡si eres la esencia del arte!

A MI ESTIRPE

En la serena tarde de tu frente
como ave de la rima, soy tu vuelo.
La distancia del cielo hasta este cielo
será la de tu frente hasta mi mente.
Y mi sangre se viste en tu torrente
de nardo ocasional en el desvelo.
Y allí, desde este vuelo, que no es vuelo,
el alma me describe en tu simiente.
Yo recorro tu cuerpo y tu hemisferio
con límites de voces y disfraces,
con enjambre de culto en el misterio
de dedos quejumbrosos y de frases.
Y en mi urgencia de entrega, tú te haces
de toda mi pasión y cautiverio.

A COCO BACH, PIANISTA ⁽¹⁴⁾

¿Te acordás hermano, de las viejas calles,
aquéllas, de entonces, con lunas y estrellas,
los viejos tranvías, silencios lejanos
y algunas canciones que hoy son presencia?
¿Te acordás, sin duda, del que fue El Teclado,
donde muchos fueron a olvidar tristezas?
Alguna cuartilla se perdió en la noche
y cantó tu piano esa noche entera.
¿Te acordás de aquello que nació en nosotros
al influjo cierto de un sensible acento,
aquel que, sin duda, fue siempre en tu vida
la señal precisa del que impacta un centro?
¿Te acordás del bosque, de la noche llena
que nació en la tarde y que se fue hasta el día;
de esas horas densas de amistades puras,
de América el trío, Pitaguá, o de Rivas,
de Soler, de Sánchez, y también de Mingo
con su plato y bombo, con su batería?...
¿Te acordás...la plaza y el vecino simple,
o el que te saluda sin saber por qué?
¿El que estuvo siempre, o Cobián, o Lara,
Benny Goodman, Sachtmo o el eterno James?
¿Te acordás de aquélla, que ha cantado siempre
con la voz dilecta de su propia voz
(Elsa de los días, la que otrora fuera,
la que sigue siendo, la que fue y volvió)?
Años que pasaron, Coco y piano, es cierto,
pero nunca muere lo que no murió,
lo que siempre vive, lo que aún perdura,
lo que nunca puede producir su adiós.
Y es por eso, amigo, que hoy nos acordamos
lo que fuimos siempre y que nos unió,

una simple nota, o un matiz y un canto
y la frase eterna de alguna canción.
Hasta pronto, hermano, todos te decimos
con algún latido y con alguna flor.
¿Te decimos siempre te acordás, hermano,
te acordás, hermano, con el corazón,
te acordás, es cierto, de los nuevos rumbos,
de las viejas calles, de los que estuvimos
siempre al lado tuyo y de tu canción,
los de siempre, Coco, los de entonces, todos,
todos infaltables.... y en unión con vos?!

- 14) Este es el canto o la oda dodecasílaba con que el autor dio conclusión al texto titulado “ De las almas que no mueren” Dei Genitrix, La Plata, 1993, donde concluyó diciendo al final: Y hoy no deseo otra cosa que cerrar este libro pronunciando un nombre que tengo permanentemente en mi corazón y en mi alma y que llevo en mis noches a la almohada: ¡ Elsa!

VII Y A UN RECORDADO ADIOS

A MODO DE DESPEDIDA DEL FORO ⁽¹⁵⁾

En el lugar, que alguna vez Camino
desensilló para volver al cielo,
dejé el vacío intacto. Y ese vuelo
me hizo, con su adiós, más peregrino.
El numen de alas blancas fue destino
del alma de los dos. Y en ese anhelo
de este oficio de honor y de desvelo,
en mi mano su nombre se hizo trino.
Hoy y en ese momento me despido
llevando esa amistad, que nunca mido
sino con el amor que es siempre invicto.
Y además, les confieso, he descubierto
que en el trío, con Beco y con Roberto,
alguna vez fue canto el veredicto.

- 15) El poeta se despide luego de desempeñar el honroso cargo de Juez del Tribunal del Trabajo N° 1 de La Plata (años 1983/84), al que fuera convocado, sin esperarlo ni pedirlo, por el Ministro de Gobierno (Durañona y Vedia) y su subsecretario de Justicia (Héctor Rodolfo Mamblona). Así quedó durante algunos años en la pared de la oficina del Oficial I, merced a la gratitud del personal (Diego Alejandro Argüello, Ma. Alejandra Balatti, Juan Bares, Marcelo Benavídez, Bibiana Ma. Brunelli, Carina Cabrera, Liliana Basterrechea, Carlos Alberto “Paco” Dellanque, Gustavo Carlos Dellanque, José Ma. “Beco” García Cámara, Guillermina Rita Lecot, Roberto Lescano, Héctor A. López Andrade, Carlos Mazzacane, Antonio Niosi, Osvaldo Ma. Puchuri, Hebe René Róbalo y Mario Salles. También, Padilla, Sargento Riquelme, Dra. Fontana).



Virgen del Rosario de San Nicolás(Argentina), de 1.77 m.,talla en madera efectuada por Angel Luis Osés del original nicoleño que se halla en el santuario erigido en su honor en dicha ciudad del Acuerdo. La replica de la foto, fue donada por el jefe de policía Crio. Gral. Pedro Anastasio Klodczyk a la Iglesia Parroquial San José (6 N°1562) el 26/12/1995, recibéndola el Arzobispo + Carlos Galán.

Laus Deo Verginique Matri



El logotipo del sello editor DEI GENITRIX sin fines de lucro del Instituto Literario Horacio Rega Molina de la República Argentina, fue diseñado por la Profesora y Licenciada en Artes Plásticas Patricia E.M.Milanta, representando en su forma triangular a la Santísima Trinidad (Patris, Filii et Spiritu Sancti); la expresión DEI GENITRIX se corresponde con el fragmento de la segunda parte del Ave María en latín imperial de la Iglesia Católica Sancta María, Dei Genitrix, ora pro nobis); luciendo en su interior sobre la mencionada leyenda la campana (voz del Señor) llevada por la paloma (que representa al mencionado Espíritu Santo), en el vértice superior los siete destellos anunciadores de los dones del Espíritu Santo (Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Ciencia, Fortaleza, Piedad y Temor de Dios).

Encontrándose en prensa esta obra, se ha recepcionado la (juiciosa) misiva del (consular) notario platense Raúl Gerardo Correbo que dice así:

La Plata, setiembre 9 de 2013.

Querido Doctor, amigo y exquisito poeta:

Con mucha alegría y la emoción propia de ser destinatario de su afectuosa atención, he recibido sus dos, excelentes obras, cuya lectura me ha producido una suerte de caricia para el alma.

Resulta alentador que en esta etapa de tanta confusión social, alguien pueda ser "fiscal y defensor y hasta juez de su propia historia" a través de su riqueza de poeta.

Agradezco su amistad y sus reiteradas atenciones.

Afectuosamente

Raúl Correbo



Atilio Milanta y Ricardo Volpe

ÍNDICE

I

RESONANCIAS NICOLEÑAS

MISIVA DE MARIELA RIVA	6
DEDICATORIA	7

I- ALGUNAS ESPINELAS DE LAS NOSTALGIAS

1. ORILLAS DEL PARANA	10
2. SENDA	10
3. RENACIDO SAUCE	11
4. ANTE UNA LÁPIDA	11
5. EL VIGILANTE DE LA ESQUINA	12
6. CASA DONDE NACI	12
7. AZUL Y PARANA	13
8. CASA DE DIOS	13

II PRIMER DIPTICO

1. JORNADA	17
EN EL TRAPIO, HACIA EL COMIENZO (*)	18

III- SEGUNDO DIPTICO

1. EUGENIO MAURICIO DENGREMONT (*)	21
2. CONCIERTO (*)	22

IV- TERCER DIPTICO

1.	25
2.	26

V- TRIPTICO

1. 1949	29
2. RESONANCIA 1954	30
3. 1961	31

VI- TETRASTICO

1. DOMINGO SCHIAFFINO	34
2. NICOLAS SEMORILE	35
3. JUAN D. RAMIREZ GRONDA	36
4. MANUEL RAMOS	37

VII- PRESENCIAS

1.	41
2.	42
3.	43
4.	44
5. POEMA 17	45
6. POEMA 22	46
7. POEMA	47
8. POEMA	48
9. POEMA 26/9	49
10. POEMA 7/ 10	50
11. EL POETA, UNO MAS	51
12. PRERROGATIVAS	52
13. ANTE STRADIVARIUS Y DESPUES	53

VIII- HISTORIAS

1.	57
2. VIEJA CANCION DEL HIJO EN EL PAGO	58
3. MI PADRE	59
4.	60
5.	61
6.	62

7. EL BUENO QUE LLORO A MI PADRE	63
8.	64
9. ROMANCE DEL HIJO NUESTRO	65

IX- INTIMIDADES 1980

1. DE LA NOCHE	69
2. DE LA MAÑANA	70
3. DEL ATARDECER	71

X- PRESENCIAS

1. INTRODUCCIÓN AL PAGO	74
2. ELEGÍA	75
3. CAMPO Y SIEMBRA	76

XI- DOS ENUNCIADOS

1. LENGUAJE Y PATRIMONIO	79
2. ULISES Y EL CAMALOTE	80

XII- Y UN ULTIMO POEMA

FIN Y PRINCIPIO	83
-----------------------	----

XIII- PERENNIS

NI FIN, NI PRINCIPIO	87
----------------------------	----

2 POEMAS

MISIVAS DE BLAISTEN Y OTERIÑO	101
-------------------------------------	-----

TRES POEMAS PARA TRES NOCHES DE NADIE

I. PARA UNA SENDA DE VACIO	103
II. NOCHE SIN NOMBRE.	104
III. DESVELAMIENTO	105

CINCO POEMAS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

I.	109
II.	110
III.	111
IV.	112
V.	113

INSTANTES A MI PADRE

I	116
II	117
III	118
IV	119
V	120
VI	121
VII	122

POEMAS INCIDENTALALES

I A JUAN XXIII	125
II	126
III	127
IV	129
V	130
VI	131
VII	132
VIII	133
IX	134
X	135
XI	137
XII	138

XIII POEMA PARA EL DIA UNO	140
XIV	141
XV	142

INSTANCIAS Y OTRAS MELANCOLIAS DE MUERTES Y DESVELOS

I	144
II	145
III	146
IV	147
V	148
VI	149
VII	150
VIII	151
IX	152

ANTE EL PESEBRE 1971

I	154
II	155
III	157
IV	158

Y ALGUNAS MEDITACIONES EN LA NOCHE

I	161
II	162
III	163
IV	164
V	165
VI	166
VII	167

3

DE SUCCUBUS ET DE INCUBUS

MISIVAS DE RICARDO MOLINA Y ROBERTO COPPARI.....	170
I. RERUM STATUS	171
II. ITEM MAS	173
III, CONCLUDIR EL CAMINO,	175
AUNQUE EL ARGUMENTO NO CONCLUYE	175
PRIMERA PARTE	
EXSPECTIONIS	
CONJUNCIÓN	178
HISTORIA	180
DE LAS HORAS Y LOS DÍAS	181
EL COFRE	188
STIRPS OMNIUM MALORUM (CIC.)	189
ESTIRPE	190
WALNUT GROVE 1995	190
SEGUNDA PARTE	
CORPORIS VOLUPTATES ⁽¹⁾	
TU BESO	193
TU BOCA	194
TRIPTICO DE TABIAS	195
I TÚ Y ÉL	195
II EN LAS INMINENCIAS DE ÉL	195
III EN ÉL.. Y NUEVO SER	196
BERNARDUS, EN ROMANCE EXTRAÑO	197
DE LOS SÚCUBOS QUE, AL BUSCAR	
LA LENGUA PENSABAN:	199
«JURGIA MOVERE, CONVICIA EXCITARE»	199

TERCERA PARTE
EXCELSITATIS

NO TODO	202
EFUSIÓN	203
POEMA 1	204
POEMA 2	205
EL HOSPEDAJE	206
SONETO 1	207
SONETO 2	208
SONETO 3	209
SONETO 4. POR EL PARANA, ALGUNA VEZ	210
TETRASTICO FINAL	211
A CÔTÉ DE LA SEINE	214

4
POESÍA
POETRY

MISIVA DE FERMÍN ESTRELLA GUTIERREZ.....	216
GRATEFULNESS... ..	217
1 ORILLAS DEL PARANÁ	230
2 SENDA	230
1 ON THE SHORE OF THE PARANÁ	231
2 THE PATH	231
3 RENACIDO SAUCE	232
3 WALNUT GROVE 1995	232
3 REBORN WEEPING WILLOW	233
3 WALNUT GROVE 1995	233
IV	234
III	234
IV	235
III	235

VI	236
VI	237
5 UFANÍA O VENCIDO, ISMAEL, Y CONVENCIDO	238
11 UN RUMBO DE ISMAEL	238
5 BOASTING OR DEFEATED, ISMAEL, AND CONVINCED	239
11 IN THE PATH OF ISMAEL	239
12 HABLA ISMAEL DE ROMPER EL SILENCIO CON EL NOTABLE ADIÓS	240
12 ISMAEL SPEAKS OF BREAKING THE SILENCE WITH HIS REMARKABLE FAREWELL	241
19	242
2. MARTE	242
3. NEPTUNO	242
19	243
2. MARS	243
3. NEPTUNE	243
PURMAMARCA Y... 1994	244
PURMAMARCA AND... 1994	245
(EL) DÍA DEL OTRO	246
(THE) DAY OF THE OTHER	247
ERRAR EL BLANCO PERFECTO	248
TO ERR THE PERFECT TARGET	249
IV SONETO A MARIAL	250
SONETO 4 - POR EL PARANÁ, ALGUNA VEZ	250
IV SONNET TO MARIAL	251
SONNET 4 - THROUGH THE PARANÁ, SOMETIME	251
V POEMA	252
V POEM	253

5 POESÍA POÉSIE

MISIVA DE LUIS J. VINCENT DE URQUIZA	262
--------------------------------------------	-----

PALABRAS LIMINARES	264
QUELQUES MOTS Á L'ENTRÉE	265
A PRENZ	266
Á PRENZ	267
PERPLEJIDADES EN ISMAEL	268
PERPLEXITÉS EN ISMAEL	269
LA ENTREGA DE ISMAEL, EN EL MAR	270
LA CONSÉCRATION D'ISMAËL, DANS LA MER	271
CADA DÍA, ISMAEL	272
CHAQUE JOUR, ISMAËL	273
ISMAEL, EL ORFEBRE	274
ISMAËL, L'ORFÈBRE	275
POEMA 2	276
POÈME 2	277
NOCTURNO	278
NOCTURNE	279
POEMA 9	280
POÈME 9	281
CUESTIONADA TEORÍA DE LA SOLEDAD	282
QUESTIONNÉE THÉORIE DE LA SOLITUDE	283
ALCANZADA, NUEVA POESÍA	284
ATTEINTE, NOUVELLE POÉSIE	285
EN LAS INMINENCIAS DE ÉL	
ESSENTIA	286
AUX IMMINENCES À LUÍ	
ESSENTIA	287
DE LAS HORAS Y LOS DÍAS	288
DES HEURES ET DES JOURS	289
NO TODO	290
PAS TOUT	291
EFUSIÓN	292
EFFUSION	293
POEMA I	
(AYACUCHO)	294
POÈME I	
(AYACUCHO)	295

SONETO 1	296
SONNET 1	297
SONETO 3	298
SONNET 3	299
SONETO 4	300
POR EL PARANÁ, ALGUNA VEZ	300
SONNET 4	301
PAR LE PARANÁ, CERTAINE FOIS	301
VIVIR EN LA EXIGENCIA	302
(GN 1,5)	302
VIVRE DANS L'EXIGENCE	303
(GN. 1,5)	303
DE LA OBRA POÉTICA DEL AUTOR	306

6

ODAS Y POEMAS

MISIVA DE GINÉS GONZÁLEZ GARCÍA	310
DEDICATORIA.....	311
A MODO DE PRÓLOGO (SIN QUE LO FUESE)	313

I- ODAS

1 AL ABOGADO, EN SU DÍA	319
2 A LA POLICÍA EN SU PRIMER DÍA DEL III MILENIO	321
3 AL SANTO DE LA PATRIA	323
4 A VUCETICH	324
5 A ALMAFUERTE	325

II- POEMAS(*)

1 ¿CÓMO TE LLAMAS?	329
2 PARCA	330
3 ÓPTICA PARA AFRONTAR LO DIFERENTE	331

4	DESCENSIO ET ASCENSIO	332
5	ALGUNOS MÁS	334
A	A MODO DE MÍNIMA BIOGRAFÍA	334
B	POEMA	335
C	EL MANCO	336
D	AUTOBIOGRAFÍA	338
E	EIN MUSIKALISCHER SPAB	339

III- ACOTAMIENTOS Y OTROS SUBRAYADOS

IV- ADDENDA

I	MATER ET PATER	349
II	DESIDERATA	352

V- PERSONALIDADES QUE A SU TURNO EMITIERON JUICIOS SOBRE LAS OBRAS DEL AUTOR.

DECÁLOGO DEL POLICÍA	361
----------------------------	-----

7 ODAS

MISIVA DE RAÚL GERARDO CORREBO.....	368
-------------------------------------	-----

I- PATRIOTICAS

A SUS PRÓCERES, HÉROES Y PROHOMBRES	369
A LA PATRIA	370
AL SANTO DE LA PATRIA.....	371
A QUIROGA	373
A PATRIOTAS Y POLITICOS	374
AL TAMBOR DE TACUARI	375
(UN GRANDE DE LA PATRIA)	375

AL CORONEL BOGADO	376
II- NICOLEÑO ARROYEÑAS	
AL PAGO	378
A HORACIO REGA MOLINA	379
AL CAMPO Y SIEMBRA	380
III- A LAS VOCACIONES Y DEMAS	
AL ABOGADO, EN SU DIA	381
AL ESCRIBANO PÚBLICO	383
AL ASSIDUUS USUS	385
IV- POLICIALES	
A VUCETICH	387
A LA POLICIA	388
EN SU PRIMER DIA DEL III MILENIO (9)	388
AL CADETE	390
A LA “VUCE”	391
AL VIGILANTE	392
V- A GRANDES, GRANDES	
EN LA FE, Y EN EL ARTE, Y EL (FUTURO) QUE VENDRA	397
A MODO DE EPITAFIO PARA UNA SIMBÓLICA	
TUMBA NICOLEÑO PLATENSE	398
(DE UN AMIGO QUE NO HA MUERTO)	398
A ALMAFUERTE	400
A AMBROSIO ALIVERTI	401
A RAMIREZ GRONDA	402
A GINESITO	403
ODA AL NASCITURO	404
AL MAESTRO	405
VI- A ELSA, CONFINANTES, Y ALEDAÑOS, Y CONFIDENTES	

SONETO	407
A ELSA	408
A MODO DE ROMANCE	409
A MI ESTIRPE	410
A COCO BACH, PIANISTA	411

VII- Y A UN RECORDADO ADIOS

A MODO DE DESPEDIDA DEL FORO	413
MISIVA DE RAÚL GERARDO CORREBO.....	415

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2013
en Talleres Gráficos Servicop
calle 50 nro. 742, Tel.: (0221) 421-3314 | 425-1732
www.imprentaservicop.com.ar
La Plata, Buenos Aires, Argentina.